



División de Ciencias Sociales y Humanidades
Posgrado en Humanidades
Línea Lingüística

**Racismo en el contexto mexicano: estrategias discursivas en la
oralidad de estudiantes universitarios**

**Tesis que para obtener el grado de Doctora en Humanidades en la
línea de Lingüística presenta la
M.C.L. Oriana Deeni Mendoza Olivares**

Dir. De tesis: Dra. Asela Reig Alamillo

Ciudad de México, 5 de diciembre 2016

Agradecimientos

El proceso de investigación de tesis es largo y doloroso, yo no lo hubiera logrado sin la ayuda de muchos aliados que creyeron en mi proyecto. Quisiera agradecer, especialmente, a mi directora de tesis, la Dra. Asela Reig Alamillo, por su dedicación y paciencia. Trabajar con alguien tan comprometida con la lingüística y su quehacer, fue sin duda una bendición. También quisiera dar las gracias a la Dra. Irene Fonte por creer en mí desde el primer día que entré al posgrado; a la coordinación de lingüística y la dirección de posgrados de ciencias sociales de la UAM-I, quienes se preocuparon por gestionar los recursos para la elaboración de mi proyecto; a la Dra. Guitté Hartog por sus geniales ideas y sugerencias para la conformación de mis instrumentos de elicitación de datos; a la Dra. Silvia Gutiérrez por sus consejos y recomendaciones; al Dr. José Portolés por sus comentarios y sugerencias tan valiosas para la elaboración del capítulo tercero de esta tesis; a mis compañeros del posgrado por contribuir con nuevas ideas para mi análisis; a los amigos y contactos en las ciudades de Puebla, Mérida y San Luis Potosí que confiaron en mi proyecto y ayudaron a convocar a los participantes de esta investigación, sin su apoyo esto jamás se hubiera logrado; a los participantes quienes desinteresadamente aportaron la médula espinal de este trabajo. Finalmente, quisiera agradecer a mis amigos y familia por respaldarme durante todo este proceso: Julieta, Javier, Javi, Lupita, Rorro, Eloy, Álvaro, Marcela, Memo, abuelito, Chapis, Cabrúrsula, guajolotas del mal, Xo, Paquito, anticuchos, Jaimito, Ramirito, Laia, Pozoles, Aura y Kisina.

Índice

Introducción.....	5
1. Discurso y	
Racismo.....	12
1.1. El Análisis del Discurso.....	12
1.2. El Análisis Crítico del Discurso.....	14
1.3. El concepto de ideología.....	15
1.4. Ideología y lenguaje.....	16
1.5. Racismo y Discurso.....	17
1.5.1. Acercamientos al Discurso y Racismo.....	18
1.5.2. Ideología racista y racismo en México.....	20
1.5.3. Discurso y racismo en México y Latinoamérica.....	22
Resumen del capítulo.....	24
2. Estrategia metodológica.....	25
2.1 La recogida de datos: los grupos focales.....	26
2.1.1. Instrumento 1.....	27
2.1.2 Instrumento 2.....	29
2.2 Elección de ciudades.....	30
2.2.1. Puebla, Puebla.....	31
2.2.2. Mérida, Yucatán.....	32
2.2.3. San Luís Potosí, San Luís Potosí.....	33
2.3. Procedimiento.....	34
3.3.1. Participantes.....	37
2.4. Transcripción.....	39
2.5. Limitaciones de los datos.....	40
2.6. Metodología de análisis.....	41
Resumen del capítulo.....	42
3. Negación del racismo: atenuación y eufemismos.....	43
3.1 El racismo como tabú.....	46
3.1.1. El racismo como tabú en nuestro corpus.....	48
3.2. Eufemismos, disfemismos, ortofemismos y la teoría de los estereotipos.....	54
3.2.1. Eufemismos, ortofemismos, disfemismo y escalas argumentativas en el corpus.....	59
3.2.2. Elecciones léxicas y colocación.....	62
3.3. Atenuación.....	64
3.3.1. Análisis de atenuadores en nuestro corpus.....	66
3.3.1.1 Atenuación semántico pragmática por modificación morfológica externa y atenuación dialógica que expresa incertidumbre.....	67
3.3.1.2 Atenuación semántico pragmática de selección léxica (litote o negación aparente).....	73
Resumen del capítulo.....	76
4. Discurso y racismo: estrategias argumentativas.....	79

4.1	La argumentación y el proceso argumentativo.....	81
4.1.1	Argumentación: los objetos y su relación entre ellos.....	83
4.1.2	Instrumentos extrínsecos e intrínsecos.....	84
4.1.3	Argumentos explícitos e implícitos y la Regla General.....	85
4.1.4	Esquemas tópicos.....	88
4.1.5	Estructuras concatenadas y coorientadas.....	90
4.2.	Análisis del corpus.....	92
4.2.1.	La imagen como argumento más alto en la jerarquía.....	95
4.2.2	La imagen y la fama: las estructuras argumentativas.....	102
4.2.2.1.	La imagen y la fama: elementos explícitos e implícitos... 108	
4.2.2.2.	La imagen, tener dinero y gastar dinero: su relación y su orden jerárquico.....	110
4.2.3	¿Qué es una buena imagen? ¿Qué es una mala imagen?.....	119
	Resumen del capítulo.....	121
5.	Silencios y Pausas.....	123
5.1	Silencios y pausas: dos perspectivas.....	124
5.1.1.	Silencios y pausas desde la psicolingüística.....	124
5.1.2.	Silencios y pausas desde la pragmática.....	125
5.2.	El análisis de la conversación: conceptos básicos.....	127
5.3.	Características de los silencios y las pausas.....	130
5.3.1.	Silencio.....	130
5.3.2.	Clasificaciones del silencio.....	132
5.3.3.	Pausas llenas u oralizadas.....	134
5.3.3.1.	Funciones de las pausas llenas u oralizadas.....	135
5.4.	Las Pausas y Silencios en nuestro corpus. Su relación con la ideología racista.....	136
5.4.1.	Clase socioeconómica.....	137
5.4.2.	Imagen.....	144
5.4.3.	Indígena.....	146
5.4.4.	Color de piel.....	148
	Resumen del capítulo.....	152
6.	Las personas y las voces.....	154
6.1.	La teoría de la enunciación.....	156
6.1.1.	Polifonía de la enunciación.....	160
6.2.	Análisis: Polifonía y presentación de personas gramaticales.....	161
6.2.1.	L1: Omnilocutor reproductor del discurso racista.....	162
6.2.2.	Otras voces: personificación del discurso racista.....	170
6.2.3.	El barrio/el rancho: personificación de los prejuicios.....	174
6.2.4.	Las personas indígenas que nos representan.....	177
	Resumen del capítulo.....	179
	Conclusiones.....	180
	Referencias Bibliográficas.....	189
	Anexo A.....	201
	Anexo B.....	202

Anexo C.....	205
Índice de cuadros	

Cuadro 2.1 Descripción de metodología.....	25
Cuadro 2.2 Grupos Focales.....	37
Cuadro 2.3 Tipo de escuela preparatoria de los participantes.....	38
Cuadro 2.4 Edades de los participantes.....	39
Cuadro 2.5 Código de transcripción.....	40
Cuadro 3.1 Rasgos de ortofemismo, eufemismo y disfemismo.....	56
Cuadro 3.2. Lista de disfemismos, eufemismos y ortofemismos en el corpus.....	59
Cuadro 4.1. Regla General “el que lleva ropa cara tiene dinero”.....	86
Cuadro 4.2 Esquema tópico “estar preparado, obtener trabajo”.....	89
Cuadro 4.3 Esquema tópico “contratar a alguien por su imagen, vender más”.....	108
Cuadro 4.4. Esquema tópico “tener dinero, entrar al antro”.....	113
Cuadro 4.5. Esquema tópico “Imagen, entrar al antro”.....	114
Cuadro 4.6 Esquema tópico “piel blanca, entrar al antro”.....	118
Cuadro 4.7. Elementos explícitos e implícitos.....	119
Cuadro 4.8. Elementos relacionados con una buena imagen.....	120
Cuadro 4.9. Proceso argumentativo más recurrente.....	122
Cuadro 5.1. Cooperación, pausas y silencios.....	143
Cuadro 5.2 Duración de silencios entre intervenciones después de presentar un sujeto a describir.....	144
Cuadro B1. Aparición de los retratos en los grupos focales.....	204

Introducción

En una sociedad como la mexicana, especialmente la urbana¹, es difícil identificar el racismo y una de las grandes causas de esta dificultad es la normalización que se ha dado a ciertas prácticas que, sin que los usuarios lo sepan, reproducen la ideología racista. Por ejemplo, algunos mexicanos pueden creer que en México todos somos mestizos, sin darse cuenta que al hacer tal afirmación se deja de lado la gran diversidad étnica y cultural que conforma a nuestro país, que incluye a los indígenas y afrodescendientes.

Basta con echar un vistazo a las campañas publicitarias que invaden los medios de comunicación. Podemos ver a una mujer de piel blanca, ojos azules, delgada y alta, vestida a la moda, anunciando una marca de ropa, un coche, un detergente. O los actores de las telenovelas, donde las protagonistas regularmente son de piel blanca, nariz respingada, cabello castaño; mientras que las mujeres que interpretan los papeles de sirvientas o nanas son de piel morena. Todos estos modelos, que poco tienen que ver con la vida real, se reafirman cuando observamos la forma en la que se ha organizado estructuralmente a nuestra sociedad: las poblaciones más marginadas y empobrecidas suelen ser indígenas, y de los afrodescendientes se sabe tan poco que incluso instituciones como el INEGI no los consideraban en sus estadísticas y censos².

También en las redes sociales, como twitter o Facebook, que hoy en día se han convertido en el medio de expresión de las masas por excelencia, podemos leer lemas como: *En México no hay racismo, comentó este pinche naco*. Sin embargo, tomando como plataforma las redes sociales, también se pueden encontrar

¹ Cfr. Castellanos (2003)

² En 2010 el INEGI se rehusó a incluir a la población afrodescendiente en el censo nacional, argumentando que en el censo no se hacen divisiones raciales. Se espera que para el censo del 2020, gracias a las recomendaciones de la ONU en el 2011, se les incluya en las estadísticas. Un conteo de esta magnitud implica un reconocimiento de las dimensiones y situaciones de estas poblaciones (Rudiño, 2014).

campañas que evidencian la ideología racista, como en el video publicado en YouTube el 16 de diciembre de 2011. En éste, el grupo *11:11 Cambio Social* muestra una serie de entrevistas realizadas a varios niños mexicanos en donde les muestran dos muñecos, uno blanco y otro moreno, y les preguntan entre otras cosas ¿Quién piensas que es más bueno? Esta investigación es una réplica del trabajo realizado por Mammie Clark en los años 1930 en los Estados Unidos. Sorprendentemente, se puede observar cómo, desde muy pequeños, los niños reproducen la ideología racista, en la que los valores de una persona se pueden medir por el color de su piel.

Todas estas situaciones reales o impuestas impregnan nuestra manera de ver el mundo, la ideología racista forma parte de un filtro que ha estado allí tanto tiempo que nos es difícil reconocerla. Esta visión se ve reflejada en los discursos que nos rodean y, a veces, casi inevitablemente, sin querer, en nuestro discurso. Por esto es pertinente observar rigurosamente cuáles son esos elementos que reproducen la ideología racista en el discurso. Como discurso entendemos a la lengua en uso en un contexto, es decir, el discurso es una práctica social y por ende incluye elementos no lingüísticos como la ideología.

El objetivo de esta investigación es registrar y analizar el discurso racista en México desde un punto de vista lingüístico. Durante muchos años el racismo en México fue negado, hecho que afianzó su reproducción de un modo invisible, es decir, el racismo estructural y las actitudes racistas existían sin ser reconocidas abiertamente. A lo largo de las últimas décadas se han elaborado investigaciones que han registrado este hecho desde diferentes disciplinas: la historia (Gall 1998, Gall 2013, Gómez Izquierdo 1991, Gómez Izquierdo y Díaz de Rivera 2011), la antropología (Castellanos 2003, Castellanos 2012), e incluso la biología (Vergara Silva 2016). Del mismo modo, ha habido estudios del racismo en México desde el análisis del discurso, pero con enfoques sociológicos (Moreno Figueroa 2012). Esta tesis pretende aportar a los trabajos enfocados al racismo en México desde el análisis del discurso con una perspectiva lingüística.

Lo que ha motivado un acercamiento al racismo desde la lingüística es la necesidad de hablar y discutir el racismo en todas las esferas posibles, con el fin de que los hablantes tomen conciencia sobre los actos de racismo que sin ser conscientes reproducen, incluso en el discurso, lo que nos convierte a todos en agentes del racismo perpetuando esta ideología que oprime a unos y privilegia a otros tan solo por el color de su piel.

En México es común escuchar que el racismo no existe y que la discriminación hacia el otro es cosa de otros países; sin embargo, esto no está necesariamente relacionado con la realidad. Es un hecho que después de la colonia los pueblos indígenas fueron saqueados y rezagados, y por eso es común relacionar la pobreza con lo indígena. Asimismo, y como consecuencia, se relaciona lo indio con la ignorancia, la torpeza y la falta de educación. Para muestra basta con mencionar el uso de la palabra “naco”, que en un principio (muy a pesar de su verdadero significado) se relacionaba con los indígenas y ahora con cualquier persona que sea tosca, brusca o iletrada. Además de ocurrir por medio de piezas léxicas como ésta, en el discurso se transmite cierta ideología por medio de diferentes elecciones lingüísticas y es en este aspecto que se concentrará la investigación aquí planteada. Por ello, el objetivo principal de esta investigación es reconocer los patrones y regularidades del discurso en nuestro corpus, el cual está conformado por la producción discursiva de estudiantes universitarios, y su relación con la ideología racista. Por lo que la pregunta que guía la presente investigación es: ¿cuáles son las estrategias discursivas en la oralidad de los estudiantes universitarios y su relación con la ideología racista?

En particular las preguntas que pretendemos responder son:

1. ¿Cuáles son las estrategias que los hablantes utilizan para negar el racismo?
2. ¿Cuáles son sus estrategias para evitar hablar sobre racismo?
3. Si el tema del racismo se pone sobre la mesa ¿los hablantes atenúan su discurso?

4. ¿En qué medida la aparición de las pausas y silencios en nuestro corpus está relacionada con la presencia de ciertas actitudes o ideologías de los hablantes hacia la raza u otras diferencias sociales?
5. ¿Cómo se desarrollan sus estructuras argumentativas?
6. ¿Qué elementos se dejan implícitos y cuáles aparecen explícitos?
7. ¿Cuáles son las estrategias argumentativas de los hablantes para evitar dañar su imagen cuando se tocan temas que para ellos podrían resultar incómodos?
8. ¿Cuáles son los elementos objetivos y subjetivos de las argumentaciones que encontramos al hablar de temas relacionados con el racismo y la discriminación?
9. ¿En su discurso, a qué voces recurren cuando hablan de racismo?

Esta tesis se divide en seis capítulos. Puesto que el análisis de los datos recopilados para esta investigación se enmarca dentro de los estudios del Análisis del Discurso, en el siguiente capítulo se expondrán brevemente algunos conceptos del Análisis del Discurso y del Análisis Crítico del Discurso a modo de anclaje general de la investigación. Dentro de las nociones que nos permitirán entender el enfoque de nuestro trabajo también explicaremos el concepto de ideología, para después profundizar en los estudios relacionados con la ideología y lenguaje. Se hará un repaso de los estudios enfocados al racismo desde el Análisis del Discurso, principalmente los enfoques de Quasthoff (1989), Wodak y Reisigl (2002) y van Dijk (1987). Para poder comprender el caso específico del racismo en México, se contextualizará al respecto, para después verificar los trabajos sobre discurso y racismo en México.

En el capítulo dos se explicarán de manera detallada la planeación y procedimiento de recogida de datos, que se realizó mediante grupos focales. En ellos, a partir de la discusión de un tema en específico los participantes exponen sus puntos de vista. Como nuestra investigación es de carácter exploratorio, el método de recolección

de datos (grupos focales) y análisis (análisis del discurso) pertenecen a la metodología cualitativa.

Los siguientes cuatro capítulos se dedican al análisis de los datos y se han estructurado de manera similar: en cada uno de ellos se recoge, en la primera parte, la teoría o conceptos teóricos que permitirán abordar las preguntas planteadas en ese capítulo y, posteriormente, se aplican esos conceptos al análisis del corpus recolectado.

En el capítulo tercero nos damos a la tarea de observar, desde un punto de vista lingüístico, si los hablantes de nuestro corpus utilizan estrategias para negar el racismo y, en caso de que así sea, qué estrategias son estas. Para tal fin, reflexionaremos sobre las investigaciones que exponen las estrategias de negación del racismo, considerado un tabú. Expondremos cómo en nuestro corpus los participantes evitan abordar explícitamente el tema del racismo. Profundizaremos en los conceptos de eufemismo, disfemismo y ortofemismo, para después analizar, desde la teoría de los estereotipos de Anscombe (2001), las diferentes entradas léxicas de nuestro corpus y de qué manera conducen a conclusiones específicas que se relacionan con el concepto de *pigmentocracia*³. Del mismo modo, revisaremos, con ayuda de las escalas argumentativas de Anscombe y Ducrot (1988), por qué los eufemismos se orientan con más fuerza hacia conclusiones que se relacionan con el racismo. Finalmente, de acuerdo con los parámetros teóricos de Briz (1998), explicaremos las estrategias de atenuación en el discurso, para aplicarlas en el análisis de nuestro corpus.

En el capítulo cuarto, nos enfocaremos en analizar las diferentes argumentaciones que aparecen en relación con los temas de raza y diferencias sociales en nuestro corpus. Entre los aspectos teóricos con los que se explicarán los procesos

³ La *pigmentocracia* se refiere al significado social del color de piel, es decir en México ser blanco no es sólo una cuestión de tez sino también de relaciones sociales y del contexto; por lo que, de acuerdo a este término, un blanco debe pertenecer a una clase social alta, y al contrario, un moreno a una clase social baja (Vargas Cervantes, 2015).

argumentativos relevantes en el discurso, primero definiremos qué es una argumentación y cuáles son los elementos que la componen; expondremos después la clasificación de las argumentaciones que Plantin (1998) ha realizado a partir de los objetos y su relación entre ellos; explicaremos en qué consisten los elementos extrínsecos e intrínsecos de la argumentación y el concepto de *jerarquía de valores*; y profundizaremos en el concepto de Regla General y presentaremos cómo se identifican los argumentos explícitos e implícitos. Para comprender mejor la función de la Regla General explicaremos los esquemas tópicos de Anscombe y Ducrot (1988). Con estos elementos analizaremos el orden y la jerarquía de *la buena imagen* en los procesos argumentativos del corpus y examinaremos cómo las Reglas Generales que mencionan a la imagen se consideran más altas en la jerarquía que aquellas que contienen otros valores; y finalmente recapitularemos los diferentes aspectos que nuestros hablantes han relacionado con una buena y mala imagen.

Nuestra tarea en el capítulo cinco será determinar en qué medida la aparición de las pausas y los silencios en nuestro corpus está relacionada con la presencia de ciertas actitudes o ideologías de los hablantes hacia la raza u otras diferencias sociales. Las pausas y silencios en el discurso oral se han estudiado desde dos perspectivas lingüísticas, la pragmática y la psicolingüística. La primera sostiene que las pausas y silencios cumplen una función comunicativa dentro de un contexto interactivo. La segunda explica a las pausas y silencios como señales de procesos cognitivos complejos. Para explicar los fenómenos de las pausas y los silencios en nuestro corpus, no enfocaremos, principalmente desde la perspectiva de la pragmática, específicamente del análisis conversacional. Primero, explicaremos cuales son las clasificaciones que la psicolingüística ha planteado para explicar las pausas y los silencios. Después, repasaremos las propuestas del Análisis de la Conversación que retoman las funciones comunicativas de las pausas y silencios, principalmente las propuestas de Levinson (1989), Sacks, Schegloff y Johnson (1974) y Jaworsky (1993). En último lugar, observaremos las diferentes pausas y silencios de nuestro corpus y explicaremos a qué funciones corresponden.

Finalmente, en el último capítulo de análisis, observaremos las diferentes voces a las que evocan los hablantes cuando hacen referencia al racismo y la discriminación. Para tal fin, tomaremos la perspectiva de la teoría de la enunciación, específicamente la de la polifonía. Nuestro análisis mostrará cómo los participantes de nuestro corpus, divergen entre estos los discursos: de las élites, el institucional y el inclusivo para construir su concepto de mexicanos, es decir, quiénes son *nosotros los mexicanos* y a quienes abarca. Además, intentaremos demostrar que, regularmente, cuando aluden al discurso elitista evocan otras voces que no son las del propio hablante y que cuando el hablante se hace responsable del propio discurso se inclina hacia uno de supuesta inclusión.

En las conclusiones, recapitularemos y evaluaremos los hallazgos de la investigación y sus implicaciones teóricas y prácticas.

1. Discurso y Racismo

Como se ha apuntado en la introducción de esta tesis, el análisis de los datos recopilados para esta investigación se enmarca dentro de los estudios del análisis del Discurso, por lo que es pertinente revisar algunos conceptos del Análisis del Discurso (AD), así como aquellos relacionados con la ideología racista y su estudio desde el AD. Para tal fin expondremos brevemente las perspectivas del Análisis del Discurso (§1.2) y del Análisis Crítico del Discurso (§1.3). Dentro de las nociones que nos permitirán entender el enfoque de nuestro trabajo también explicaremos el concepto de ideología (§1.4) para después profundizar en los estudios relacionados con la ideología y lenguaje (§1.5) y el racismo y discurso (§1.6), primero de manera general (§1.6.1) y después de manera particular (§1.6.2 y §1.6.3).

1.1. El Análisis del Discurso

El Análisis del Discurso (AD) es un campo de estudio que puede abordarse desde distintos enfoques, principalmente desde las ciencias sociales, como el antropológico, etnográfico, sociológico o psicológico, por lo que el concepto de discurso puede variar dependiendo del punto de vista desde el que se esté aplicando el análisis (Schiffrin et al, 2001:1).

Entre las muchas definiciones que se pueden encontrar del discurso, se observa que hay tres características que lo definen: primero, se trata de la lengua en uso; segundo, su forma va más allá de la oración; tercero, es una práctica social que incluye elementos no lingüísticos como la ideología o las prácticas sociales (Schiffrin et al, 2001:1). Calsamiglia y Tusón lo definen como “una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del *uso lingüístico contextualizado*, ya sea oral o escrito” (1999:16). Es decir, el discurso es una manifestación lingüística que se pone en uso dentro de una situación comunicativa. Esto quiere decir que el AD no estudia la lengua como un sistema abstracto sino como la realización lingüística en el contexto en el que la lengua se emplea

(Johnstone, 2002:3). Entonces, la tarea del analista del discurso es observar el empleo de la lengua fijándose en las diferentes formas lingüísticas escogidas en cada discurso y cómo se relacionan con su entorno de emisión y recepción. El objetivo del analista, por tanto, es examinar las diferentes facetas del proceso comunicativo y del discurso que en él se produce, que a simple vista no son evidentes.

Una manera de relacionar al discurso con su entorno es tratando de responder a las preguntas: “¿por qué el discurso tiene tal estructura?, ¿por qué no aparece de otra forma? ¿por qué estas palabras en específico se presentan en este orden en particular?” (Johnstone, 2002:8)⁴. Preguntas como estas pueden ayudar al analista a encontrar patrones dentro del discurso en un contexto en particular. Ambos, el discurso y su contexto de uso, están influidos tanto por la lengua que comparten los hablantes, como por sus rasgos personales y sociales, los discursos previos empleados en ese contexto o en contextos similares a ese y el medio en el que se presenta.

El AD no posee un método de análisis *per se*, sino que se vale de múltiples herramientas para cumplir su objetivo: observar los patrones y regularidades que se presentan en el discurso dentro de un contexto de uso. Por esto, se puede valer de conceptos teóricos propuestos desde otras ramas de la lingüística como la morfosintaxis, la fonología, la semántica o la pragmática para realizar su estudio, así como de métodos tanto cuantitativos como cualitativos, y apoyarse tanto como sea necesario en conocimientos relativos al contexto (histórico, social, cultural, institucional, etc.).

El discurso es, en definitiva, un hecho complejo que puede abordarse desde diferentes puntos de vista y el AD trata de poner sobre la mesa, describir y explicar los rasgos lingüísticos más relevantes de un discurso (o conjunto de discursos) en

⁴ Traducción mía. “Why is this text the way it is? Why is it no other way? Why these particular words in this particular order?” (Johnstone, 2002:8).

concreto, valiéndose de herramientas descriptivas de la lingüística y mostrando cómo la elección de esas herramientas lingüísticas (frente a otras posibles) está condicionada por el contexto en el que el discurso tiene lugar.

1.2. El Análisis Crítico del Discurso

La presente investigación se inserta en el enfoque del Análisis Crítico del Discurso, puesto que nuestro objetivo principal es observar cómo se manifiesta la ideología racista a través del discurso en nuestro corpus.

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) entiende al discurso, es decir a la lengua en uso, ya sea de forma escrita u oral, como “una forma de práctica social” (Fairclough y Wodak 2000, van Dijk, 1981). Al interpretar al discurso de esta manera, el ACD estudia la forma en la que se reproduce en el discurso la desigualdad, la dominación y el abuso social, con el objetivo de hacer evidentes “las cargas ideológicas de los modos particulares de la utilización del lenguaje” (Fairclough y Wodak, 2000:368).

Esta perspectiva crítica ofrece herramientas sistemáticas, académicas y rigurosas que permiten identificar e interpretar las relaciones de dominación. En palabras de Fairclough (1995), estas relaciones de dominación “se desnaturalizan”. Fairclough (1995) expone que existe un conocimiento en común (*Background Knowledge* BGK) que se toma por hecho en las interacciones discursivas y que este conocimiento colectivo es inherentemente ideológico. Cuando sucede esto, las prácticas ideológicas se naturalizan y llegan a formar parte del sentido común, como ha sucedido con el sexismo o el racismo de la vida cotidiana (van Dijk, 2002).

La tesis principal del ACD es que los grupos dominantes o las élites imponen su discurso y lo reproducen a través de formas específicas de éste, por ejemplo, el político, periodístico o científico, y que a través de estos discursos se influyen y persuaden los pensamientos y opiniones de los grupos dominados (van Dijk 2003, Wodak y Meyer 2009, Fairclough 1995, Fairclough y Wodak 2000).

El ACD no posee una metodología de análisis específica, sino que retoma diferentes perspectivas teóricas: “Lo estudios del ACD son muy diversos, derivados de muy diferentes orígenes teóricos, orientados a datos y metodologías diferentes. Los investigadores del ACD también dependen de una variedad de enfoques gramaticales” (Wodak y Meyer, 2009:5)⁵. El objetivo del ACD es descubrir las formas en las que el discurso y la ideología se relacionan, por lo que el ACD dialoga con otras teorías, principalmente teorías sociales y lingüísticas, es decir, media entre lo social y lo lingüístico (Fairclough y Chouliaraki, 2002:16).

1.3. El concepto de ideología

Dado que el ACD se enfoca en estudiar la relación entre discurso e ideología, es pertinente proporcionar una definición de esta. A lo largo de la historia del estudio de la ideología, se han planteado dos perspectivas para explicarla. La primera es la perspectiva neutral –o descriptiva antropológica de acuerdo con Eagleton (1997)– que expone que la ideología es aquel conjunto de creencias e ideas compartidas dentro de una comunidad y que se usa principalmente en los estudios antropológicos. De acuerdo con esta concepción, la ideología es un aspecto de la vida social ni más ni menos atractivo o problemático que otros aspectos de esta (Thompson, 1993:82). La segunda es la perspectiva crítica –o peyorativa (Eagleton, 1997)–, la cual define la ideología como un sistema ilusorio que generalmente corresponde a los intereses de un grupo dominante. Entre los teóricos que se adscriben a esta concepción negativa de la ideología se encuentran Marx, Engels y Manheim (Thompson 1993, Eagleton 1997). Tomando en cuenta la concepción negativa, Thompson propone una subdivisión de esta. Señala que dentro de la concepción negativa se encuentra la neutra y la crítica. Thompson se adscribe dentro de la concepción neutra y la define como la intersección de las formas

⁵ La traducción es mía: “(...) studies in CDA are multifarious, derived from quite different theoretical backgrounds, oriented towards different data and methodologies. Researchers in CDA also rely on a variety of grammatical approaches. (...)” (Wodak y Meyer, 2009:5)

simbólicas con las relaciones del poder. Sin embargo, esto no quiere decir que todas las formas simbólicas sean ilusorias o engañosas, como lo plantea Marx, es decir, ser ilusoria o engañoso no pueden ser rasgos que las definan. Por ello, el análisis de la ideología tiene que tomar en cuenta la intersección del significado en el mundo social y las relaciones de dominación (Thompson, 1993:85). De acuerdo con esta perspectiva, se deben considerar las otras variables en las que se establecen los vínculos de poder, más allá de las relaciones entre clase dominante y subordinada, por ejemplo, las relaciones entre los sexos, los grupos étnicos, entre los estados nación, etcétera.

Por su parte, Eagleton (1997) alega que las influencias de las formas simbólicas de dominación no son tan ilusorias y que en el hombre contemporáneo la ideología se manifiesta como una *amalgama* de contradicciones. Esto quiere decir que se es consciente de las relaciones de dominación y que aun así se siguen ejerciendo. Por ejemplo, un individuo se puede autodefinir como antirracista y comprarse deliberadamente un *loft* en un barrio en proceso de gentrificación. Por lo que, de acuerdo con este autor, en la práctica, las ideologías no son homogéneas.

1.4. Ideología y lenguaje

En este apartado nos concentraremos en mostrar la relación que existe entre el lenguaje y la ideología, es decir, las relaciones simbólicas en el mundo social y sus expresiones a través de la lengua.

Reboul (1986) explica que la ideología se manifiesta a través de cosas, como pueden ser las instituciones, escuelas, prisiones, ciudades; o a través de prácticas, como la manera de interactuar entre subordinados, con los niños, con los extranjeros⁶. Pero es a través del lenguaje como la ideología ejerce directamente

⁶ Lo que llama Althusser (1977) Aparatos Represores del Estado, como los son las prisiones o la policía, y los Aparatos Ideológicos del Estado, como las escuelas y los medios masivos de comunicación.

su función específica (Reboul, 1986:34). La lengua, el código compartido, no es necesariamente ideológica, pero sí lo puede ser el uso que se hace de ella y, a ese uso, Reboul lo llama el discurso ideológico.

Por otro lado, van Dijk (1998:245) ve en el discurso el medio por el cual los hablantes expresan de manera indirecta o directa sus experiencias y opiniones ideológicas. Sin embargo, el autor menciona que la representación de la ideología en el discurso no es necesariamente directa, lo que provoca que el análisis del discurso enfocado a la ideología se vuelva complejo, pues se deben de tomar en cuenta tanto el texto que se está observando como el contexto en el que se ha producido.

En la presente investigación, consideraremos que es a través del uso de la lengua que se refleja la ideología; esta se puede manifestar a través de las elecciones lingüísticas que hacen los hablantes dentro del discurso o de las expresiones y opiniones ideológicas que producen los hablantes. Dichas manifestaciones pueden ser tanto deliberadas como involuntarias, por lo que es necesario tomar en cuenta el contexto discursivo en el que se han enunciado.

1.5. Racismo y Discurso

En los estudios del Análisis del Discurso, específicamente en los que se enmarcan en el ACD, se ha prestado especial interés a la ideología racista y su reproducción a través del discurso, ya sea oral o escrito. La presente investigación se enmarca en este grupo de estudios y se enfoca en analizar la ideología racista en la oralidad de los universitarios mexicanos, por lo que es pertinente explicar, en primer lugar, los estudios relacionados con el discurso y racismo en general. Posteriormente expondremos las características de la ideología racista y sus particularidades en la cultura mexicana, para después describir los trabajos del discurso y racismo en Latinoamérica y México en particular.

1.5.1. Acercamientos al Discurso y Racismo

Análisis como los de Quasthoff (en Wodak y Reisigl, 2002) resaltan en el discurso la aparición de los prejuicios y estereotipos, no sólo los raciales sino también nacionalistas o sexistas. Quasthoff (1989) observó narraciones y argumentaciones del día a día aplicando el modelo argumentativo de Toulmin y concluyó que para identificar un estereotipo o una creencia estereotípica no es necesario que se haya verbalizado de manera explícita, sino que es más común que se encuentre de manera implícita. Es decir, los estereotipos pueden aparecer en diferentes elementos de la argumentación, ya sea como premisas, datos, conclusiones o regla general (Wodak y Reisigl, 2002:378). Quasthoff (1989:193) apuntó que la reproducción de los estereotipos negativos en los medios establece de manera gradual un pensamiento colectivo, es decir, un conocimiento común.

Desde una perspectiva similar a la de Quasthoff, van Dijk (1987) en *Communicating Racism*, se ocupa de observar las diferentes maneras en las que los prejuicios racistas se racionalizan y justifican en el discurso de habitantes blancos en las ciudades de San Diego, California y Ámsterdam, Holanda. En estos discursos, el autor encuentra que una estrategia recurrente cuando los hablantes opinaban sobre sus vecinos inmigrantes eran los eufemismos y las maniobras retóricas: por ejemplo, en lugar de exclamar una opinión negativa directa como *no me gusta que hagan tanto ruido*, prefieren afirmar *no me gusta mucho cuando ponen música a la mitad de la noche*. En resumen, el autor no encontró maldiciones u opiniones directas de odio hacia los *otros*, sino que, más bien, observó que en general las opiniones relacionadas con la raza tienden a suavizarse, mitigarse con estrategias que varían desde la vaguedad o el distanciamiento (estas personas, las/los mujeres/hombres de Surinam) hasta evitar usar el nombre de grupos étnicos, abusando así del uso de pronombres y sustantivos (ellos, esta gente).

En *Racismo y discurso de las élites*, van Dijk (2003) analiza la reproducción del racismo en los diferentes géneros discursivos. El estudio se centra principalmente en las argumentaciones de las élites sociales de Europa, pues el autor sostiene que es a partir del discurso de éstas que se generan los discursos públicos, debido principalmente al control que posee dicho grupo social en la reproducción del discurso oficial. Los intereses del mencionado análisis son demostrar que:

- 1) el racismo también se manifiesta en el discurso y en la comunicación y está a menudo relacionado con otras prácticas sociales de opresión y de exclusión, y
- 2) las cogniciones sociales subyacentes a estas prácticas están mayoritariamente conformadas por la comunicación discursiva del grupo blanco dominante (Van Dijk, 2003: 34).

Como una extensión a los trabajos de van Dijk nace la perspectiva histórica, entre cuyos principales exponentes podemos encontrar a Wodak, Reisigl y Mitten (Wodak y Reisigl 1999, Wodak y Reisigl 2002). Una de las características principales de este acercamiento, que la distingue de los demás, es su enfoque multidisciplinario e interdisciplinario, que se basa tanto en datos empíricos como en información de sus antecedentes. Las principales cuestiones que esta perspectiva intenta responder son:

- (1) ¿Lingüísticamente, cómo se nombran a las personas a las que se refiere en el discurso?
- (2) ¿Qué rasgos, características, cualidades y peculiaridades se atribuyen a ellos?
- (3) ¿Por medio de qué argumentos y esquemas argumentativos determinadas personas o grupos sociales tratan de justificar y legitimar la exclusión, la discriminación, la represión y la explotación de los demás?
- (4) ¿Desde qué perspectiva o punto de vista se han expresado estas nominaciones, atribuciones y argumentos?
- (5) ¿Las respectivas expresiones discriminatorias se han articulado abiertamente, se intensificaron, o mitigaron? (Wodak y Reisigl, 2002: 385)⁷.

Los trabajos reseñados en este apartado muestran que el ACD ha permitido

⁷ Traducción mía: (1) How are persons named and referred to linguistically? (2) Which traits, characteristics, qualities, and features are attributed to them? (3) By means of which arguments and argumentation schemes do specific persons or social groups try to justify and legitimate the exclusion, discrimination, suppression, and exploitation of others? (4) From which perspective or point of view are these nominations, attributions, and arguments expressed? (5) Are the respective discriminating utterances articulated overtly, are they even intensified, or are they mitigated? (Wodak y Reisigl, 2002:385).

identificar la presencia de ideología racista en diferentes comunidades cuando esta ideología, en general, no se hace patente de forma explícita verbalmente. Las herramientas de análisis de construcciones lingüísticas específicas empleadas para abordar el tema de la raza permiten, no obstante, entresacar la ideología que queda implícita en el discurso.

En la presente investigación, analizaremos las diferentes estrategias que, dentro de nuestro corpus, reproducen nuestros hablantes, empezando por las estrategias argumentativas, como lo han hecho Quasthoff (1989) y Wodak (1999); del mismo modo, observaremos la reproducción del discurso de la élites a través de las elecciones léxicas de los hablantes y examinaremos, entre otros aspectos, cuáles son las características y cualidades que les son otorgados a los grupos excluidos en el discurso de los jóvenes participantes en este estudio.

1.5.2. Ideología racista y racismo en México

El racismo como *construcción social* (Gall, 2004:228), como tal, tiene su origen en la Europa del siglo XVIII durante el periodo de la Ilustración (Gall 2004). El impacto más profundo causado por la ideología racista se ve reflejado en las aportaciones *pseudo-científicas* de la biología y la medicina, principalmente con los tratados de craneometría en los que se sostenía que la llamada *raza blanca* era superior por poseer un cráneo más grande, y por ende una masa cerebral de mayor volumen. Entre sus principales exponentes se encuentran el filósofo francés Gobineau y el botánico sueco Linneo. Por otra parte, el darwinismo social también aportó a dicha ideología racista. En este enfoque se creía erróneamente que la raza blanca, por sus características dominantes, era la que se encontraba en el nivel más alto de la cadena evolutiva, mientras que la raza negra sería el eslabón perdido entre los humanos y los demás simios (Jay Gould, 1997).

Estas maneras de pensar afectan también a México donde, en palabras de Núñez Becerra, uno de los principales objetivos que se persigue es “racionalizar científicamente la desigualdad social de acuerdo con criterios higiénicos, morales y

raciales” (Núñez Becerra, 2005:74). Se buscaba, así, probar el origen hereditario del crimen y del vicio, siendo los indios, las mujeres y los pobres a los que se les caracterizaba principalmente como los degenerados.

Después de la invasión española a América Latina, durante la colonización, comenzó el adoctrinamiento en el que se buscó la homogeneización social y fisiológica de acuerdo a los estándares de la raza *blanca*: nace la preocupación por blanquear a la población indígena. Es en este punto de la historia cuando aparece la división de castas de la Nueva España. En esta segmentación se pueden encontrar diferentes categorizaciones con denominaciones que rayan en lo absurdo. El punto más alto de esta división es, por supuesto, el blanco; de ahí se va *degenerando* la raza conforme las diferentes castas se mezclan con los indios y los negros⁸ (Gómez Izquierdo y Sánchez Díaz, 2011).

Posterior a la Revolución Mexicana, el sostén principal de la ideología nacionalista se encontraba en el mestizo. En este se veía a una identidad que englobaba a toda la población mexicana, o por lo menos esto era lo que las élites políticas e intelectuales de la época buscaban. El objetivo principal de la ideología nacionalista mestiza era absorber y homogeneizar la multiplicidad en una cultura nacional que se identificara con el proceso de civilización. En consecuencia, se observa la condena de lo indígena.

Una ideología tal del mestizaje, en primer lugar, opacó la realidad de la diversidad etnocultural del país, y, en segundo lugar, alimentó la ilusión de que todos somos mestizos; de una homogeneización en lo racial como sinónimo de *igualdad* social. (Machuca Ramírez, 1998: 46).

Dicho discurso racista nacionalista se ve reflejado en el habla cotidiana mexicana. Existen dichos y refranes que se han utilizado desde ya tiempos remotos y que se

⁸ He aquí una muestra de algunas castas: *Mestizo: Blanco con india, Mulato: Blanco con negra, Castizo: Mestizo con blanca, Cholo: Mestizo con india, Jarocho: Negro con india, Morisco: Blanco con mulata, Mestindio: indio con mestiza, Lobo: indio con negra, Grifo: indio con loba, Chino: Lobo con negra, Cambujo: Chino con india, Tente en el aire: Cambujo con india, No te entiendo: Tente en el aire con mulata, Ahí te estás: No te entiendo con india* (Barjau, 1987).

pueden encontrar en diversas compilaciones. Algunos de éstos, de principios del siglo XX⁹, reflejan la ideología racista que ataca principalmente a los indios, dándoles un valor negativo, aunque también se encuentran aquellos que se encargan de desmoralizar a los feos, los pobres y los extranjeros, como se puede observar en los siguientes refranes: *A barbas de indio, navaja de criollo; Al indio y al zanate, manda la ley que se mate; Mueran indios, que hartos nacen; Indio, pájaro y conejo, en tu casa, ni aun de viejo; No hay que darle razón al indio, aunque la tenga; Indios y burros, son todos unos; Los inditos y los burritos, de chiquitos son bonitos; El burro para el indio, la mula para el mulato y el caballo para el caballero; Para un burro, un indio; para un indio, un fraile.*

1.5.3. Discurso y racismo en México y Latinoamérica

El único estudio, hasta donde conocemos, dedicado directamente al discurso y el racismo en México es el trabajo incluido en el libro *Racismo y Discurso en América Latina* coordinado por Teun A. van Dijk (2007), a cargo de Castellanos, Gómez Izquierdo y Pineda. En dicho capítulo, los autores plantean el problema del racismo en México, primero describiendo la diversidad étnica y cultural del país desde antes de la colonia hasta la actualidad. El trabajo analiza titulares de periódicos locales de ciudades como Mérida y Chihuahua, para después relacionarlos con la ideología nacionalista mexicana. Este trabajo es una excelente introducción al tema del racismo en México y también un incentivo para conocer las investigaciones de sus autores.

El libro *Imágenes del Racismo en México*, coordinado por Castellanos Guerrero (2003), compila cinco capítulos dedicados al racismo en diferentes regiones del país. Los análisis, principalmente antropológicos, varían dependiendo de sus

⁹ Véase: *Historia de modismos y refranes mexicanos* (1921) de José Trinidad Laris, *Origen y significación de algunas frases, locuciones, refranes, adagios y proverbios* (1922) de Luis M. Rivera, *Refranes, proverbios y dicharachos mexicanos* (1940) de Darío Rubio, *Arrieros* (1937) de Gregorio López y Fuentes y los refranes rancheros de los Altos de Jalisco que aparecen en la novela *Las tierras flacas* (1962) de Agustín Yáñez. Todos éstos recopilados en el libro *Los refranes del hablar mexicano en el siglo XX* de Pérez Martínez (2002).

objetos de estudio. Por ejemplo, Pombo y Oemichen exponen dos etnografías correspondientes, la primera a ciudades del sureste y la segunda a la ciudad de México. Por otro lado, Servín Herrera y Pineda, realizan trabajos de análisis del discurso desde una perspectiva antropológica, la primera sobre discursos relacionados con los rarámuri en Chihuahua y el segundo sobre discurso en la prensa y su representación de “indígena”. Un capítulo que ha sido muy útil para esta tesis es el de “Imágenes racistas en las ciudades del sureste” de Alicia Castellanos, debido a su estudio relacionado con la ciudad de Mérida.

Otro libro, también coordinado por Castellanos y Landázurri (2012), intitulado *Racismos y otras formas de intolerancia de Norte a Sur en América Latina*, recopila diferentes análisis del racismo en varias regiones de América Latina, también desde una perspectiva antropológica. Un capítulo importante para esta tesis es el de Moreno Figueroa *Yo nunca he tenido la necesidad de nombrarme: reconociendo el racismo y el mestizaje en México*, donde, a través de entrevistas a mujeres de clase media en la ciudad de México, la autora señala las dificultades que existen en el discurso para enfrentar la racialización y las identidades de las poblaciones en México. Para nuestra investigación es relevante este trabajo dada su cercanía con la metodología que aquí se plantea.

Otros estudios relacionados con discurso y racismo en México se pueden encontrar en el libro *Los caminos del racismo en México* coordinado por Gómez Izquierdo (2005), estos con una perspectiva histórica. En los cuatro capítulos en los que se divide el libro podemos encontrar análisis a discursos de cartas decimonónicas (Gozart Dupeyron), en textos nacionalistas (Castellanos Guerrero), o en conferencias médicas del siglo XIX (Núñez Becerra).

Como se puede observar, existe un considerable grupo de trabajos dedicados al análisis del discurso racista en México, que sigue creciendo¹⁰. En ellos, sin

¹⁰ Basta revisar la página de internet de la red INTEGRA (red de Investigación Interdisciplinaria sobre identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina) para conocer los trabajos más recientes

embargo, los enfoques predominantes son el antropológico, sociológico e histórico. Existe, sin duda, una muy relevante carencia en este grupo de estudios: la de trabajos realizados desde la perspectiva lingüística del análisis del discurso, que se enfoquen en la presentación de la ideología racista en los discursos cuando esta se presenta implícitamente y a través del análisis de las elecciones lingüísticas de los hablantes como elecciones que transmiten contenidos ideológicos.

Resumen del capítulo

La presente investigación se enmarca dentro de los estudios del Análisis del Discurso, por lo que su objetivo es estudiar la lengua en uso, con el fin de encontrar patrones y regularidades, en un contexto lingüístico en particular. De manera más específica, nuestro trabajo se ubica en el Análisis Crítico del Discurso, es decir, su objetivo es descubrir las formas en las que el discurso y la ideología se relacionan.

Por ideología entendemos, como explica Thompson (1993), a la intersección de las formas simbólicas con las relaciones del poder. Sin embargo, esto no quiere decir que todas las formas simbólicas sean ilusorias o engañosas. Específicamente, entendemos a la ideología racista como aquella que privilegia, ya sea de manera simbólica o estructural, a las personas con fenotipos blancos europeos, y perjudica a todos los demás que no quepan en dicha categoría. Y en el caso de México, a la ideología racista nacionalista como la que ha establecido que todos los mexicanos somos mestizos, dejando de lado a la gran diversidad étnica y cultural que conforma al país, como a la indígena y la afrodescendiente.

En fin, la tarea de este trabajo es aportar una perspectiva más a los estudios del discurso racista en México desde un punto de vista lingüístico.

concernientes a este tema, estudiados desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades como la historia, antropología, sociología, psicología, política y comunicación.

2. Estrategia Metodológica

Como ya se ha establecido en el capítulo §2, la presente tesis se enmarca dentro de los estudios del Análisis del Discurso, por lo que su objetivo es examinar patrones y regularidades en el habla de universitarios mexicanos cuando se refieren a la raza y temas afines, como lo es la discriminación asociada a las clases socioeconómicas. Es por esto, que se decidió utilizar una herramienta metodológica como los grupos focales, donde a partir de la discusión de un tema en específico los participantes exponen sus puntos de vista. Nuestro objetivo es analizar el discurso en general, jamás las opiniones de nuestros participantes en particular. Como nuestra investigación es de carácter exploratorio, el método de recolección de datos (grupos focales) y análisis (análisis del discurso) pertenecen a la metodología cualitativa. A continuación, se explicará detalladamente el procedimiento de recolección de datos a analizar:

- Tipo de investigación: Exploratorio
- Metodología: Cualitativa
- Contexto: Urbano, universitarios, clase media

Cuadro 2.1 Descripción de metodología

Metodología	Instrumento	Participantes	Análisis
Grupos Focales	Guía de entrevista	42 Hombres 26 Mujeres	Análisis del discurso

Fuente: elaboración propia.

Se realizaron 10 entrevistas grupales¹¹ a 68 participantes en grupos reducidos de 4 a 10 personas: cuatro en la ciudad de Puebla, tres en la ciudad de Mérida y tres en San Luis Potosí.

¹¹ En §2.3.1. se detallarán las características de los participantes

En los siguientes apartados describiremos a detalle los procedimientos metodológicos para la recogida de datos: en (§2.1) expondremos el diseño de nuestras metodologías, en (§2.1.1) para el instrumento 1 y (§2.1.2) para el instrumento 2. En (§2.2) describiremos el contexto urbano en el que se realizaron los grupos focales (en (§2.2.1) hablaremos sobre Puebla, Puebla, en (§2.2.2) de Mérida, Yucatán y en (§2.2.3) de San Luis Potosí). Detallaremos el procedimiento de recogida de datos en (§2.3). Se enumerarán las características de los participantes en (§2.3.1). En (§3.4) explicaremos el código de transcripción del corpus, en (§2.5) daremos a conocer las limitaciones de la información recopilada. Finalmente, en (§2.6) explicaremos la metodología del análisis y en (§2.7) resumiremos lo expuesto a lo largo del capítulo.

2.1. La recogida de datos: los grupos focales

Con el objetivo de recolectar datos lo más cercanos posible a una conversación cotidiana se eligió la herramienta metodológica de los grupos focales para la recogida del corpus. Los grupos focales son un método de elicitación de habla que permite obtener discusiones colectivas, bajo la batuta de un moderador, con la asistencia de entre 6 a 9 participantes y cuya meta es fomentar la discusión sobre un tema preestablecido. El objetivo de los grupos focales es observar la interacción dentro del grupo y permite obtener datos en los que se intercambian puntos de vista que serían difíciles de encontrar en otro tipo de interacciones, por ejemplo, en entrevistas individuales (Morgan, 1997:2).

Todos los datos analizados para esta tesis fueron recogidos en grupos focales de entre 4 y 10 hablantes (ver cuadro 2.2). No obstante, se realizó la recogida de datos en dos fases, cada una de ellas empleando un instrumento diferente. A continuación, se describen las características de los dos instrumentos -las preguntas y estímulos que se les presentaron a los participantes- puestos en práctica en los grupos focales y se justifica el empleo de las dos.

2.1.1. Instrumento 1

En el primer instrumento se planteó un tema que se relacionara con el racismo en México de una manera indirecta. Se creyó que, dadas las circunstancias de división de clase y raza en el país, era pertinente hablar sobre clases sociales, en específico de las diferencias entre ricos y pobres en México, y que plantear este tema tendría como resultado que la discusión de los participantes incluyera la raza y, así, saliese a relucir la ideología respecto a la raza. En las siguientes líneas se expone la guía de temas que se tocaron durante estos grupos focales:

Primera Sesión

1. Vamos a hablar sobre pobreza
2. ¿Cómo se vive la pobreza en tu ciudad? ¿Qué es lo que ves?
3. ¿Quiénes piden dinero en la calle? ¿Qué diferencias hay entre uno y otro?
4. ¿Cómo se imaginan que será la vida en la calle?
5. ¿Conocen el caso de la niña rubia de Guadalajara?

Segunda Sesión

Los participantes ven un capítulo de *la rosa de Guadalupe*, posteriormente comentan los siguientes asuntos:

1. ¿Cuál fue la trama del capítulo?
2. ¿Qué piensan de los personajes?
3. ¿Creen que lo presentado en la serie es verosímil?
4. ¿Ustedes creen que este tipo de situaciones se den en la vida real?

Como se puede observar, el instrumento uno se dividió en dos sesiones. En la primera sesión se planteó el tema de la pobreza y se pidió a los participantes que comentaran sobre lo que ellos han observado en su contexto. La lista de temas a tratar sólo se usó como una guía y la moderadora/investigadora la utilizó únicamente para plantear temas pertinentes cuando los hablantes se desviaban del problema planteado.

En el caso del punto número 5, se presentó a los participantes la foto de una niña que vendía chicles en un semáforo en la ciudad de Guadalajara y que se hizo viral en las redes sociales en el año 2012¹². El caso de esta niña, a quien en las redes sociales se le llamó Alondra –aunque su verdadero nombre es Lezly Ornelas (Montalvo, 2013)– causó revuelo pues no se creía que una niña de piel blanca y pelo rubio fuera realmente la hija de una mujer morena, quien la tenía pidiendo dinero en la vía pública. Se especuló sobre el real parentesco entre madre e hija y se lanzó en las redes sociales la creencia de que Alondra había sido secuestrada para ser explotada en las calles. Dicho caso ocasionó gran polémica pues rompía con los paradigmas de la ideología racista en México: para muchos (específicamente para el individuo que tomó la foto de la niña y la compartió en Facebook) era inconcebible que una niña con las características de Alondra vendiera chicles en la calle. Para el diseño de este primer instrumento este caso fue una pieza clave para unir el tema de las clases sociales con el del racismo en México.

Para la segunda sesión, se proyectó un capítulo de la popular serie de televisión *La rosa de Guadalupe*, la cual se transmite hasta la fecha en el horario vespertino del canal dos de la cadena Televisa. Dicho capítulo se titula *La india* y fue transmitido por primera vez en el año 2010. La trama del capítulo versa sobre el caso de una mujer indígena, Candelaria, que trabaja para una mujer joven y rubia que está embarazada. Como ella no quiere que el padre de la niña, quien tiene antecedentes de violencia, conozca a su hija, le pide a la protagonista, antes de morir, que adopte a la niña y se la lleve a vivir a la ciudad. Cuando la mujer llega a la ciudad pide trabajo con una familia de clase media que la recibe e inscribe a su hija en la misma escuela que a sus hijas. La mujer, Candelaria, que ha pedido trabajo como trabajadora doméstica, es maltratada por algunos integrantes de la familia de acogida, especialmente por la hija mayor quien la tilda de ignorante y *naca*. Su hija también se ve en apuros, al encontrar una diferencia entre sus colores de piel, prefiere decirle a sus compañeras de clase que su madre adoptiva es su sirvienta.

¹² Véase anexo A

Conforme pasa el tiempo aparece el padre biológico de la niña y ella elige ir a vivir con él. Candelaria continúa trabajando con la familia citadina durante varios años más, hasta que su hija adoptiva regresa a pedirle perdón.

El objetivo de reproducir dicho capítulo era que los participantes continuaran reflexionando sobre la división entre clases y raza que se representa en la serie. Sin embargo, y frente a lo que se esperaba con el diseño de este instrumento, el tema de la raza salió muy poco en las intervenciones de los participantes, por lo que se diseñó un segundo instrumento para la elicitación de discurso que se diferenciaba principalmente del primero en que el tema de la raza se presentaba de forma más directa, para provocar más abiertamente que se discutiera sobre él

2.1.2. Instrumento 2

A continuación, se enlistan los diferentes temas que se trataron en los grupos focales con el segundo instrumento:

1. Se presentaron diferentes fotografías con imágenes de varios individuos¹³. Se pidió a los participantes que explicaran cómo imaginan que eran sus vidas, sus caracteres, su manera de relacionarse con los demás, qué habrían estudiado, en dónde trabajarían.
2. En una segunda ronda se preguntaba que, si las personas de las fotografías llegaran a un centro de atención a clientes, a quiénes creían los participantes que la empresa contrataría.
3. Se pedía que, en el caso hipotético de que los participantes fuesen los dueños del centro de atención a clientes, eligieran a los individuos que ellos contratarían y por qué.
4. Se pedía su opinión sobre las políticas para contratar personal, en empresas como Telcel o Aeroméxico

¹³ Véase anexo B

5. ¿Hay ambientes donde observan mayor multiculturalidad en su ciudad? ¿en su colonia? ¿en la escuela?
6. ¿Qué pensarían sus vecinos si se muda a su colonia una familia extranjera? ¿Habría diferencia de trato dependiendo de su país de procedencia?
7. ¿Han sido testigo de algún acto de discriminación? ¿Pueden comentar un poco al respecto?
8. ¿Qué piensan de los lugares que se reservan el derecho de admisión?

Después de discutir los primeros tres puntos, que sí se abordaron en todos los grupos focales, los demás temas funcionaron como una guía. El orden de discusión no fue estricto pues, como ya hemos mencionado, el objetivo de los grupos focales es fomentar una discusión abierta entre los participantes, por lo que en algunas ocasiones los mismos participantes mencionaban los puntos de discusión sin la necesidad de que la moderadora los propusiera.

2.2 Elección de ciudades

Para la recogida de datos se eligieron tres ciudades diferentes en la República Mexicana: Puebla, Puebla; Mérida, Yucatán y San Luis Potosí, San Luis Potosí. Las tres ciudades comparten varias características: en primer lugar, son las capitales de sus respectivos estados, en segundo lugar, son ciudades coloniales con una tradición católica conservadora y en tercer lugar son capitales étnicas. Estas ciudades “constituyen un campo privilegiado para el análisis de las representaciones y relaciones interétnicas” (Castellanos, 2003:16). Es decir, en el imaginario, el origen que sus élites reclaman es español, criollo y mestizo, excluyendo y dejando de lado a sus habitantes indígenas y afroamericanos. Además, estas tres capitales étnicas se caracterizan por ubicarse en tres estados con una significativa población indígena. A continuación, se exponen con más detalle las características de cada una de ellas.

2.2.1 Puebla, Puebla

La ciudad de Puebla fue fundada el 16 de abril de 1531, con la finalidad de establecer una ciudad para los españoles y al mismo tiempo trasladar la arquidiócesis de Tlaxcala a la ciudad de Puebla (Cabrera, 1987). De acuerdo con Gómez García (2009), gracias a las crónicas de la ciudad de historiadores del siglo XVIII (Miguel Alcalá Mendiola, Diego Antonio Bermúdez de Castro, Mariano Fernández de Echeverría, entre otros), se colocó a ciudad de Puebla como una ciudad española por excelencia. Sin embargo, como la misma autora menciona, pocas veces se toma en cuenta el rol de los indígenas y mestizos en la conformación de la ciudad, quienes habitaban los barrios periféricos al centro de esta.

Actualmente, la ciudad cuenta con 1 576 259 habitantes (INEGI, 2015). Desde su fundación, la ciudad de los Ángeles, se estableció como uno de los centros católicos más importantes del país. Hasta el año 2010 el 88% de su población declaró pertenecer a la religión católica (INEGI, 2010), lo que puede, en parte, explicar su fama de ciudad conservadora.

La ciudad de Puebla se puede considerar un centro étnico, pues es la capital de un estado con una población indígena significativa. Un 11.7% (INEGI, 2010) de los hablantes de lengua indígena del país viven en Puebla. Entre las lenguas que más se hablan se encuentran: náhuatl (447 797 hablantes), totonaco (106 559), popoloca (16 576) y mazateco (16045). Se sabe que el estado también cuenta con una amplia población afroamericana, sin embargo, hasta la fecha no se tiene un dato estadístico certero.

En el estado de Puebla, 8 de cada 100 habitantes mayores de 15 años no saben leer ni escribir, dos puntos más que la media nacional que es de 6 habitantes por cada 100. El promedio de escolaridad es de 8.5, es decir, hasta segundo de secundaria aproximadamente. Mientras que 16.5 de cada 100 habitantes mayores de 15 años concluyeron la educación superior (INEGI, 2015).

2.2.2 Mérida, Yucatán

La ciudad de Mérida se fundó oficialmente el 6 de enero de 1542 (Menéndez, 1945). La ciudad se “ubicó sobre las ruinas de T’ho o Ichcaansihó, ciudad, sitio o asentamiento maya cuyas edificaciones sirvieron para construir la ciudad colonial” (Castellanos, 2003:61). A pesar de esto, a los indígenas de Mérida, como en muchas ciudades coloniales, se les asignó el rol de sirvientes, artesanos y abastecedores de productos, por lo que se les niega su capacidad para la vida urbana (Castellanos, 2003:84).

Hoy en día, Mérida, también conocida como *la ciudad blanca*, cuenta con 892 363 habitantes (INEGI, 2015). La distribución demográfica de la ciudad se ha dividido de acuerdo a las clases sociales, el norte corresponde a las clases altas o media altas, y el sur a las clases bajas. Donde se puede distinguir una etnización de las clases (Castellanos, 2003:116), es decir, en el norte los habitantes suelen ser blancos, mientras que en el sur son morenos. Al igual que los habitantes de la ciudad de Puebla, en Mérida la mayoría -el 80%- han reportado profesar la religión católica (INEGI, 2010).

El estado de Yucatán es el segundo en el país con más hablantes de lenguas indígenas, con un porcentaje de 30.3%, 4% menos que el primer lugar, el estado de Oaxaca, por lo que, la ciudad de Mérida es también considerada como un centro étnico. Entre las lenguas que más se hablan se encuentran: maya (537 618 hablantes), chol (1 059), tzeltal (558) y mixe (340) (INEGI, 2010). Por otro lado, se estima que uno de los estados con mayor población afrodescendiente es Yucatán, sin embargo, a falta de datos estadísticos, es difícil estimar su magnitud.

En el estado de Yucatán, 7 de cada 100 habitantes mayores de 15 años no saben leer ni escribir, un punto más que la media nacional que es de 6 habitantes por cada 100. El promedio de escolaridad es de 8.8, es decir hasta segundo de secundaria

aproximadamente. Mientras que 18.2 de cada 100 habitantes mayores de 15 años concluyeron la educación superior (INEGI, 2015).

2.2.3 San Luis Potosí, San Luis Potosí

La villa de San Luis Potosí fue fundada el 3 de noviembre de 1592. A principios del siguiente siglo la ciudad tuvo un gran crecimiento que se manifestó a través de las construcciones de nuevos edificios, templos e iglesias. El carácter español de la ciudad se ve reflejado conforme sus diferentes ocupaciones, en el centro de la ciudad habitaban los españoles y en sus alrededores se ubicaban los diferentes barrios indios, entre los que se encontraban los de *los tlaxcaltecas*. Los primeros *fundadores* de la ciudad fueron los indígenas tlaxcaltecas, quienes por encargo de los colonizadores viajaron a la esa región para desplazar a los indígenas de la zona, los chichimecas (Ruíz Medrano, 2009:83). El auge de la zona donde se encuentra la ciudad (el altiplano potosino) se debió en gran medida a la explotación minera, durante la época de la colonia, la zona recibió una gran migración de españoles, indígenas y africanos.

De acuerdo con los datos del INEGI para el año 2015 la ciudad de San Luis Potosí contaba con 824 229 habitantes. La sociedad potosina es conocida por ser conservadora, por ejemplo, el 89% de su población es de religión católica (INEGI 2010).

A la ciudad de San Luis Potosí se le puede considerar un centro étnico, pues es la capital de un estado con una población indígena significativa. Un 10.7% (INEGI 2010) de los hablantes de lengua indígena del país viven en el estado de San Luis Potosí. Entre las lenguas que más se hablan están: náhuatl (141 326 hablantes), huasteco (99 464), pame (11 412) y otomí (320).

En el estado de San Luis Potosí, 6 de cada 100 habitantes mayores de 15 años no saben leer ni escribir. El promedio de escolaridad es de 8.8, es decir hasta segundo

de secundaria aproximadamente. El 16. 5% tiene un grado aprobado de educación media superior (INEGI, 2015).

2.3 Procedimiento

Después de haber diseñado las herramientas de recopilación de datos, se realizó un piloto de investigación el día 18 de marzo de 2013 en las instalaciones de la escuela de psicología clínica CESTEM, en la ciudad de Puebla. Se aplicó el instrumento uno. En ella participaron dos mujeres y cuatro hombres cuyas edades oscilaban entre los 18 y 31 años. A partir de este piloto se concluyó que el capítulo de la serie televisiva *La Rosa de Guadalupe* era demasiado largo, por lo que se decidió editarlo para que tuviera una duración de 10 minutos. Además, se replanteó el acercamiento a las preguntas y temas que se trataban. Se llegó a la conclusión que los temas podrían ser los mismo, sólo que se buscaría que la introducción de los puntos a tratar fuese menos directa.

La totalidad de los grupos focales fueron conducidos por la entrevistadora/investigadora: Oriana Mendoza. Al inicio de estos se recordó a los asistentes que su participación sería confidencial, todos los nombres propios que se mencionaron durante las grabaciones han sido cambiados y, del mismo modo, el rostro de los participantes permanecerá en el anonimato. Se procuró que la colocación de los participantes fomentara el diálogo entre ellos, por lo que en todos los casos se sentaron en círculo, todos en el mismo nivel, incluyendo a la moderadora/investigadora. En promedio, la duración de las entrevistas varió entre los 45 a 60 minutos. Todas las sesiones fueron audio grabadas y video grabadas.

Para el reclutamiento de participantes se pidió ayuda a profesores universitarios de las escuelas: CESTEM escuela de psicología clínica, Universidad del Valle de México campus Puebla, Universidad Autónoma de Yucatán, la Escuela Superior de Artes de Yucatán y la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Los profesores

convocaron a sus alumnos para participar en las entrevistas. Todos los informantes acudieron de manera voluntaria.

De acuerdo con los parámetros establecidos para la recogida de datos con esta herramienta metodológica, es necesario que al menos se tengan de 5 a 7 participantes. Sin embargo, este número puede variar dependiendo de la voluntad para conversar que tengan los hablantes. Así, por ejemplo, tuvimos un grupo de cuatro personas, mas no hubo diferencias en la cantidad de intervenciones y la disponibilidad para compartir información. Los grupos pequeños tienden a participar más cuando estos están interesados en el tema y son respetuosos entre ellos (Morgan, 1997:42).

De acuerdo con este plan, se llevaron a cabo los siguientes grupos focales: El 18 julio de 2013 se realizó otro grupo focal en las instalaciones de la facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en San Luis Potosí. Acudieron 11 participantes, 7 hombres y 4 mujeres, cuyas edades oscilaban entre los 16 y 26 años de edad.

Posteriormente se realizaron tres grupos focales en Yucatán. El 18 de septiembre de 2013, en las oficinas de Kan Bal Mejah para el desarrollo sustentable A.C. de la ciudad de Mérida, se llevó a cabo un grupo focal donde acudieron 6 participantes estudiantes de la Universidad Autónoma de Yucatán, cuatro hombres y dos mujeres, cuyas edades oscilaban entre los 22 y 31 años de edad.

El 19 de septiembre de 2013, en las instalaciones de la Escuela Superior de Artes de Yucatán, en la ciudad de Mérida, se llevó a cabo un grupo focal donde acudieron cinco participantes, tres mujeres y dos hombres, cuyas edades oscilaban entre los 21 y 23 años de edad. Ese mismo día en la tarde, se realizó otro grupo focal en la ciudad de Umán, Yucatán a 20 minutos de la ciudad de Mérida, en la casa de uno de los participantes. Acudieron cinco participantes, tres mujeres y dos hombres,

cuyas edades oscilaban entre los 20 y 39 años. Todos los informantes trabajaban o estudiaban en la ciudad de Mérida.

Después de la transcripción y revisión de los datos obtenidos se llegó a la conclusión de que las preguntas debían ser más directas para recabar datos en los que se trataran el tema de la raza, por lo que se diseñó el segundo instrumento metodológico explicado en (§3.1.2). Este segundo instrumento se puso en práctica en los siguientes grupos focales.

El día 12 de octubre de 2013 en las instalaciones de la escuela de psicología clínica CESTEM, en la ciudad de Puebla, se llevó a cabo un grupo focal con cinco participantes, cuatro mujeres y un hombre, cuyas edades oscilaban entre los 24 y 48 años.

El día 19 de noviembre de 2013 en las instalaciones de la facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en San Luis Potosí, se llevó a cabo un grupo focal con nueve participantes, siete mujeres y dos hombres, cuyas edades oscilaban entre los 18 y 21 años.

El día 21 de febrero de 2014 en las instalaciones de la escuela de psicología clínica CESTEM, en la ciudad de Puebla, se llevó a cabo un grupo focal con 10 participantes, con 8 mujeres y 2 hombres, cuyas edades oscilaban entre los 21 y 62 años.

El día 27 de julio de 2014 en las instalaciones de la Universidad del Valle de México campus Puebla, se llevó a cabo un grupo focal con nueve participantes, siete mujeres y dos hombres, cuyas edades oscilaban entre los 15 y 17 años.

Finalmente, el día 25 de mayo de 2016, en las instalaciones de la facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí,

en San Luis Potosí, se llevó a cabo un grupo focal con cuatro participantes, dos hombres y dos mujeres, cuyas edades oscilaban entre los 20 y 24 años.

En total se realizaron 10 grupos focales (4 en Puebla, 3 en San Luis Potosí y 3 en Mérida). Con una participación total de 68 participantes, 42 mujeres y 26 hombres. La cantidad de grupos focales generó un registro aproximado de 10 horas de grabación. Se concluyó que fue una cantidad de grupos suficiente, pues en las últimas grabaciones se alcanzó la *saturación* de los datos. Esto quiere decir que, se llegó a un punto en el que más recolección de datos no generaría nueva información (Morgan, 1992:43). En el siguiente cuadro se muestran las claves con las que se identificarán cada uno de los grupos, los cuales incluyen las tres primeras letras de los nombres de las ciudades, el mes y el año en el que se realizaron. Además, se han incluido el registro de los informantes y el tipo de instrumento que se aplicó en cada uno de los grupos focales.

Cuadro 2.2 Grupos Focales

	Ciudad	Mes	Año	Instrumento	No. Mujeres	No. Hombres	Total Participantes
1º	1PUE	MAR	2013	1	4	2	6
2º	1SLP	JUL	2013	1	4	7	11
3º	1MER	SEP	2013	1	2	4	6
4º	2MER	SEP	2013	1	3	2	5
5º	3MER	SEP	2013	1	3	2	5
6º	2PUE	OCT	2013	2	4	1	5
7º	2SLP	NOV	2013	2	5	2	7
8º	3PUE	FEB	2014	2	8	2	10
9º	4PUE	JUL	2014	2	7	2	9
10º	3SLP	MAY	2016	2	2	2	4
					42	26	68

Fuente: Elaboración propia

2.3.1 Participantes

Para la elección de los participantes no se tomaron en cuenta variables como el sexo o la edad, en cambio, se buscó que tuvieran ciertas características en común, y por ende compartieran experiencias relacionadas con la vida en la ciudad. Todos los participantes son universitarios y al menos en el tiempo que se realizaron las

entrevistas habitaban y/o estaban familiarizados con sus ciudades. Es significativo que sean universitarios pues, de acuerdo con el contexto de México, se les considera como clase media. En los países en desarrollo se ha observado que existe una correspondencia entre el grado de escolaridad y la clase económica, mientras más ingresos tenga un individuo es más probable que concluya sus estudios de educación superior (Birdsall, 2012).

Al finalizar las sesiones de los grupos focales, se les pedía a los informantes que llenaran un pequeño cuestionario que incluía datos demográficos¹⁴. Entre la información que debían de proporcionar se encontraban su sexo, edad, si habían estudiado en una preparatoria privada o pública, y los oficios de sus padres. Por problemas de almacenamiento de datos, hemos perdido la información correspondiente al último punto (oficios de los padres). Sin embargo, contamos con la demás información (tipo de preparatoria (cuadro 2.3) y edades (cuadro 2.4)), la cual se expone a continuación:

Cuadro 2.3 Tipo de escuela preparatoria de los participantes

GRUPO FOCAL	Preparatoria Pública	Preparatoria Privada
1PUEMAR2013	4	2
1SLPJUL2013	11	0
1MERSEP2013	4	2
2MERSEP2013	2	3
3MERSEP2013	5	0
2PUEOCT2013	2	3
2SLPNOV2013	6	1
3PUEFEB2014	3	7
4PUEJUL2014	0	9
3SLPMAY2016	3	1
	40	28

Fuente: Elaboración propia.

¹⁴ Véase anexo C

La variación de edad entre los informantes no afectó la voluntad de participar entre ellos. Se cree que, en ocasiones, para los entrevistados con una amplia brecha de edad, es difícil compartir experiencias debido a las diferentes perspectivas generacionales (Morgan, 1992:36). Sin embargo, como se puede observar en nuestro corpus, esto no afectó la participación en las discusiones de los grupos focales. La gama de edades varía desde los 15 hasta los 62 años. En el cuadro 2.4 se muestran las diferentes edades en cada uno de los grupos focales:

Cuadro 2.4 Edades de los participantes

Edad	1PUEMAR2013	1SLPJUL2013	1MERSEP2013	2MERSEP2013	3MERSEP2013	2PUEOCT2013	2SLPNOV2013	3PUFEFEB2013	4PUEJUL2014	3SLPMAY2016	TOTAL
15									1		1
16		1							7		8
17									1		1
18	3						3				6
19	2	2					2				6
20		2			2					1	5
21		1	1	1			2	1		1	7
22		1	1	2	1			1			6
23		1	1	2	1			1		1	7
24						1		2		1	4
25						1					1
26		3	1					1			5
27								1			1
30			1					1			2
31	1		1								2
35								1			1
39					1						1
41						2					2
48						1					1
62								1			1

Fuente: Elaboración propia

2.4 Transcripción

Todas las entrevistas fueron audio grabadas y video grabadas. Con el fin de proteger las identidades de los participantes, los registros visuales permanecerán como confidenciales. Su meta fue facilitar la identidad de aquel que había tomado un turno de habla y así agilizar la transcripción.

Para la transcripción de los datos se ha tomado como punto de referencia la propuesta de Calsamiglia y Tusón (1999). Los parámetros que se siguieron fueron:

- Ortografía estándar.
- No se utilizan mayúsculas ni signos de puntuación

- Los reguladores y los signos de duda se transcriben como es habitual.

Se incluyen los códigos que se detallan a continuación:

Cuadro 2.5. Código de transcripción

Código Utilizado	Descripción
Cifra a la izquierda	Número de toma de palabra
Iniciales en mayúscula más numeración	Identificación de cada participante
	Pausas de diferente duración
¿?	Interrogación
(??)	Fragmento ininteligible
:	Alargamiento silábico
MAYÚSCULAS	Énfasis
(1')	Silencio

Fuente: Elaboración propia □

Este código de transcripción fue suficiente para el proceso del análisis pues nos permite acercarnos a la oralidad a través de un sistema escrito. Nuestro objetivo como analistas no fue identificar el traslape de turnos o los cambios fonéticos y fonológicos de nuestros datos, por lo que una transcripción más detallada (como las propias del Análisis de la Conversación, o las transcripciones que recurren a los signos del alfabeto fonético internacional) no fueron necesarias.

2.5 Limitaciones de los datos

El estudio se realiza con estudiantes en un contexto urbano de educación superior, lo que implica ciertas características en los participantes. Los resultados no se pueden generalizar a todos los habitantes de la ciudad, ni siquiera a todos los universitarios, sin embargo, una observación de su discurso nos dará una idea de lo que sucede en este contexto. Este trabajo se limita a explorar el discurso de

universitarios habitantes urbanos de las ciudades de Puebla, San Luís Potosí y Mérida, donde, como ya hemos expuesto en (§3.3.1) comparten particularidades históricas, demográficas y sociales. Se trata de una muestra de estos contextos en específico.

Por otra parte, dadas las características de los grupos focales, el habla que se obtiene no es exactamente espontánea, sino un discurso en una interacción semidirigida y en la que los participantes son conscientes de estar siendo grabados. Por ello, entre los factores que pudieron influir en el proceso de registro se encuentran: la presencia de la investigadora/entrevistadora, el planteamiento de temas específicos y la presencia de video grabadoras y grabadoras de voz. Sin embargo, la participación en grupos focales resultó la metodología de obtención de discurso idónea en este caso, porque permite controlar, por una parte, algunas características de los participantes pero, sobre todo, porque permite -aun con las dificultades ya expuestas- centrar la discusión en los temas que se quieren estudiar -aquí, raza y discriminación- y, al no ser una entrevista con un solo participante, da pie a discusiones en varios momentos incluso acaloradas entre los participantes, que sienten la necesidad de expresar y defender sus opiniones, junto con o frente a sus interlocutores, sin que la investigadora tenga que intervenir en muchos fragmentos. Por esto, esta metodología permite un acercamiento a un discurso cercano al habla espontánea sin la necesidad de invadir la privacidad de los participantes ni caer en dilemas éticos.

2.6 Metodología del análisis

La metodología de análisis de la presente investigación es cualitativa, adscrita al Análisis del Discurso, por lo que se busca encontrar patrones, regularidades y elementos discursivos que permitan valorar las creencias, ideologías y contradicciones de los hablantes, especialmente cuando estas no están explícitas en el discurso. Esto no quiere decir que nuestro análisis sea de contenidos, sino de empleos estratégicos –conscientes o no- que los hablantes realizan al hablar y, en

este caso, de estudiar las estrategias y cómo están, en parte, condicionadas por el tema –peligroso socialmente- que se trata.

El discurso es un elemento multifacético al que el analista puede acercarse con diferentes preguntas y del que pueden analizarse diferentes caras; es por esto que el acercamiento analítico y la redacción de la presente tesis está planteada de esta manera: para el análisis no se recurre a una sola teoría sino a varias, dependiendo del aspecto que se está observando. Aunque son dispares entre sí y en ocasiones llegan a la pragmática y al análisis del discurso desde orígenes bastante diferentes (la sociología vs. La semántica, por ejemplo), comparten el punto importante de ser teorías lingüísticas que permiten describir rigurosamente las elecciones discursivas del hablante y que asumen que estas elecciones responden a los conocimientos, intenciones, miedos, etcétera, de los participantes.

De este modo, en la tesis cada capítulo se dedica a uno o varios aspectos de análisis relacionados entre sí y en cada capítulo se presenta la teoría o los conceptos teóricos que se aplicarán, en sus apartados, para observar ese aspecto concreto del discurso.

Resumen del capítulo

En resumen, se realizaron 10 grupos focales – tres en San Luis Potosí, tres en Mérida y cuatro en Puebla– donde acudieron un total de 68 participantes. Se eligió la herramienta metodológica de los grupos focales porque nos permitió registrar un acercamiento a las discusiones espontáneas. Debido a la renuencia de los participantes para hablar sobre racismo, se planearon dos instrumentos: uno directo y otro indirecto. El método de análisis de los datos es el del Análisis del Discurso desde una perspectiva lingüística.

3. Negación del racismo: atenuación y eufemismos

Los estudios del Análisis Crítico del Discurso han observado que los hablantes tienden a negar el racismo y al mismo tiempo reproducirlo en la construcción de sus discursos (van Dijk 1987, 1992, 2003) (Teo, 2000) (Wodak y Reisgl, 2001) (Agoustitos, 2007) (Bonilla-Silva y Forman, 2000). Dentro de los textos, ya sean escritos o hablados, se encuentra un patrón relativamente recurrente en el que el hablante se presenta como no racista, como una estrategia para preservar su buena imagen, al mismo tiempo que reproduce un discurso que refleja una ideología racista. Un clásico ejemplo de esto son los enunciados del tipo: “No soy racista pero desearía que los inmigrantes no fueran tan ruidosos” (van Dijk, 1987).

De hecho, Nelson (2009:89) sostiene que la negación del racismo es una característica clave del racismo moderno. En el caso específico de Latinoamérica, la negación explícita del racismo se observa incluso en niveles institucionales: los gobiernos de países como República Dominicana, Venezuela, Haití, Perú, Cuba o México han declarado a la Convención Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD por sus siglas en inglés) que el problema del racismo en dichas naciones no existe, y, en el caso específico de México, se han emitido lamentos públicos respecto a la discriminación racial existente en otros países, como EEUU.

Específicamente en México, el “problema con los indígenas” suele relacionarse mucho más con las desventajas económicas (Dulitzky, 2001:85) que, con diferencias raciales, como esta cita ilustra.

El tema de los indígenas no es “un problema de discriminación racial” sino más bien “un asunto relacionado con el derecho al desarrollo y a la marginalización (exclusión) económica y social de las personas indígenas (...). En México, “el fenómeno de la discriminación racial” no existe, sino que acaecen ciertas formas de

discriminación que se derivan de la realidad socioeconómica” (CERD/C/SR.1206 México en Dulitzky, 2001:92)¹⁵.

Desde un punto de vista sociológico, tomando como base el trabajo de Sacks sobre *Membership Categorization Devices*, Whitehead y Lerner (2009) observan dentro del discurso la manera en la que se distribuyen las categorías raciales en Estados Unidos, y muestran, por ejemplo, cómo la categoría racial *blanco* se toma por sentada y, en muchas ocasiones, aparece implícita. Por ejemplo, si en una conversación un hablante menciona que en una ciudad sólo había dos licencias para vender alcohol, una en la zona para negros y otra en un hotel, y que él y su familia permanecieron en la recepción del hotel, se infiere que las personas que lo acompañaban eran blancas. Los autores afirman que “las personas blancas pueden no ver a la raza como un aspecto significativo de su identidad o como un factor que moldea sus experiencias del día a día, haciendo a la raza, para ellos, invisible” (Whitehead y Lerner, 2009:616)¹⁶ lo que, en consecuencia, provoca que los blancos ignoren o den por hecho el rol y los privilegios de los que gozan gracias a su categoría racial, algo que no sucede, por ejemplo, con los afroamericanos.

La negación del racismo no es exclusiva de los grupos no marginalizados: varios autores han mostrado cómo esta negación se da también por parte de los sectores de la población que son objeto de actitudes racistas. A este respecto, Nelson (2013:91) observa que aquellos grupos que han sido objetivo del racismo pueden minimizarlo o negarlo como una estrategia de autoprotección, donde los hablantes sostienen que han sido testigos de discriminación hacia personas de su mismo grupo racial pero que, en cambio, a ellos jamás les ha sucedido personalmente. Del mismo modo, Rojas-Sosa (2016) observa cómo las narrativas de minorías, en su

¹⁵ Traducción mía: The indigenous issue is not “a problem of racial discrimination” but rather “a matter related to the right to development and to the economic and social marginalization (exclusion) of the indigenous peoples (...). In Mexico, “the phenomenon of racial discrimination” does not exist, goes the argument, but rather there are “some forms of discrimination derived from the socioeconomic reality” (CERD/C/SR.1206 Mexico en Dulitzky, 2001:92)

¹⁶ Traducción mía: “White people can avoid viewing race as a significant aspect of their identity or as a factor that shapes their everyday experiences, making race, for them, effectively invisible” (Whitehead y Lerner, 2009:616)

caso universitarias latinas en EEUU, incorporan el discurso de la negación del racismo. En estas narrativas Rojas Sosa encontró que en las historias que podrían juzgarse como actos de discriminación, las protagonistas ocupan estrategias como asignar el rol de identificadores de la discriminación a alguien más -y no a ellas mismas-, mitigan sus aseveraciones y reducir o atenuar las acciones de sus antagonistas.

Van Dijk (1992) sostiene que una forma de negación del racismo son los actos de atenuación como el uso de eufemismos al momento de describir acciones negativas: *no lo insulté, lo estaba aconsejando, no la insulté, sino que le estaba dando mi sincera opinión* (van Dijk, 1992: 92). Y no sólo es el caso de las aseveraciones que podrían considerarse como racistas: se ha encontrado que también en los discursos antirracistas impera el uso de mitigadores como una estrategia discursiva.

Cualquier tema que implique la posibilidad de discurso racial (como inmigración, refugiados, racismo) que incluya o no cualquier sugerencia de propuestas racistas tiende a ser manejada con gran delicadeza y conciencia de la existencia de una serie de discursos compartidos de los cuales los co-participantes también estarán conscientes (Benwell, 2012:365)¹⁷.

En el presente capítulo nos damos a la tarea de observar, desde un punto de vista lingüístico, si en nuestro corpus aparecen estrategias para negar el racismo y, en caso de que así sea, qué estrategias son estas. Para tal fin en §3.1, reflexionaremos sobre las investigaciones que exponen las estrategias de negación del racismo, considerado un tabú. En §3.1.1 expondremos cómo en nuestro corpus los participantes evitan abordar explícitamente el tema del racismo. En §3.2 profundizaremos en los conceptos de eufemismo, disfemismo y ortofemismo, para después analizar en §3.2.1, desde la teoría de los estereotipos de Anscombe, las diferentes entradas léxicas de nuestro corpus y de qué manera conducen a

¹⁷ Traducción mía: Any topic which invokes the possibility of race discourse (such as immigration, migrant integration, racism) with or without any suggestion of a prejudiced or racist stance is likely to be handled with great delicacy and with an awareness of the existence of a series of shared discourses and tropes of which co-participants will also be aware (Benwell, 2012:365).

conclusiones específicas que se relacionan con el concepto de *pigmentocracia*. Del mismo modo, en §3.2.1 revisaremos, con ayuda de las escalas argumentativas de Ducrot, por qué los eufemismos se orientan con más fuerza hacia conclusiones que se relacionan con el racismo. Finalmente, en §3.3 explicaremos las estrategias de atenuación en el discurso, para aplicarlas en el análisis de nuestro corpus §3.3.1; específicamente en §3.3.1.1 la atenuación semántico pragmática por modificación morfológica externa y atenuación dialógica que expresa incertidumbre, y en §3.3.1.2 la atenuación semántico pragmática de selección léxica (litote o negación aparente).

3.1. El racismo como tabú

El racismo es un tema tabú en muchas culturas y por diferentes razones. En Holanda, por ejemplo, no es común escuchar los términos raza o grupo racial en el habla cotidiana, quizá por su asociación con la ocupación Nazi durante la Segunda Guerra Mundial, o con diferentes ideologías fascistas (van Dijk, 1987:103). En España, según el mismo autor, los discursos políticos “no suelen ser explícitamente racistas. Por regla general y hasta la fecha, el discurso público en España puede considerarse políticamente correcto (...) En otras palabras, en España el discurso público racista es todavía tabú” (van Dijk, 2003:29).

Que se trate de un tema tabú tiene claras consecuencias en su aparición (o falta de visibilidad) en los discursos. Al hablar del racismo (es decir, de ideologías, actitudes o actos racistas), es frecuente hacer uso de ciertas estrategias discursivas. Uno de los aspectos interesantes es el tipo de asociaciones léxicas que encontramos: van Dijk (1993) expone que los actos racistas pueden ser catalogados como discriminación, prejuicios, clasismo, estereotipos, más frecuentemente que como racismo propiamente dicho, mientras que la categoría de racismo, por lo menos en Europa occidental y EEUU, es normalmente adscrita a grupos externos, como *extremistas* y *de derecha*. Otra estrategia discursiva recurrente consiste en que el racismo se presenta como un hecho del pasado, como en el caso de la guerra civil en Estados Unidos o el apartheid en Sudáfrica. Así, es fácil encontrar menciones

explícitas al racismo para referir a acontecimientos pasados, históricos, pero no tanto para referir a actuaciones presentes.

En el caso del discurso público, como el de los medios de comunicación, el término *racista* puede aparecer rodeado de marcadores de duda o distancia, como sucede con el modificador *supuesto* o *presunto* (*Exponen presunto racismo en las fraternidades de la universidad*), provocando que se interprete que son las mismas minorías las que le han atribuido la característica de racista.

En los años ochenta van Dijk (1987) recopiló varias entrevistas efectuadas a habitantes blancos en Holanda y San Diego, California. En ellas encontró que una estrategia recurrente cuando los hablantes opinaban sobre sus vecinos inmigrantes eran los eufemismos y las maniobras retóricas, por ejemplo, en lugar de exclamar una opinión negativa directa como *no me gusta que hagan tanto ruido*, prefieren afirmar *no me gusta mucho cuando ponen música a la mitad de la noche*. En resumen, el autor no encontró maldiciones u opiniones directas de odio hacia los *otros* sino que, más bien, observó que en general las opiniones relacionadas con la raza tienden a suavizarse, mitigarse con estrategias que varían desde la vaguedad o el distanciamiento (estas personas, las/los mujeres/hombres de Surinam) hasta evitar usar el nombre de grupos étnicos, abusando así del uso de pronombres y sustantivos (ellos, esta gente).

Por último, una estrategia más consiste en evitar una discusión abierta sobre el tema, o incluso sobre tópicos relacionados con la raza, puesto que, regularmente la élite racista tiende a victimizarse al ser tildada de racista (Rojas Sosa, 2016:71). Esta manera de establecer al racismo como un tema tabú permite que los grupos privilegiados establezcan los límites retóricos hasta los que pueden llegar aquellos que defienden los derechos de los grupos minoritarios (inmigrantes, refugiados, indígenas), por lo que estos últimos deben de ser muy cuidadosos al momento de manufacturar sus discursos para evitar etiquetar a sus oponentes como racistas y, en consecuencia, ofenderlos (Rojas-Sosa, 2016:71).

El racismo, es decir, la mención explícita a ideologías o acciones discriminatorias por raza parece ser, en distintas sociedades, un asunto tabú, del que se evita hablar directamente a no ser que se adscriba al pasado o a grupos *extremistas* y del que se habla haciendo uso de ciertos recursos discursivos más bien mitigadores. Observaremos en los siguientes apartados qué estrategias se encuentran en nuestro corpus para abordar temas relacionados con la discriminación racial en México.

3.1.1 El racismo como tabú en nuestro corpus

Una característica de nuestro corpus, específicamente del primer instrumento, es la casi nula mención de la raza como una de las tantas singularidades de la escala socioeconómica en México en particular y Latinoamérica en general: “La población no-blanca en Latinoamérica usualmente tiene acceso a los niveles más bajos y los trabajos peor pagados” (Bastos en Dulitzky, 2001:100)¹⁸. Cabe recordar que en nuestro primer instrumento se evitó formular preguntas directas relacionadas con la raza, con el fin de no prejuiciar a los hablantes; al contrario, se formularon cuestiones sobre clases sociales y sus características, lo que se creía que nos conduciría al tema de la raza, y a la división clase baja/alta y morenos/blancos.

Esta relación entre clase social y color de piel es ampliamente reconocida en las investigaciones sociológicas y se explica mejor a través del concepto de *pigmentocracia* expuesto por Vargas Cervantes (2015):

(...) propongo pensar la pigmentocracia en México como un sistema en el que las tonalidades de la piel son percibidas a partir de intervenciones sociales y culturales, así como vinculadas a un cierto nivel socioeconómico. En este sistema, la clase y la tonalidad de la piel, aunque no son lo mismo, funcionan como dispositivos de poder auto-reproducibles e interdependientes.

¹⁸ Traducción mía: “Non-white population in Latin America usually have access to the lowest level an poorest paid Jobs” (Bastos en Dulitzky, 2001:100).

A pesar de que, en las primeras sesiones de recogida de datos, el tema que se estaba discutiendo abiertamente era el de las diferencias sociales, y que por asociación se esperaba que aparecieran en el discurso cuestiones sobre raza – porque como ya hemos mencionado la clase social y el color de piel están claramente relacionadas– esto no sucedió. Por ello, observamos como primera estrategia: evitar la mención de raza cuando se habla de asuntos cercanos.

Por ejemplo, en el caso del grupo focal 1SLPJUL2013, la petición inicial para comenzar con la discusión fue que los participantes expusieran lo que han observado sobre pobreza en su ciudad. Entre las características que describieron están: la edad, normalmente se encuentran ancianos; las ocupaciones asociadas, personas limpiando coches y parabrisas en las calles; características de origen, los indocumentados piden dinero, pero regularmente están de paso; el hecho de que hay mucha indigencia, entre cuyas causas se destaca el desempleo y entre sus consecuencias la delincuencia. Se hace referencia también a la distribución dentro de la ciudad y cómo en su periferia se pueden observar los círculos de pobreza, donde muchas personas se dedican a pepenar. A lo largo de toda la conversación sobre pobreza en ningún momento se habló de la *pigmentocracia* que hemos mencionado en párrafos anteriores, lo que nos puede indicar que los hablantes prefieren evitar el tema y se sienten mucho más cómodos evadiéndolo.

La evasión del tema de raza por parte de los hablantes permanece hasta que la entrevistadora formula las preguntas concernientes al caso de la niña que pedía dinero en las calles. El fenómeno de la evasión de la cuestión de raza, hasta que se plantea el tema de la niña se repite en los grupos focales del primer instrumento realizados en: 1PUEMAR2013¹⁹, 2PUEOCT2013, 2MER2013, 3MER2013, 1SLP2013. Sin embargo, incluso cuando la situación de la *pigmentocracia* se hace evidente con estas preguntas relacionadas con la niña, en algunos grupos focales los participantes prefieren cambiar de tema. En el siguiente fragmento, se menciona que es cierto que existe una división asociada con el aspecto de la niña que pide

¹⁹ Para mayor información sobre las claves de los grupos focales ver (§2) Estrategia metodológica.

dinero, pero inmediatamente se cambia de tema para hablar sobre la explotación de los niños:

(3.1)

55. M1 es que me molesta el hecho de que los niñitos estén pidiendo limosna || deberían estar en la escuela || ellos no tienen la culpa de que sus papás sean unos pobres vagos que prefieren estar pidiendo dinero en la calle a buscar un trabajo estable y bueno él dice con la niña sea rubia | morena o del color que sea a mí me molesta este hecho de que esté en la calle || la otra vez había un grupo de gente y ella tenía rasgos diferentes y entraban salían || entraban salían y a veces se cambiaban la gorra o el peinado de las gorras y así se la pasaban todo el día pidiendo dinero o hoy sí me das mañana no y así || y yo así preguntándome como qué hacen estos tipos aquí cuando deberían estar en la escuela estudiando || a mí me molesta mucho porque si le vas a dar atención a algo ahí debe verse

56. M3 además hay un campo que es estratégico || porque los dejan en ciertos lugares || los niños en eje central || un ejemplo || entonces tú tienes que vender algo o chicles y tienes que dar 300 pesos y si no lo logran les meten la putiza de su vida y los niños es lo que dicen || cómprame un chicle ya un poco desesperados y a final de cuentas es un trabajo || no voy a salir y comprarle a todos porque al final dónde quedo yo || voy a conseguirlos y voy a tener hijos para que trabajen y me den más || entonces no solamente es la pobreza sino que hay mucha rudeza a base de eso

2MERSEP2013

En (3.2) P1, después de una breve discusión entre los demás participantes, ha preferido desviar la atención del asunto de la raza y las clases sociales para simplemente discutir sobre la fotografía y su difusión en la red social, abordando la relevancia del formato de la imagen y del posible mensaje que la podía acompañar en la red social, como factores para que se volviese viral en internet.

(3.2)

64. P1. yo sí tengo un comentario| a mí se me hace sorprendente que se haya hecho | a lo mejor | este | la imagen de la niña así | quiero decir el detonante para que se hiciera no sé mucho | mucha bulla en Facebook | ¿no? porque digo | si yo veo así imagen | así así como está | yo no la comparto ni le doy like |ni nada | pero | si viene una explicación que dice | comparte si crees que esto y |ya ve que en Facebook siempre salen cosas así que dicen | comparte si crees que esto es injusto | da detalles si te ha pasado y como que uno automáticamente lo hace | ¿no? entonces por eso se me hace así muy raro | ¿no? o sea |por lo regular cuando uno lee así en letras blancas y grandes en Facebook | que dice comparte | lo comparte uno | ¿no? por eso se me hace así muy raro | o sea no creo que | porque así la imagen así como está | no se ve muy impactante || cualquier niño anda pidiendo | o sea | no hay porqué habría de haberse armado tanto escándalo | ¿no?

1SLPJUL2013

Por ello, una segunda estrategia para evadir el asunto de la raza es cambiar de tema. La única entrevista en la que se habló directamente sobre la cuestión, sin que se mencionara el caso de la niña, fue en la entrevista 1MERSEP2013, que se hace notorio en la intervención 42:

(3.3)

42. H3 muchos | y que tienden como a representar esta cuestión como maya | y como de traducir | o sea | normalmente vienen con el himno y puedes observar como en sus fenotipos un poco esta cuestión maya | entonces | a veces siento yo que también es una forma como de venderte | ¿no? |

43. H2 sí sí sí

Y se retoma hasta la intervención 58:

58. H1 yo quisiera decir que vinculamos mucho la pobreza con los aspectos económicos| pero por ejemplo ya vieron el lado un poco antes sobre como ciertos sectores son absorbidos por la ciudad y digamos que dentro del imaginario o cómo podemos decirle| pues las personas de color inmediatamente se convierten en la parte pobre || no importa si son del norte o del sur | ¿no? porque precisamente están juntas estas dos categorías que digamos son las más culturales en lo que || como ella dice | no? | todo en lo que podemos caracterizar a los pobres como pues | no sólo que no tengan dinero| no? | sino también que cumplan con una: con un fenotipo con un cierto tipo de ropa con | con este: |

59. H2 con una representación

1MERSEP2013

Posteriormente, los participantes del primer instrumento miraron un capítulo del programa televisivo *La rosa de Guadalupe*, tras lo cual se les pedía que expresasen su opinión sobre la trama, donde una mujer, trabajadora doméstica, morena, era discriminada por su hija adoptiva, rubia. En este capítulo, el contraste entre clase económica y color de piel (rico/blanco versus pobre/moreno) es bastante visible. Por eso, también se esperaba que los hablantes hicieran alusión a aspectos relacionados con la raza, pero no siempre sucedió así, por lo menos no en primera instancia. En los grupos focales 1PUEMAR2013, 1SLP2013 y 2MER2013, los participantes se concentraron en discutir sobre la discriminación por la clase social, el maltrato hacia los pobres y los estereotipos que reproduce el programa, ya sea por cómo se representan a los pobres o a los ricos, pero sin incluir en estos estereotipos los rasgos raciales. En los únicos grupos focales donde los participantes tocaron, espontáneamente, el tema de raza y color de piel fue en el de 1MERSEP2013:

(3.4)

164. D ok || les voy a pasar un vídeo || | ok | ¿qué pasa en este capítulo de la rosa de Guadalupe?

165. H1 una sacada de onda
166. M2 pues: a mí me pareció | este: | como que intentan dar esa imagen del moreno que: || bueno que || que los estereotipos del rico | el güero | el moreno | de alguna manera como que los tratan de derribar con estas niñas que ay no: ella no es hija de la señora pero al final sí es | o sea | como que intentan decir puede ser alguien que sea rubio pobre pero en realidad sí era hija y como rubia rica | como que es un juego | no? | y pues ese mensaje me la humildad | de la humanidad | así todo || no sé |

y el de 3MERSEP2013:

(3.5)

- 99.D. Bueno| ¿qué opinan sobre lo que acabamos de ver? | lo que sea | lo que piensen
100. H1. Te voy a decir que yo he pasado por eso | a veces les platico a mis hijos o | a las personas que platico con ellas | y les digo que en mi vida | he pasado por muchas etapas | y:: creo que este:: una de las que pasé cuando tenía yo aproximadamente ocho años | diez años| fue una de esas | mi mamá es morena | morena morena | y mi papá es claro de color | siempre he tenido la habilidad de tener buenas calificaciones | de ser una persona que trata de hacer las cosas correctamente | y:: no sé si debido a eso | mi madurez como niño | llegó un momento que:: cuando iba mi mamá a preguntar por mí | me escondía de ella | me escondía de ella en la escuela| este:: pasa el tiempo | uno va creciendo | a la edad de doce años | andan buscando a tu papá porque este:: necesitan hablar con él | debido a que mi mamá trabaja mucho tiempo | eh tuvo problemas | con lo de este | lo de su riñón | y estuvo así pero al borde al borde de la muerte | tan fue así que yo | nunca se me va a olvidar| que yo era la única persona que estaba allá cuando el doctor salió y preguntó | familiares de Rosario Nasar | y dije yo | tenía yo doce años| y me dijo anda a buscar a tu papá| porque este: este: necesito hablar con él | y estando | fui corriendo a buscarlo | y estando ahí | le dijeron

a mi papá que no se moviera de allá | porque no sabían si iba a pasar la noche mi mamá | y te juro que en ese momento o sea todo viene a tu mente | y lo único que viene| yo decía | dios no me la quites | no me la quites señor | antes dame la oportunidad de que yo remedie mi error | de que yo corrigiera ese error que tenía | y te puedo asegurar que orita soy el que más apegado está a mi mamá | casi siempre estoy al pendiente de ella | porque en primera | porque dije se me dio la oportunidad de que yo yo pudiera enmendar ese error que tenía | no sé | tal vez | uno lo hace por inmadurez | que: de niño porque no sé | pero te digo sinceramente que yo ya pasé por eso | o sea | y no era porque yo quiera gran cosa| o sea | no teníamos dinero | pero como que sí se da que por el color pase eso

3MERSEP2013

Hasta aquí hemos visto cómo los hablantes entrevistados, en el primer instrumento, tienden a evitar, en primer lugar, tocar el tema del racismo. Aun cuando se ha descrito la asociación entre estas diferencias y las raciales en nuestro contexto social, los hablantes no aluden espontáneamente, en general, a la raza. Y en ocasiones, cuando se habla sobre el asunto, prefieren cambiar de tema. En los siguientes apartados observaremos cuáles son las herramientas discursivas que emplean cuando se les pregunta directamente sobre ideología o actitudes racistas en nuestro país. Antes, y para poder analizar con más rigor estas respuestas, ahondaremos en los conceptos teóricos de eufemismo, disfemismo y ortofemismo.

3.2 Eufemismos, disfemismos, ortofemismos y la teoría de los estereotipos

Es pertinente profundizar en el concepto de *eufemismo* pues, como hemos mencionado, es una de las estrategias más frecuentes empleadas para suavizar o mitigar la mención de temas tabú, que podrían incomodar a nuestros interlocutores -o que incomodan al propio hablante-, como lo es el racismo.

A veces, cuando se hablan de temas tabú, cuya expresión podría ser incómoda para los interlocutores o el mismo hablante, se usan los eufemismos. Los eufemismos son aquellas expresiones que intentan suavizar o evadir el tema que se está tratando. Por ejemplo, el eufemismo de *nalgas* es *pompis*. Su opuesto es el disfemismo, el cual se expresa sobre un hecho de manera grosera o peyorativa: el disfemismo de *nalgas* podría ser *cola*.

Allan y BurrIDGE (2006) aseguran que para discutir sobre censura en el lenguaje es necesario hablar sobre los eufemismos y su contraparte, los disfemismos, pero también sobre los ortofemismos (del griego *ortho-* correcto y *pheme-*habla), término acuñado por ellos mismos y que se refiere a las expresiones neutrales que no son ni evasivas o excesivamente amables como los eufemismos, ni tampoco bruscas y ofensivas como los disfemismos (29). Pongamos algunos ejemplos de los tres:

Ortofemismo: heces, vagina, pene, morir

Eufemismo: popó, cosita, pajarito, pasar a mejor vida

Disfemismo: mierda, panocha, verga, colgar los tenis

Censuramos nuestra manera de hablar para evitar temas tabúes con la intención de preservar nuestra comodidad y la de nuestros interlocutores (Allan y BurrIDGE, 2006:2). Pero debemos tomar en cuenta que lo que se considera un tabú dependerá del contexto tanto histórico como cultural: lo que en algunas sociedades se puede considerar un tema tabú, no lo es en otras y, con el paso del tiempo, los tabúes van cambiando conforme la sociedad evoluciona, como ha sucedido, por ejemplo, con la palabra *judío* que en alguna época pudo considerarse un insulto.

Del mismo modo, dentro de una comunidad, aquello que incomoda a los interlocutores también dependerá del contexto. En una charla entre amigas se pueden llamar *zorras*, dependiendo de la confianza que se tengan y el tipo de relación que hayan establecido, sin embargo, si algún desconocido se acerca y las llama *zorras*, lo más probable es que sientan ofendidas. O como sucede en un caso expuesto por Allan y BurrIDGE: “No hay nada intrínsecamente disfemístico en la

palabra asiático, pero en Australia, mucha gente de Asia siente que ser descrito como ‘asiático’ en lugar de un gentilicio más específico como chino, indio, camboyano o tailandés, etc. es difemístico” (2006:51)²⁰.

Los eufemismos y ortofemismos regularmente se usan con el objetivo de evitar ofender, sin embargo, también podrían usarse con la intención de engañar:

En *Rebelión en la Granja* de Orwell, Squealer, portavoz del malvado cerdo Napoleón, no hablaba de una *reducción* (*reduction*) de las raciones para los animales, sino de un *reajuste* (*readjustment*). (...) *reducción* y *reajuste* no encaminan hacia las mismas conclusiones. En estos casos podemos hablar de falacia de *neolengua*, para emplear el término que el mismo Orwell utiliza en 1984 para la lengua inventada por el Ministerio de la Verdad. (Portolés, 2014:251-252).

El cuadro 3.1 resume los conceptos de ortofemismo, eufemismo y difemismo que hemos expuesto haciendo uso de tres criterios que nos servirán para aplicar estos conceptos al análisis. En la columna 1 se presenta su grado de grosería, es decir, qué tan grosero se le puede considerar. En la columna 2 su significado más o menos literal. Y finalmente en la columna 3 el registro lingüístico con el que se le asocia.

Cuadro 3.1. Rasgos de Ortofemismo, eufemismo y difemismo

	1. Grado de grosería	2. Significado	3. Registro
Ortofemismo	Menos grosero	Semánticamente literal, transparente. + Denotativo.	Adecuado en contextos de + formalidad. Discursos científicos o

²⁰ Traducción mía: “There is nothing intrinsically disphemistic in the word Asian, but when they are in Australia, many people from Asia feel that being described as ‘Asians’ rather than more specifically as Chinese, Indian, Kampuchean or Thai, etc. is dysphemistic” (Allan y Burridge, 2006:51).

			pretendidamente rigurosos
Eufemismo	Menos grosero	Significado no literal. +Valor connotativo (excesivamente amable o evasivo).	Adecuado en contextos de \pm formalidad. Asociado con ciertas relaciones entre los hablantes.
Disfemismo	Más grosero	Significado no transparente, y literal o no. +Valor connotativo.	Solo adecuado en contextos de informalidad: Coloquial o vulgar

Fuente: elaboración propia.

En resumen, cuando queremos referirnos a algo podemos elegir entre: los disfemismos para ser ofensivos, eufemismo para evadir o parecer amables, ortofemismos si pretendemos neutralidad, o una neolengua (ortofemismo o eufemismo con mala intención) para engañar o despistar a nuestros interlocutores. Dependiendo del término que decidamos emplear para referirnos a algo o a alguien, nuestro enunciado dará paso a ciertas conclusiones o a otras.

Desde la perspectiva de la Argumentación en la Lengua de Anscombe y Ducrot (1994) y más en concreto la de los estereotipos nominales de Anscombe (2001), nuestras elecciones léxicas pueden conducir a ciertas conclusiones estereotípicas. Podemos encontrar propiedades argumentativas tanto en nuestro léxico como en la estructura lingüística que lo rodea de forma que las elecciones lingüísticas argumentan hacia unas u otras conclusiones. Por ejemplo, si escuchamos el enunciado *una pareja de Guadalajara se acaba de mudar a mi edificio*, asumimos

que cuando se ha hablado de pareja se trata de un hombre y una mujer, cuando en realidad podría tratarse de dos hombres o dos mujeres.

Para poder comprender mejor la teoría de los estereotipos nominales, miremos dos enunciados expuestos por Portolés y Yates (2014). Si las tuberías de nuestra casa no funcionan y alguien nos dice: *vino el plomero*, la conclusión a la que llegamos es que arregló las tuberías: *Vino el plomero, las tuberías funcionan*. Incluso podríamos escuchar construcciones como *Vino el plomero, pero las tuberías aún no funcionan*, asumiendo que el plomero no pudo cumplir con su tarea. Ahora veamos los siguientes enunciados:

- a) María es una trabajadora. Tiene derecho a un salario decente.
- b) María es migrante, pero tiene derecho a un salario decente.

Las dos construcciones suenan perfectamente normales, sin embargo, si añadimos *pero* en (a), el enunciado nos parecería un construcción extraña. Incluso, para algunas personas, quitar *pero* en (b) podría hacerlos saltar:

Una persona puede ser al mismo tiempo una madre, una cajera de supermercado, una inmigrante boliviana, una buena chofer, o una contribuyente; debemos recordar que, concorde con nuestra manera de clasificar a una persona con un nombre, las continuaciones discursivas o inferencias que se obtengan serán diferentes (Portolés y Yates, 2014:219)²¹.

²¹ Traducción mía: A person can at the same time be a mother, a supermarket cashier, a Bolivian immigrant, a good driver, or a contributor; we must remember that, according to how we classify a person with a noun, the discursive continuations or the inferences obtained will be different. (Portolés y Yates, 2014:219)

Portolés y Yates (2014) proponen entonces que una manera de evitar frases o nombres estereotipados es el uso de ortofemismos, cuya cualidad neutral nos ayuda a evitar conclusiones no deseadas. Esta cualidad de neutralidad, no obstante, puede perderse dependiendo del contexto en el que aparezcan y, desde luego, a lo largo del tiempo.

3.2.1 Eufemismos, ortofemismos, disfemismos y escalas argumentativas en el corpus

En este apartado se hace una revisión de los eufemismos, disfemismos y ortofemismos que aparecen en nuestro corpus y se reflexiona sobre las diferentes conclusiones estereotípicas hacia las que el empleo de algunos de estos términos podría conducir.

En el cuadro 3.2 se muestran los diferentes ortofemismos, eufemismos y disfemismos que aparecen en nuestro corpus relacionados con la raza. Los espacios marcados en gris indican que no se hallaron entradas en esa categoría. Por ejemplo, en el caso del disfemismo *gringo*, encontramos su contraparte, el ortofemismo *estadounidense*, pero no se menciona un eufemismo.

Cuadro 3.2 Lista de disfemismos, eufemismos y ortofemismos en el corpus

Disfemismo			Naco; Pinche Naco; Indio	Güero de rancho	Gringo		Pipope
	Gente de color; Alguien de color negro; Gente de piel negra; Negrito; También hay muchas pielecitas así	Morenito	La persona que es indígena; Una persona con descendenci a indígena; Gente indígena; Indito	Chel; Güero; Güerito			
Eufemismo				Tez blaca; Rubio	Estadounide nse	Chiapaneco s	
Ortofemismo	Afroamericano	Moreno	Indígena				

Fuente: elaboración propia.

Para poder comprender cómo operan los disfemismos y por qué es más probable que su aparición nos dirija a una conclusión que se relacione con el discurso racista, observaremos tres enunciados de nuestro corpus que mencionan un ortofemismo (indígenas), un eufemismo (inditos) y un disfemismo (indio). Para tal fin nos ayudaremos del concepto de escalas argumentativas de la teoría de la argumentación en la lengua de Anscombe y Ducrot (1994).

La teoría de la argumentación en la lengua sostiene que más que una función informativa, la lengua posee una función argumentativa, con ella argumentamos, es decir, los enunciados que emitimos se orientan hacia una conclusión. De acuerdo con las escalas argumentativas de Anscombe y Ducrot (1994), diferentes enunciados pueden dirigirnos hacia la misma conclusión, solo que algunos de ellos lo hacen con más fuerza que otros, es decir, se encuentran en una posición superior en la escala argumentativa por lo que son argumentos más fuertes. Obsérvense los siguientes enunciados:

A) *Fuma hachís. Vivirá poco.*

B) *Toma heroína. Vivirá poco.*

Los enunciados: *fuma hachís* y *toma heroína* dirigen a la misma conclusión: *vivirá poco*. Si coordinamos los dos enunciados observaremos una aseveración completamente razonable: C) *Vivirá poco: fuma hachís y toma heroína*. La orientación argumentativa se mantiene y la coorientación de los dos argumentos permite incluir si agregamos el marcador discursivo además: D) *Vivirá poco: fuma hachís y, además, heroína*. Sin embargo, al invertir el orden encontramos una frase con pocas posibilidades de ser emitida: E) *Vivirá poco: toma heroína y además fuma hachís*. Esto nos indica entonces que *toma heroína* está más arriba dentro de la escala argumentativa porque orienta con más fuerza hacia la conclusión *vivirá poco*.

Ahora tomemos el enunciado de nuestro corpus F) *tú eres indio, eres inferior a mí*²² que aparece en el GF 1SLPJUL2013 y que como se explica en (§7) es un enunciado que reproduce un discurso racista, en este caso con la voz de un español blanco (L1), y de la cual el sujeto hablante (L2) no se hace responsable, al contrario, la critica. Si cambiamos el sintagma nominal *tú eres indio* por *tú eres indito* o *tú eres indígena*, desde la lógica de L1, igualmente se orienta hacia la conclusión *eres inferior a mí*. Sin embargo, *tú eres indio* por sus características disfemísticas y por asociarse con un discurso que discrimina, posee una mayor fuerza argumentativa hacia el consecuente *eres inferior a mí*. Nos parecería normal que L1 emitiera un enunciado como:

G) *Es indígena, es más es indio, es inferior a mí*

Sin embargo, un enunciado como H) tiene menos posibilidades de ser emitido:

H) *Es indio, es más es indígena, es inferior a mí*

Ahora observemos lo que sucede con los enunciados:

I) *Hay muchos niños morenos, quemados, flaquitos. Típico que dices: son inditos*²³

J) *Usan ropa autóctona. Son personas indígenas*²⁴.

En los consecuentes de I) y J) podría sustituirse el término que el hablante eligió por otro de los situados en la misma escala, porque tienen la misma orientación argumentativa: en este caso, la continuación de I) puede aparecer en J) y viceversa, y los enunciados siguen funcionando.

K) *Hay muchos niños morenos, quemados, flaquitos. Son personas indígenas*

L) *Usan ropa autóctona. Típico que dices: son inditos*

Lo que diferencia los términos que hemos alternado, de nuevo, es su carácter de eufemismo (inditos) frente a ortofemismo (indígena). *Inditos* al ser un adjetivo nominalizado que aparece en diminutivo se le puede clasificar como un eufemismo

²² En el original aparece como *Tú eres indio, moreno, bajo, de tez obviamente negra. Eres inferior a mí*. (1SLPJUL2013)

²³ En el original *Hay muchos niños, morenos, quemados, flaquitos. Típico que dices aquí en México, inditos*. (2MERSEP2013).

²⁴ En el original *Las personas indígenas, en el aeropuerto de México, que no las dejaron pasar precisamente porque iban con su ropa autóctona*. (2PUEOCT2013)

de *indio*. La pieza léxica base de *indito*, *indio*, tiene asociadas connotaciones negativas que no desaparecen el todo con el diminutivo, aunque se mitigan (ver §3.3). Obsérvese que, en nuestro corpus, el sujeto hablante no se hace responsable de dicha aserción y utiliza a la segunda persona del singular como agente de aquella *otra voz*.

Indígena, por su parte, es un ortofemismo y, por lo tanto, en principio, su asociación estereotípica con ciertas conclusiones (en este caso, discriminatorias) no debería existir o debería ser más suave. Sin embargo, hemos observado que en nuestro corpus no siempre sucede así, y que cuando *indígena* aparece rodeado de atenuadores (*la persona que creo que es indígena; la mujer que viste ropa indígena*) se inclina hacia conclusiones que reflejan una ideología racista, aspecto que discutiremos con más detalle en §3.3.

3.2.2 Elecciones léxicas y colocación

El término colocación se refiere a las elecciones léxicas que pueden verse reflejadas en una combinación de palabras que frecuentemente aparecen una al lado de la otra en el habla, como comúnmente sucede con los *dichos* o *decires* del habla popular (Laybutt, 2009:309). Por ejemplo, la combinación *gato encerrado* tiene más posibilidades de aparecer en el habla que *gato enjaulado*. En el habla coloquial *gato encerrado* posee un significado que va más allá del objeto que denota. Sin embargo, la colocación sobrepasa a los dichos, como señala Stubbs (2001:8), la colocación es idiomática ya que no está completamente determinada ni es semánticamente transparente.

En nuestro corpus hemos encontrado colocaciones de ítems léxicos que se relacionan con la raza y el color de piel y que nos hablan de asociaciones entre conceptos que los hablantes dejan ver en sus discursos.

Una de ellas consiste en que el adjetivo bonito aparece siempre junto a *güero* o *blanco*:

(M) *como la ven güerita y así bonita* (1PUEMAR2013)

(N) *ellas son las bonitas, las blancas* (1MERSEP2013)

(O) *es güerita y de ojos bonitos* (3MERSEP2013)

El adjetivo *bonito* o sus similares no aparecen junto a otras descripciones relacionadas con el color de piel. En cambio, el adjetivo *bajo*, o sus sinónimos, únicamente aparece al lado de *moreno*:

(P) *tú eres indio, moreno, bajo, de tez obviamente negra* (1SLPJUL2013)

(Q) *no pasas simplemente por ser morenito, por ser bajito, porque tu ropa no se ve de marca* (3PUEFEB2014)

(R) *aquí son más chaparritos, más morenitos* (3MERSEP2013)

(S) *una niña morena, bajita, sucia* (3MERSEP2013)

Y en su contraparte *alto* sólo lo encontramos al lado de *blanco*:

(T) *el rico va a ser alto, blanco* (1MERSEP2013)

(U) *son personas rubias y altas* (3SLPMAY2016)

Los ejemplos que hemos encontrado son pocos pero significativos por varias razones: primero, como lo hemos mencionado en §3.1, los participantes se muestran renuentes a conversar sobre temas relacionado con raza, y cómo los privilegios de clase y raza operan en la sociedad mexicana; y segundo, son construcciones únicas, esto es, en todo el corpus no aparecen nuevamente estos adjetivos, y que los encontremos al lado de descripciones de color de piel, nos dice mucho sobre la manera en la que nuestros participantes asocian estereotípicamente a estas palabras: *moreno*, *blanco*, *güero*. Sin embargo, estos hallazgos no pueden ser concluyentes, como menciona Stubbs (2001:310), pues para encontrar combinaciones probables de colocación es necesaria una comparación con otros corpus o textos y llevar a cabo un análisis de las relaciones intertextuales.

3.3 Atenuación

Otra de las estrategias que se encuentra en el discurso cuando se abordan asuntos relacionados con la raza son aquellas elecciones lingüísticas que funcionan para suavizar aquello que se está diciendo, las cuales están englobadas en el término *atenuación* que se expone en los siguientes párrafos.

Bravo (2008) y Albelda y Briz (2010, 2013) han analizado las diferentes formas de atenuación en el español europeo. Para poder comprender esta clasificación es pertinente primero comprender la diferencia entre cortesía y atenuación. La cortesía es un acto social que varía dependiendo de la cultura y el contexto de la situación comunicativa. La atenuación “es un hecho lingüístico” (Albelda y Briz, 2010) “Algunos de los valores que describen más concretamente esta operación lingüística son suavizar el mensaje, quitar relieve, mitigar, reparar o esconder la verdadera intención” (Albelda y Briz, 2010:238). La aparición de la atenuación en el discurso puede suceder como una estrategia de cortesía, aunque no son exclusivas una de la otra. Es por esto que nos interesa observar los fragmentos con mayor o menor uso de atenuación e identificar los actos de habla que aparecen como amenazantes en tal caso y si es que estos se relacionan con temas de discriminación y de raza, ya que “En textos argumentativos y polémicos se pondrán en juego todas las funciones y, seguramente, la mayoría de las tácticas” (Albelda y Briz, 2013:297) de atenuación.

Como hablantes, en la interacción, deseamos mantener una imagen positiva ante los demás y, con esta meta, es común que recurramos a la estrategia de la cortesía: “(...) La cortesía verbal se especializa en la parte lingüística del cuidado a la imagen de las personas, favorece las relaciones sociales y, de este modo, contribuye a que nuestros mensajes sean mejor recibidos” (Briz, 2008:167). La aparición o no de estrategias de cortesía dependerá de qué tan amenazante para la imagen parezca un acto de habla, por ejemplo, podría sentirse más amenazante pedir un favor que una invitación a desayunar. Además de la preservación de la imagen propia,

también podríamos intentar preservar la imagen del otro, minorando sus “cualidades negativas” (Briz, 1998:147): *Es que eres un poquito tosco*. Para tales fines podemos recurrir a varias estrategias de cortesía como la atenuación. Briz (1998) expone que “(...) la atenuación supone, desde el punto de vista formal, un incremento gramatical y léxico de una base neutra, y, en sentido retórico, una perífrasis o circunloquio, un rodeo expresivo y estratégico” (Briz, 1998:145).

De acuerdo con Briz (1998) podemos encontrar diferentes tipos de atenuaciones, a saber:

1. Atenuación semántico pragmática:

- “Modificación morfológica externa” (Briz,1998:149), entre sus usos más comunes están: como, más o menos, poco. P.e. *Es como un poco grosero*.
- “Selección léxica” (Briz,1998:149): eufemismo o lítote. P.e. *Es de esas personas raras que viven en las montañas* (para referirse a los indígenas de la sierra); no es que sean feos, pero tampoco son agradables a la vista.

2. “Atenuación semántica en toda la proposición” (Briz,1998:149): Como en el uso de subordinadas condicionales, causales, adversativas: *Seguramente te darán el trabajo y si no pues puedes intentar en la otra empresa*.

3. Atenuación estrictamente pragmática:

- “Atenuación pragmática performativa (volitiva, hipotética, etc.)” (Briz,1998:150) que mitiga el acto de habla: quisiera, si quieres, te molesta. P.e. *¿No podrías pasarme la sal?*
- “Por la acción de por sí atenuadora del verbo performativo” (Briz,1998:151). P.e. *¿Crees que podríamos pasar las siguientes vacaciones en la playa?*

4. “Atenuación pragmática por modificadores «al margen»” (Briz, 1998:152. P.e. *Si no es mucha molestia ¿podrías compartirme el video de la nueva película chilena?*

Comúnmente se mitigan peticiones, órdenes, recomendaciones, etcétera.

5. “Atenuación por elipsis de la conclusión” (Briz, 1998:153). En estos casos se elide la conclusión a la que se quiere llegar y debe ser inferida de acuerdo al contexto de la interacción, es decir, se trata de una implicatura conversacional. Por ejemplo, si dos mujeres están en el vestidor de un centro comercial y una de ellas se prueba un vestido y le pregunta a la otra cómo le queda, si la otra mujer responde: *me gustaba más cómo se te veía el azul de la otra tienda*. Se podría concluir que el vestido que se ha probado no le queda tan bien.
6. “Se atenúa la fuerza o el papel de los participantes de la enunciación” (Briz, 1998:154). Como es el caso de la impersonalización del yo en el uso de formas como el se, uno o tú (para referirse a uno mismo). Por ejemplo, en los casos en los que se formula una opinión que podría considerarse controversial: *tú crees que esas personas pueden ser malas*. Hemos profundizado en el uso de estrategias de este tipo en §6.
7. Atenuación dialógica
 - “Expresan incertidumbre o fingen ignorancia” (Briz, 1998:157). P.e. *Es posible que suceda en otras ciudades, no lo sé, Es una chica muy bonita, se podría decir*.
 - “Manifiestan, en movimientos concesivos (positivos o restrictivos) conformidad parcial aunque con preludios del desacuerdo que sigue” (Briz, 1998:157). P.e. *Bueno, ese capítulo parece interesante pero no lo podemos saber hasta que leamos la versión final*.

3.3.1 Análisis de atenuadores en nuestro corpus

Con el análisis de los siguientes fragmentos pretendemos mostrar dos características de nuestro corpus:

1) Que el uso de atenuadores incrementa cuando el hablante protege su imagen al sentirse amenazado (miedo a ser tildado de racista). Es decir, la atenuación funciona como una “estrategia de autoprotección (salvaguarda del yo), para velar por uno mismo, no responsabilizarse o minorar responsabilidades, ser políticamente

correcto a la hora de hablar de ciertos temas, de ciertas personas o instituciones, etc.” (Albelda y Briz, 2013:302).

2) Los atenuadores aparecen alrededor de una selección léxica (regularmente un eufemismo) que se ha de relacionar con el color de piel, clase social o raza.

Aunque en varios de los fragmentos encontramos más de un tipo de atenuación, los hemos clasificado de acuerdo a la frecuencia de aparición. En §3.3.1.1 analizamos los fragmentos donde hallamos atenuaciones semántico pragmáticas por modificación morfológica externa, en especial el uso de *como*. Además de la atenuación dialógica que expresa incertidumbre o finge ignorancia. En §3.3.1.3 revisaremos los fragmentos con atenuación semántico pragmática de selección léxica, específicamente la litote, o de acuerdo con van Dijk (1992) “negación aparente”.

3.3.1.1 Atenuación semántico pragmática por modificación morfológica externa y atenuación dialógica que expresa incertidumbre

En los siguientes fragmentos se observan dos tipos principales de atenuaciones:

a) atenuación semántico pragmática por “modificación morfológica externa” (Briz,1998:149). Entre las más comunes se encuentran partículas como *más o menos, poco o como*.

b) atenuaciones dialógicas: “expresan incertidumbre o fingen ignorancia” (Briz, 1998:157). Entre las más frecuentes dentro de nuestro corpus encontramos partículas como: *¿no?, no sé, podría ser, pienso o creo*.

Como ya hemos mencionado, los hablantes tienden a usar más atenuadores cuando opinan, especialmente si creen que dicha opinión podría considerarse controversial. En nuestro corpus hemos encontrado una tendencia a atenuar aquellas opiniones relacionadas con la clase social baja o el color de piel. Por

ejemplo, en (3.6) los hablantes deben describir la personalidad de 7H²⁵, un hombre joven, moreno y delgado.

(3.6)

35. D ¿cómo será él?

(1')

36. M4 él es:: más chico || como unos 17 años || yo creo que vive en un lugar como: || como: ||ay no sé| no quiero decir pobre pero

37. M1 rural

38. M6 pero pobre

39. M4 pero se ven láminas en la parte de arriba ¿no? || o sea una población rural ||podría ser

40. M8 o está en una escuela

3PUEFEB2013

En 36 encontramos atenuadores semántico-pragmáticos, en específico modificadores morfológicos externos (*como*) que modifican a *pobre*: *Es como pobre*. Nótese que M4 vacila y pausa su intervención, fenómeno que analizamos en §5, lo que nos indica que podría sentirse incómoda al emitir su opinión. Además, en la continuación de su intervención en 39 encontramos dos atenuadores dialógicos que expresan incertidumbre: *¿no?* y *podría ser*.

En (3.7) es notable el uso de atenuadores. Los participantes discuten sobre la posible personalidad de 2M, una mujer morena, joven, de cabello largo recogido en una trenza larga, usa un delantal cuadriculado. Discuten si parece una mujer tímida o no:

²⁵ Ver anexo B

(3.7)

46.M1 sí | como | es que las otras dos personas || su sonrisa era || mostraban los dientes | y ella no | ella tiene | así como una sonrisa más:

47.H1 tal vez no tiene dentadura

48.M4 es una persona | pienso | artesana | indígena | este | pero generalmente | bueno yo creo que a los indígenas no les gusta que los retraten cuando lo hacen otras personas | entonces ella yo creo que ya por de tanto vender o de tanto estar a lo mejor con algún grupo de turistas o gente así ya no es tan tímida o sea ya se abre un poquito más como al | estar vendiendo y estar | este | e: | a estar interactuando con personas que no son de su cultura y de su ente social || por la sonrisa

2SLPNOV2013

En 46, M1 intenta opinar sobre la mujer, usa modificadores morfológicos externos típicos de la atenuación semántico pragmática *es que, como*. Parecería que hará una comparación entre las primeras dos imágenes que se discutieron y esta, pero vacila y pierde su turno en la interacción. En 48, M4 opina de manera diferente, le parece que no es tímida. Para atenuar su opinión hace uso de verbos de opinión: *pienso, creo*. El fragmento es interesante porque los atenuadores aparecen justo antes de que M4 mencione la identidad étnica de la mujer, señal de una posible precaución que la hablante toma para dialogar sobre el tema: *es una persona, pienso, artesana, indígena*.

Nuevamente, nuestros participantes recurren a los atenuadores para hablar sobre la división entre las clases sociales y el color de piel, como sucede en (3.8):

(3.8)

77.D. Y por qué creen que se haya vuelto tan famosos esto | o sea por qué | este caso sea tan especial | ¿no? Como cualquier otro caso

78.H2. Es que se estandariza | o sea | es decir | la gente que pide limosnas | no es de rasgos faciales | como en el caso de la niña | color | piel blanca | ojos bonitos | o sea | la gente que pide limosna o | lo necesita | o es pobre | como que | se tiene estandarizado de que tiene que ser | morena | bajita | sucia | en ese sentido | yo pienso | que es así | y en el caso de la niña | pues sí se ve || diferente |

79.M2. Como que se etiqueta más a ese tipo de personas de que pues si lo ves así | sí es necesitado | en cambio ves esa imagen | y como que dirás | ¡ah! es hija de gente de dinero | gente acomodada | por el tipo de piel | de cabello | características que la definen | como que sí lo ves de que | esa niña como que no necesita | o por algo | dirán su familia no tiene mucho | por eso secuestran o algo así para | poder sacar

80.M3. Llama más la atención | como dicen |

3MERSEP2013

En la intervención 78, distinguimos un modificador morfológico externo *como que* seguido de un impersonal *se*: *se tiene estandarizado*. Estrategia que le sirve a H2 para dejar claro que no es algo que él opine sino algo que sucede en la sociedad, para rematar con un verbo de opinión que expresa incertidumbre: *yo pienso*. Lo mismo sucede en 79, donde se usa un modificador más el uso del impersonal *se*: *como que se etiqueta*, *como que dirás*, *como que lo ves*. Y continúa en 80: *como dicen*.

En (3.9) es curioso observar el momento dentro del discurso en el que aparecen los atenuadores:

(3.9)

567. M2. En mi colonia sería como| dependería de de| o sea los que llegan a vivir| porque o sea hay dos| los que llegan a vivir porque vienen a estudiar o empiezan a trabajar y con ellos pues es normal el trato| sin embargo por ejemplo los que van de paso| que piden dinero en los camiones o en las calles porque quieren cruzar a Estados Unidos| ahí sí es más como la cuestión de resguardar y como con mucho

cuidado| con reservas| por también lo que se ha dado| de repente o sea empezaron a llegar| y nada más se quedaban dos tres días y asaltaban muchísimo por esas calles| entonces sí cuando ven a una persona así sí es como este a ver| de dónde viene y en dónde se está quedando| o sea ese tipo de personas rentan cuartos que son este muy económicos| que saben que nada más es por dos tres días| a cuando llegan a otros edificios de por ahí que saben que se van a quedar por seis meses| pues ahí sí varia el trato.

2PUEOCT2013

Resulta interesante que cuando los participantes hablan de los inmigrantes que se mudan a su vecindario acudan a estrategias como las que encontró van Dijk en su investigación de 1987. En (3.9) el uso de atenuadores comienza cuando M2 habla sobre las precauciones que deben tener los vecinos de acuerdo al tipo de inmigrante, porque, aunque no lo menciona de manera explícita: *asaltaban muchísimo por esas calles*. Encontramos modificadores morfológicos externos: *como*, e incluso una despersonalización en forma de eufemismo: *ese tipo de personas*.

Observemos el siguiente fragmento de otro grupo focal, cuando los hablantes exponen opiniones relacionadas con el caso de la niña:

(3.10)

59. P1. Bueno| yo opino que| bueno| también tiene razón él| ¿no? O sea no pueden discriminar a alguien por su color de piel| si tiene o no tiene| y aquí Bueno| yo puedo pensar que a veces hay muchos niños que se los roban y de un estado se los llevan a otro| nomás para andar pidiendo| y ahorita estaba viendo y sí puede ser| a lo mejor a esta niña se la robaron y pues| como la ven güera| güerita y así bonita| pues la gente se compadece sobre de ella| y pues le dan dinero| pero la gente no sabe qué problemas hay detrás de esta niña| o sea qué pasa| porque hay en el de efe| hay niños| hay niños| que tienen que entregar cuenta a los jefes| se puede decir| entonces pues es cuestión de investigar| y pues así

1PUEMAR2013

En (3.10) observamos atenuaciones dialógicas que manifiestan un movimiento concesivo: *Bueno*. Posteriormente aparece un verbo de opinión: *yo opino que*, y nuevamente dos atenuadores dialógicos *bueno* y *¿no?*, que expresan incertidumbre. La estrategia de atenuar con frases de incertidumbre se repite dos veces más: *(bueno) yo puedo pensar que*; *(bueno) a lo mejor*. Ambos precedidos por *bueno*. Finalmente encontramos otro atenuador dialógico al terminar la intervención *se puede decir*, donde observamos una despersonalización de ‘yo’ con el uso de ‘se’, y un verbo de opinión. Además, como sucede en (3.10), hay un cambio al diminutivo, de *güera* a *güerita*.

A propósito del tema de la niña, participantes del siguiente fragmento discuten los casos de personas morenas que tienen hijos blancos:

(3.11)

47. M2 así hay mucha gente || eso: || no sé si es porque con el tiempo se van quemando
48. M3 pero es muy distinto ser rubio de ojos claros a ser chel
49. M2 no: pero es que hay muchos muchosmuchosmuchosmuchos niños así con eso || o sea los conoces así morenos y quemados así || flaquitos || o sea típico que dices aquí en México inditos güey || ¿no? || y sus hijas son muy güeras de ojos azules y dices || o sea | ¿de dónde salieron? | o sea yo no sé de dónde salieron muchos porque vivo pues a mitad de donceles pero entonces: || | entonces || hay mucha gente así || o sea más o menos o medio rara

2MERSEP2013

Aquí, observamos dos atenuadores dialógicos, el primero manifiesta un movimiento concesivo: *no, pero es que*, que nos dirige hacia una explicación sobre el fenómeno que se discute; en el segundo vemos una expresión de incertidumbre o que finge ignorancia: *¿no?*. Los demás atenuadores son del tipo semántico pragmático, como

en el caso de los modificadores morfológicos externos: *muchos* que se ha repetido cuatro veces y *medio* para modificar *rara*.

3.3.1.2 Atenuación semántico pragmática de selección léxica (litote o negación aparente)

Además del uso de atenuadores que hemos examinado en §3.3.1.2 como los semántico pragmáticos por modificación morfológica externa y la atenuación dialógica que expresa incertidumbre, en los siguientes fragmentos podemos observar atenuaciones semántico pragmáticas de selección léxica o litotes. Albelda y Briz han clasificado a las litotes dentro de las estrategias de relativización de lo expresado. Es decir, “se minoriza la fuerza argumentativa en relación con la verdad” (Albelda y Briz, 2013:304).

Continuando con el uso de atenuadores cuando se habla de clase o raza, observemos el siguiente fragmento, aquí los participantes describen la personalidad de (5H), un hombre joven afrodescendiente que viste una sudadera blanca:

(3.12)

245. M7 me da la impresión como del tipo gringo que te ponen en las películas que es un vago || rapero || que no hace nada de su vida | que probablemente sea drogadicto || así || no sé || me da esa impresión a mí || o sea pero que con la gente que se lleva es padre ¿no? pero: pero: no
246. M1 pero está muy vestidito así muy limpio
247. M5 sí || no es pobre
248. M2 es un chavo
249. M7 esa clase no tienen que estar sucios || no los manejan sucios || o sea
250. M4 pero en las películas || en la vida real es otro rollo

251. M7 pero así es la vida real || o sea || si se van al Bronx o así en Estados Unidos así son los negritos || la gente se baña pero pss o sea || no tienen que ser necesariamente sucios pero así es ese tipo de gente

252. M1 no digo para que sea un drogadicto || o sea no se ve drogadicto
3PUEFEB2014

En la intervención 245, observamos la repetición de la atenuación dialógica, donde el hablante expresa incertidumbre o duda al enunciar *me da esa impresión, no sé y ¿no?*. En 246 y 251 se usa el diminutivo *vestidito* y *los negritos*, en el primer enunciado puede tratarse de una cuestión de estilo, sin embargo, la aparición de este atenuador en esta intervención en particular, también puede funcionar para suavizar la opinión de M1, que es contraria a la de M7. En el caso de *los negritos*, como ha señalado Curcó (1994), el uso de sufijación diminutiva es una estrategia común de atenuación en el español mexicano.

Otro aspecto interesante de este fragmento es la estrategia del uso de 'pero' (*es un vago rapero que no hace nada con su vida, probablemente sea drogadicto pero con la gente que se lleva es padre (bueno)*) y que Van Dijk llama "Apparent Denial" (Negación aparente), es decir, la participante da una opinión negativa sobre el sujeto, usa el adversativo pero: *pero con la gente que se lleva es padre* (tiene buen trato con la gente que conoce), *pero es un vago rapero drogadicto*. Del mismo modo en 251, M7 usa la misma estrategia: *así son los negritos, la gente se baña pero así es ese tipo de gente*.

Este tipo de estrategias, el uso de litotes, fue común en el grupo focal 3PUEFEB2014 a continuación, veremos un ejemplo más, en el que los participantes acuden a la litote (negación aparente). Aquí hablan sobre sus reacciones cuando extranjeros, en específico centroamericanos, han llegado a mudarse a sus vecindarios:

(3.13)

473. M8 si es de Sudamérica los menosprecian más pero si es de Europa
o
474. M4 francés || italiano || te da hasta emoción ¿no? que te enseñen y que te platicuen de su país| pero a mí me da emoción siempre que sean de otro lado me da emoción || sí || dominicanos || brasileños | a mí me da mucha emoción que sean de todo el mundo mientras no sean de mi colonia por lo menos
475. M3 También los de héroes
476. M6 yo no discrimino pero es que luego llegan y me platican que tienen cosas que hacer y yo también tengo cosas que hacer y entonces llega la gente y te pide comida o así y hay a quienes por darles esa confianza les han llegado hasta a quitarles su casa
477. M4 o les roban
478. M6 no || se adueñan de las casas || ya es una desconfianza no es una discriminación

3PUEFEB2014

En las intervenciones 476 y 478 observamos las justificaciones que M6 da para discriminar a los centroamericanos, *no es discriminación, es desconfianza porque hay personas a las que les han quitado su casa*. En 477, M4 continúa con la justificación, *puede ser que también roben*, sin embargo, M6 insiste, *el hecho de que visiten sus casas es definitivamente más grave que robar*, por lo que, de acuerdo con su argumentación *se desconfía* (no se discrimina).

Como había mencionado Rojas-Sosa (2016), las mismas estrategias discursivas que encontramos en el discurso racista también se encuentran en el antirracista, por ejemplo, en la siguiente secuencia:

(3.14)

50. E. ok, ¿cuál creen que sea la diferencia? ¿por qué se alarmó la persona al ver a esta niña y no al ver a cualquier otro niño?

51. P5. porque es güera

52. P6. por el aspecto

53. P1. ¿porque es güera?

54. P5. Sí| no, o sea no es que sea racista pero es la verdad| o sea, es el pensamiento que tenemos aquí en México| cómo una niña blanquita| güerita va a estar pidiendo dinero| o sea| la persona no se había asombrado de ver una niña morenita| de cabello negro| chaparrita| y delgada| no se había asombrado| pero como es güerita entonces sí se asombra| y de hecho cuando dice que sospecha de que la mujer no es su madre porque es morena| eso no importa, o sea una mujer morena puede tener una niña güerita||| si el papá es güerito| pues entonces ¿qué?

55. P6. Pero pues como dices| o sea| la idea que tenemos de que los morenitos son las personas que están pidiendo| por eso es lo que cambia

56. P3. No corresponde con el estereotipo de pobreza

1SLPJUL2013

Nos encontramos ante un fragmento del instrumento uno, donde se pide a los participantes que se opine sobre el caso de la niña. Una de las razones que da P5 para explicar el escándalo que provocó el caso es el color de piel de la niña: *porque es güera*. Al ser cuestionada por P1, P5 emplea estrategias de atenuación. Primero una litote (negación aparente) *no es que sea racista pero es la verdad*. Segundo, atenuación por modificación morfológica (sufijación diminutiva): *blanquita, güerita, morenita*. Nótese que en su primera intervención P5 habla de la niña *güera*, pero al ser cuestionada cambia al diminutivo *güerita*.

Resumen del capítulo

A lo largo de este capítulo hemos examinado los diferentes recursos discursivos mediante los que los participantes niegan o reproducen el discurso racista. En

primer lugar, vimos cómo se evita la mención de raza cuando se discute sobre asuntos cercanos, como es el caso de la pigmentocracia en nuestro país. En segundo lugar, encontramos, como segunda estrategia, que cuando finalmente se ha tocado el tema de raza, color de piel y su relación con las clases sociales, los participantes prefieren desviar el tema. Aunque no son estrategias a las que se recurra constantemente, pues como observamos en los GF de 1MERSEP2013 y 3MERSEP2013, el tema de raza no se evita, sí son estrategias que aparecen frecuentemente.

Otra estrategia para evadir el tema del racismo es el uso de eufemismos. Como ya habíamos expuesto, los eufemismos aparecen en el habla con la intención de suavizar o evadir un tema que podría ser incómodo para los interlocutores o el locutor. Como término opuesto a los eufemismos están los disfemismos, que son expresiones groseras o peyorativas. Y en el punto medio aparecen los ortofemismos, palabras que no son ni evasivas ni groseras, es decir su característica es su neutralidad. Hemos observado cómo estos tres tipos de palabras pueden tener una misma orientación argumentativa, es decir, conducir a una misma conclusión, como vimos en los ejemplos con palabras como indígena (ortofemismo), indito (eufemismo) e indio (disfemismo). Sin embargo, los disfemismos, por sus características peyorativas conducen con más fuerza hacia conclusiones negativas, es decir, se encuentran más arriba en la escala argumentativa.

Además, observamos cómo a través de las elecciones léxicas y la colocación, es decir una combinación de ítems léxicos que se repiten constantemente, se asocia estereotípicamente a palabras referentes al color de piel. Por ejemplo, palabras como güero o blanco aparecen siempre al lado de adjetivos como bonito, mientras que moreno aparece al lado del adjetivo bajo o chaparrito. Sin embargo, como ya habíamos mencionado, para confirmar que realmente este tipo de combinaciones léxicas es persistente en el habla es necesaria una comparación con corpus más extenso.

Finalmente, consideramos las tácticas de atenuación para esconder, suavizar o mitigar la verdadera intención de los enunciados en diferentes fragmentos de nuestro corpus. Estas estrategias de atenuación implican un incremento gramatical o léxico, o un rodeo expresivo. Entre las características persistentes de nuestro corpus encontramos que:

1) El uso de atenuadores incrementa cuando el hablante protege su imagen al sentirse amenazado (miedo a ser tildado de racista). Es decir, la atenuación funciona como una “estrategia de autoprotección” (Albelda y Briz, 2013:302).

2) Los atenuadores aparecen alrededor de una selección léxica (regularmente un eufemismo) que se ha de relacionar con el color de piel, clase social o raza.

Entre los atenuadores más comunes que se encontraron en nuestro corpus están: semántico pragmático por modificación morfológica léxica, atenuación dialógica que expresa incertidumbre y atenuación semántico pragmática de selección léxica (litote).

4. Discurso y racismo: estrategias argumentativas

En el año de 1987, van Dijk realizó un estudio donde, a partir de 170 entrevistas recogidas en Amsterdam y San Diego, llegó a la conclusión de que las personas, cuando expresan sus opiniones negativas sobre grupos étnicos, comúnmente se refieren o reproducen el discurso racista de los medios masivos de comunicación (Van Dijk, 1989: 201). Quasthoff apuntó que la reproducción de los estereotipos negativos en los medios establece de manera gradual un pensamiento colectivo, es decir, un conocimiento común (Quasthoff 1989:193). Además, Quasthoff señala que dichos estereotipos, al ser parte del conocimiento común, recurrentemente se encuentran implícitos dentro del discurso:

Relacionar un estereotipo con la expresión verbal de una creencia estereotipada no implica que tiene que ser verbalizado explícitamente. El análisis semántico de los estereotipos sobre la base empírica de su uso en diferentes tipos de discurso (Quasthoff 1973, 1978, 1980,1984) ha demostrado que es aún más típico que permanezcan implícitos (...) (Quasthoff, 1989:183)²⁶

Quasthoff llegó a esta conclusión cuando analizó narraciones y argumentaciones del día a día aplicando el modelo argumentativo de Toulmin. En ellas observó que los estereotipos pueden aparecer en diferentes elementos de la argumentación, ya sea como premisas, datos, conclusiones o Regla General (Wodak y Reisigl, 2001:378).

En el presente capítulo nos enfocaremos en analizar las diferentes argumentaciones que aparecen en relación con los temas de raza y diferencias sociales en nuestro corpus. En ellas identificaremos los elementos que las componen, los datos que aparecen explícitos e implícitos y si su estructura revela un discurso racista. Intentaremos responder las siguientes cuestiones: En nuestros datos, ¿cómo se desarrollan las argumentaciones?, ¿cuáles son sus estructuras

²⁶ Traducción mía: Identifying a stereotype with the verbal expression of a stereotypic belief does not imply that it has to be verbalized explicitly. The semantic analysis of stereotypes on the empirical basis of their use in different kinds of discourse (Quasthoff 1973, 1978, 1980,1984) has shown that it is even more typical for them to remain implicit (...) (Quasthoff, 1989:183)

argumentativas?, ¿qué elementos se dejan implícitos y cuáles aparecen explícitos?, ¿cuáles son las estrategias argumentativas de los hablantes para evitar dañar su imagen cuando se tocan temas que para ellos podrían resultar incómodos? Y, finalmente, ¿cuáles son los elementos objetivos y subjetivos de las argumentaciones que encontramos al hablar de estos temas?

A lo largo de las siguientes páginas se expondrán los aspectos teóricos con los que se explicarán los procesos argumentativos relevantes en nuestro corpus. Primero definiremos qué es una argumentación y cuáles son los elementos que la componen (§4.1). Los subapartados, dentro de este primer bloque, revisan conceptos teóricos necesarios para comprender el análisis. En (§4.1.1) expondremos la clasificación de las argumentaciones que Plantin ha realizado a partir de los objetos y su relación entre ellos. Explicaremos en qué consisten los elementos extrínsecos e intrínsecos de la argumentación y el concepto de 'jerarquía de valores' en (§4.1.2). Profundizaremos en el concepto de Regla General y presentaremos cómo se identifican los argumentos explícitos e implícitos en (§4.1.3). Para comprender mejor la función de la Regla General explicaremos los esquemas tópicos de Anscombe y Ducrot en (§4.1.4). Terminaremos con la exposición de dos maneras de encadenar más de un argumento en estructuras concatenadas o coorientadas en (§4.1.5). El segundo gran apartado (§4.2) presenta nuestro análisis, el cual se ha dividido de la siguiente manera: en (§4.2.1) analizaremos el orden y la jerarquía de *la buena imagen* en los procesos argumentativos del corpus. En (§4.2.2) analizaremos las estructuras argumentativas de dos fragmentos del corpus, para después en (§4.2.2.1) observar los elementos explícitos e implícitos de un fragmento en específico. En (§4.2.3) analizaremos cómo las Reglas Generales que mencionan a la imagen se consideran más altas en la jerarquía que aquellas que contienen otros valores; y finalmente en (§4.2.4) recapitularemos los diferentes aspectos que nuestros hablantes han relacionado con una buena y mala imagen.

4.1 La argumentación y el proceso argumentativo

El estudio de la argumentación proviene de una tradición muy antigua que data del siglo V y que formalmente se inició con los estudios de Aristóteles (Plantin, 1998:5). Van Eemeren, Grootendorst, Jackson, y Jacobs (1993:vii) han señalado que existen dos enfoques en los estudios de la argumentación: el prescriptivo, que se preocupa por establecer la manera como se debería argumentar, y el descriptivo, que explica cómo los hablantes, de hecho, argumentan. Es en la perspectiva descriptiva en la que nos situamos en el presente capítulo, es decir, el objetivo principal de nuestro texto es explicar la manera en la que nuestros hablantes desarrollan sus argumentaciones al hablar de asuntos relativos a la discriminación y cómo es que éstas se relacionan con la ideología racista.

De acuerdo con Van Eemeren, Grootendorst y Kruiger (1987:7), la argumentación es una actividad social e intelectual que se manifiesta a través de la palabra (oral o escrita) y que defiende o ataca una opinión (conclusión o tesis) a través de un conjunto de aseveraciones cuyo objetivo es obtener la aprobación de la audiencia.

Desde la perspectiva de Lo Cascio, la argumentación se puede analizar como un acto de habla, donde “Argumentar para convencer significa producir un acto ilocucionario para empujar a un hablante, un interlocutor, ideal o real, a realizar un acto perlocucionario, es decir, a aceptar o rechazar la opinión” (Lo Cascio, 1998:50). Los procesos argumentativos son aquellas operaciones que se llevan a cabo para construir una argumentación. Hay ciertos elementos necesarios para que dichos procesos argumentativos se planteen de una manera adecuada.

“Los enunciados que expresan las razones aducidas a favor de la tesis son las premisas y el enunciado que expresa la tesis es la conclusión” (Marraud, 2015:18). El primero de estos elementos es la tesis, es decir, aquella opinión que se quiere validar. La tesis es la conclusión a la que se llega, o a la que se espera que el

interlocutor llegue. La tesis puede deducirse -es la “pretensión inferida a través de los datos” (Lo Cascio 1998:123) - o puede aparecer explícita.

Por ejemplo, supongamos que un señor está vestido de pies a cabeza con ropa cara, dos mujeres lo observan y una le comenta a la otra: *Si lleva esa ropa, seguro tiene para invitarnos la cena*. En esta breve argumentación, la tesis -opinión o conclusión a la que el hablante llega y de la que espera convencer al oyente- sería *puede invitarnos a cenar*. Como sabemos que esa ropa es costosa (dato fáctico) podemos inferir que dicho señor tiene una buena solvencia monetaria (Regla General; ver §4.1.3). En diferentes culturas, la vestimenta sirve como indicador de rango o estatus: las plumas de un penacho, las medallas de un uniforme, por eso nos parece fácil juzgar a alguien por su forma de vestir. Nuestra argumentación se construiría, entonces, de la siguiente manera: dado que su ropa es cara (premisa), entonces quien use esta ropa posee una buena posición económica (dato fáctico), por lo que “seguro tiene dinero para invitarles la cena” (tesis o conclusión).

Van Eemeren *et al* (1993) proponen a los analistas de los procesos argumentativos que tomen en cuenta los siguientes aspectos al momento de reconstruir el discurso argumentativo:

1. Los puntos que se discuten
2. Las diferentes posturas que los participantes adoptan con respecto a dichos puntos
3. Los argumentos explícitos e implícitos que las partes aducen respecto a sus perspectivas
4. La estructura argumentativa de cada una de las partes

(Van Eemeren *et al*, 1993:60)²⁷

Uno de los criterios que permiten describir y diferenciar unas argumentaciones de otras es el número de participantes en el proceso argumentativo. Es posible que el

²⁷ Traducción mía: the points at issue, the different positions that the parties concerned adopt with respect to these points, the explicit and implicit arguments that the parties adduce for their standpoints, the structure of the argumentation of each of the parties. (Van Eemeren *et al*, 1993:60)

proceso argumentativo incluya a más de un protagonista: es frecuente durante las conversaciones o discusiones que haya varios participantes que compartan la misma tesis u opinión y todos ellos colaboran para darle validez; esto se nota en intervenciones como: es cierto, tiene razón o así es. A este tipo de argumentaciones se les conoce como solidaridad argumentativa o cooperación argumentativa (Lo Cascio, 1998: 60).

En el siguiente apartado presentaremos tres clasificaciones de argumentación que Plantin ha propuesto a partir de los objetos y su relación entre ellos.

4.1.1 Argumentación: los objetos y su relación entre ellos

Plantin (1998:62) considera que cada argumentación puede analizarse según tres parámetros: los objetos y su relación entre ellos, las restricciones del lenguaje en el que se realiza y las argumentaciones como un proceso interactivo. Observar cada uno de estos parámetros arroja diferentes subclasificaciones. En el presente análisis nos ocupa la clasificación de las argumentaciones que Plantin propone según el primero de los tres: los objetos y su relación entre ellos, porque establece dos tipos de argumentaciones que aparecen recurrentemente en nuestros datos. Según este criterio, las argumentaciones se pueden dividir en:

1. Causalidad y argumentación: “La argumentación causal aporta una respuesta a la pregunta del tipo ¿por qué?; explica, pues, un fenómeno B relacionándolo con una causa estable A” (Plantin, 1998:75). Por ejemplo, este tipo de argumentación se da en el enunciado *Juan tiene acné porque no se lava la cara*, donde la conclusión *no se lava la cara*, es la causa del fenómeno *Juan tiene acné*.

2. Argumentación y analogía: La analogía se utiliza para demostrar la verdad de una proposición P y la pertinencia de una línea de acción A, esto se logra mediante la comparación con una proposición P' que se considera verdadera y una línea de acción A' que se considera adecuada. “Por lo que se puede concluir entonces que P es verdadera y A es eficaz” (Plantin, 1998:77-78). Por ejemplo, para argumentar

a favor de la legalización de la marihuana se puede hacer una comparación con lo sucedido en EEUU con la prohibición del alcohol, argumentando que las consecuencias indeseables durante la prohibición del alcohol, también son las consecuencias indeseables de la prohibición de la marihuana.

3. Argumentaciones sobre la naturaleza de las cosas y su definición:

Los criterios de una buena definición establecidos por la metodología racional sirven como base para una argumentación sobre la naturaleza de las cosas. “Estos criterios definen el sistema de normas que permite «filtrar» las buenas definiciones” (Plantin, 1998:85). Por ejemplo, en los enunciados: *Juan es una buena persona. Es voluntario en un geriátrico y siempre ayuda a su mamá con el gasto.* La definición que se presenta en el primer enunciado con el verbo copulativo *Juan es una buena persona*, se respalda gracias a los enunciados que le siguen (*es voluntario en un geriátrico y siempre ayuda a su mamá con el gasto*), ya que satisfacen los criterios de lo que significa ser una buena persona.

Esta clasificación nos interesa porque, en nuestro análisis, al menos aparecen dos clases de manera recurrente: la de causalidad y la de la naturaleza de las cosas.

4.1.3. Instrumentos extrínsecos e intrínsecos

A lo largo del proceso argumentativo el protagonista puede hacer uso de dos tipos de instrumentos: extrínsecos e intrínsecos. Los primeros son argumentos reales, es decir, se trata de información y datos verdaderos que no son creados por el que los enuncia. Dentro de estos podemos encontrar: testimonios, documentos, leyes, entre otros. Los segundos, por el contrario, son argumentos subjetivos, que no reflejan datos reales e indiscutibles, como los sentimientos, valores, emociones, leyes morales, suposiciones, etcétera.

Dentro de los instrumentos intrínsecos, no obstante, los hablantes pueden o deben establecer una jerarquía. Para el analista, por tanto, resulta interesante observar la jerarquía que se le da a los distintos argumentos subjetivos y, en concreto, la

importancia que se le otorga a determinado valor sobre cualquier otro. En una argumentación dada, qué es más valioso “¿lo bello o lo sano? ¿la diversión o la ciencia? ¿el ahorro o el lujo?” (Lo Cascio, 1998:258). Los tópicos²⁸ son las rúbricas en donde se colocan estas jerarquías de valores (la salud sobre el dinero, primero la familia y después el trabajo). Dado que, como apuntábamos al principio, el emisor trata de construir su argumentación para convencer al interlocutor y, en este proceso, tiene en cuenta las creencias, conocimientos, ideas, etc. del interlocutor, es coherente pensar que cuando el argumentante elige determinada jerarquía es porque considera que sus interlocutores la comparten o, al menos, es probable que la acepten porque no choca con su propia jerarquía. Por ejemplo: en una biblioteca municipal ha entrado una mujer a pedir un libro de Cervantes, la bibliotecaria hace una búsqueda y se da cuenta que en su colección no poseen libro alguno de Cervantes. La mujer que pidió el libro se indigna y pregunta *¿Cómo es posible que en una biblioteca municipal no tengan libros de Cervantes?* La bibliotecaria le responde que es muy cierto, que se siente avergonzada, que ya de por sí es una pena que no haya encontrado el libro y sobre todo si es de Cervantes, pero que igual tienen libros de Quevedo y Lope de Vega. En este ejemplo podemos observar la jerarquía en la que las dos mujeres sitúan a los diferentes autores. La pregunta que hace la mujer a la bibliotecaria (*¿Cómo es posible que no tengan libros de Cervantes?*) revela que los textos de Cervantes se valoran más que los de otros autores. La respuesta de la bibliotecaria, que da por bueno el reclamo de la mujer, indica que comparte esta jerarquía.

4.1.4. Argumentos explícitos e implícitos y la Regla General

Según un elemento argumentativo aparezca expresado o no en el discurso, se establece la distinción entre argumentos explícitos o implícitos. Así como hay premisas y conclusiones explícitas, que se encuentran abiertamente manifestadas dentro del proceso argumentativo, también existen premisas y conclusiones implícitas, que se deben inferir.

²⁸ Para simplificar la comprensión de la lectura llamaremos a los tópicos de Lo Cascio ‘jerarquías de valores’

De los componentes del proceso argumentativo, el elemento que típicamente - aunque no necesariamente- permanece implícito es el conocido como ley de paso para Plantin, Garantía o Garante para Toulmin o Regla General para Lo Cascio. La Regla General (RG) es aquel elemento de la argumentación que relaciona la premisa y la conclusión e induce al interlocutor a considerar como válida o inválida una tesis. En el caso de las dos mujeres que observan al hombre vestido con ropa costosa, y se comentan entre ellas: *Si lleva esa ropa tan cara seguro tiene para invitarnos la cena*, encontramos dos RGs que sustentan la argumentación: la primera RG que comparten es que la ropa costosa es adquirida por personas que tienen dinero; la segunda RG, que quien tiene dinero puede pagar la cuenta de una cena. La Regla General nos explica la relación entre la premisa y la conclusión. En este caso, la conclusión de la primera regla general (tiene dinero) pasa a funcionar como premisa de la segunda (ver cuadro 4.1):

Cuadro 4.1. Regla General “el que lleva ropa cara tiene dinero”

PREMISA	Lleva esa ropa tan cara
REGLA GENERAL	El que lleva ropa cara tiene dinero
CONCLUSIÓN	Tiene dinero
CONCLUSIÓN	Puede pagar la cena

Fuente: elaboración propia.

La Regla General posee, entonces, cuatro aspectos que la caracterizan: (1) establece una relación entre la premisa y la conclusión; (2) la validez que el interlocutor le otorgue al proceso argumentativo depende de esta RG; (3) suele no ser objetiva, y (4) muchas veces queda implícita y se debe inferir. Lo que permite que una RG sea valorada como aceptable o no es su generalidad y esta, a su vez, depende de la cantidad de personas que se adhieran a ella. Por tanto, el argumentante, al intentar construir argumentaciones eficaces, procura que la RG sea compartida entre sus interlocutores. El éxito de dichas argumentaciones se

logrará, en buena medida, según los interlocutores sean capaces de identificar las RGs de las que se está haciendo uso.

Veamos otro ejemplo para ilustrar estos cuatro aspectos de la regla general: ante dos adolescentes que deciden casarse a los dieciséis años, una persona llega a la conclusión: *seguro se han embarazado*. Podemos desglosar los cuatro aspectos que caracterizan a la RG de la siguiente manera:

- 1) La RG establece una relación entre la premisa y la conclusión: el hablante está haciendo uso de una RG como: *sólo los jóvenes que se embarazan se casan a edad temprana*. Esta RG pone en relación las palabras emitidas por el hablante (su conclusión (*se han embarazado*) con el hecho que conocemos (*dos jóvenes se van a casar*).
- 2) La validez que el interlocutor le otorgue a la argumentación depende de esta RG: si los oyentes aceptan esta argumentación en vez de, por ejemplo, buscar cualquier otra razón para este matrimonio es porque están adhiriéndose a esa RG, al igual que el hablante. Juzgan, entonces, como válida la argumentación, pues aprueban y se adscriben a la creencia que la RG recoge.
- 3) Suele no ser objetiva: En este caso, es una Regla General intrínseca: puede tratarse de una idea compartida por la comunidad, pero es, al fin y al cabo, una creencia, es decir, una RG que podría cuestionarse o negarse.
- 4) Muchas veces queda implícita y se debe inferir: El argumentante no necesita hacer explícita esta RG, pues sus palabras nos hacen inferir que efectivamente es la RG que sustenta su argumentación.

A continuación, se presentan diferentes fragmentos discursivos posibles, en referencia a este mismo hecho y proceso argumentativo, en los que se ilustra cómo la Regla General puede aparecer tanto de forma implícita como explícita:

- a) *J y M se van a casar y tienen 16 años. Seguro que se han embarazado.*
[argumento (dato / hecho)----- conclusión]

Aquí la RG, *los jóvenes se casan muy pronto (sólo) si se embarazan*, se encuentra implícita.

b) *J y M se van a casar y tienen 16 años. Los chicos de esa edad que se casan es porque se embarazan.*

En b) los datos y la RG están explícitos, mientras que la conclusión (*están embarazados*) queda implícita y debe inferirse. En cualquiera de los casos, la Regla General sigue siendo intrínseca y más o menos general.

El orden de los elementos (premisa, conclusión, Regla General) en el proceso argumentativo podría variar, aunque, en este caso, se mantendría su característica de ser hechos extrínsecos (*se van a casar / tienen 16 años*). Incluso podríamos encontrar discursos como:

c) *J y M deben estar embarazados, (porque) se van a casar y tienen 16 años solamente, y solo los que se embarazan se casan tan jóvenes.*

d) *J y M deben estar embarazados (porque) solo los que se embarazan se casan tan pronto y ellos se van a casar.*

Donde tanto la Regla General, como la premisa y la conclusión aparecen explícitas.

4.1.4. Esquemas tópicos

Ducrot (1986) atribuye a la Regla General, a la que él llama topoi, tres características principales:

1. Son compartidos por una colectividad: Los interlocutores la pueden comprender y aceptar
2. Es un principio general: Puede ser válido en argumentaciones similares
3. Es gradual: Entre la premisa y la conclusión se establecen relaciones graduales. Por ejemplo entre 'tener preparación' y 'pedir trabajo', mientras más

preparación se tenga más fácil será conseguir trabajo
(Cfr. Portolés, 2004:238-239)

De acuerdo con los conceptos planteados por Anscombe y Ducrot²⁹ (1994), este elemento argumentativo se conceptualiza con tres componentes: el topos es la manifestación posterior al *esquema tópico*, mientras que las *formas tópicas* representan las diferentes maneras en las que se puede presentar el topos.³⁰ Pensemos en el enunciado *Juan está muy preparado, obtendrá el trabajo*, cuyo análisis según estos conceptos aparece en el cuadro 4.2.

Cuadro 4.2 Esquema tópico “estar preparado, obtener trabajo”

Esquema tópico	RG (Topos)	Formas tópicas
Estar preparado, obtener trabajo	+ preparado, +obtener trabajo	+preparado, + obtener trabajo
		-preparado, -obtener trabajo
	+ preparado, -obtener trabajo	+preparado, -obtener trabajo
		-preparado, +obtener trabajo

Fuente: elaboración propia.

La premisa de esta argumentación es *Juan está muy preparado*, su conclusión, *obtendrá el trabajo*, y la RG que conecta a la premisa con su conclusión es la idea compartida que sostiene que mientras más estudios o experiencia se tenga será más sencillo ser contratado en un trabajo. Esta Regla General, o topos en terminología de Ducrot y Anscombe, se representaría de la forma <+estar preparado, +obtener el trabajo>, que también podría aparecer de forma inversa <- estar preparado, -obtener trabajo> (*Juan no está preparado, no obtendrá el trabajo*), es decir el topos <+estar preparado +obtener el trabajo> tiene dos formas tópicas:

²⁹ En su teoría de “La argumentación en la Lengua”, Anscombe y Ducrot (1994) sostienen que más allá de argumentar con la lengua, las argumentaciones se crean en la lengua. Esto quiere decir que dependiendo de los ítems léxicos que se elijan en el enunciado se puede llegar o no a cierta conclusión, como es el caso de la elección de los marcadores discursivos que unirán a una premisa con su conclusión.

³⁰ No confundir al esquema tópico y las formas tópicas en la terminología de Ducrot con lo que Lo Cascio llama “tópicos” (jerarquía de valores en nuestro texto para evitar emplear el término con dos valores), y que se han definido como las rúbricas donde se colocan las jerarquías de valores.

<+estar preparado +obtener el trabajo>, y su contraparte <-estar preparado, -obtener trabajo>. En el esquema tópico, un paso anterior a la RG, simplemente se establece la relación entre los dos elementos: estar preparado y obtener trabajo.

Incluso puede suceder que a partir del esquema tópico: “estar preparado, obtener trabajo” se produzca un enunciado como *Juan está sobre calificado, no obtendrá el trabajo*, si es que se comparte la siguiente RG o topos: existen empresas que prefieren contratar personal con poca experiencia con el fin de pagar salarios más bajos. En este caso, se está haciendo uso del topos <+ estar preparado, –obtener el trabajo> (*Juan está sobrecalificado, no obtendrá el trabajo*), que emerge del mismo esquema tópico que el topos que manejábamos arriba. Este topos puede, a su vez, aparecer en dos formas tópicas <+estar preparado –obtener el trabajo> (*Juan está sobre calificado, no obtendrá el trabajo*) y <-estar preparado +obtener el trabajo> (*Juan no tiene formación, -no tienen que pagarle mucho-, lo contratarán en esa empresa*).

Los conceptos de forma tópica y esquema tópico serán útiles para nuestro análisis porque, dada la naturaleza de la RG que se adscribe a las ideas de un colectivo, ayudarán a analizar detalladamente las relaciones que los participantes han establecido entre las premisas y conclusiones en sus procesos argumentativos.

4.1.5. Estructuras concatenadas y coorientadas

Los diferentes tipos de procesos argumentativos pueden relacionarse con otros procesos y manifestarse a través de estructuras concatenadas o coorientadas. Las estructuras donde se unen “dos argumentos para formar un argumento más complejo cuando la conclusión del primero es una de las premisas del segundo” reciben el nombre de “concatenación de argumentos” (Marraud, 2015:50). El siguiente es un caso de concatenación: *Ella parece tímida; tendrá problemas para interactuar con los clientes, por tanto, su trabajo no será eficiente, así que no la contrataría* (Puebla 21 febrero 2014). En este ejemplo, la conclusión del primer

argumento (*tendrá problemas para interactuar con los clientes*) es la premisa del segundo argumento; y la conclusión del segundo argumento (*su trabajo no será eficiente*) es la premisa del último argumento, que concluye con: *no la contrataría*.

Su estructura argumentativa es:

A1.

PREMISA	Ella parece tímida
RG	Los tímidos tienen problemas para relacionarse con los demás
CONCLUSIÓN	Tendrá problemas para interactuar con los clientes

A2.

PREMISA	Tendrá problemas para interactuar con los clientes
RG	Los problemas para interactuar evitan un trabajo eficiente
CONCLUSIÓN	Su trabajo no será eficiente

A3.

PREMISA	Su trabajo no será eficiente
RG	Un trabajador ineficiente no puede ser contratado
CONCLUSIÓN	No la contrataría

En los argumentos coorientados se observan diferentes premisas que concluyen con una misma tesis. “También se dice que dos enunciados o dos conjuntos de enunciados están coorientados en una situación comunicativa cuando en ese contexto pueden usarse para sustentar una conclusión común” (Marraud, 2015:56). Por ejemplo, en *los antros no te dejan entrar si usas tenis y si llevas el pelo largo tampoco te dejan entrar* (3SLPMAY2016). Encontramos dos premisas diferentes

(*llevas el pelo largo y usas tenis*) que comparten una misma conclusión *no te dejan entrar*. Obsérvese su estructura argumentativa:

A1.

PREMISA	Usas tenis
RG	En los antros se fijan en tu apariencia para dejarte entrar ³¹
CONCLUSIÓN	No te dejan entrar a los antros

A2.

PREMISA	Tienes el pelo largo
RG	En los antros se fijan en tu apariencia para dejarte entrar
CONCLUSIÓN	No te dejan entrar a los antros

Lo que nos interesa observar en los discursos analizados es en qué momento los hablantes han decidido cortar su estructura argumentativa (concatenada o coordinada) o los elementos de su proceso argumentativo (premisas y conclusiones), es decir, qué es lo que han dejado implícito y por qué podrían haber decidido hacer este corte.

4.2. Análisis del corpus

En el corpus recogido para esta investigación, los fragmentos que resultaron más relevantes para observar las argumentaciones referidas a discriminación, por raza o clase, son los correspondientes a las respuestas de los participantes sobre a) las políticas para contratar personal en un centro de atención a clientes y b) sus opiniones referentes a los locales comerciales que se reservan el derecho de admisión. Es en estos fragmentos donde los participantes responden la pregunta

³¹ Se ha simplificado la formulación de la RG con el fin de ilustrar la relación que se hace entre imagen y la conclusión (te dejan entrar).

¿por qué?: ¿por qué contratarían a esta persona en un centro de atención a clientes? o ¿por qué hay lugares que se reservan el derecho de admisión? Como es de esperarse, estas cuestiones obtienen una respuesta con argumentaciones del tipo causal (Plantin 1998)³²: *a ella sí la contrataría porque es mujer, no dejan pasar a cualquiera porque eso les da fama*. De nuestros argumentos causales se desprenden otros más, por ejemplo, argumentaciones sobre la naturaleza de las cosas (Plantin 1998)³³: *ella es mujer y las mujeres son ordenadas, no la contrataría porque ella es tímida*, etcétera.

Los procesos argumentativos que se analizan en este capítulo corresponden a:

- Primero, la pregunta que les precedía solicitaba que los participantes explicaran las razones por las cuales, hipotéticamente, la compañía Telcel elegiría a un individuo para trabajar en su centro de atención a clientes. Para este fin los participantes observaban fotografías de varias personas, describían cómo se imaginaban que era su personalidad y, en una segunda ronda de preguntas, mencionaban si Telcel los contrataría o no. Posteriormente, en la tercera ronda, ellos explicaban por qué ellos personalmente los contratarían o no.
- Segundo, observamos fragmentos en los que explican las razones por las cuales algunos establecimientos como los bares y clubes se reservan el derecho de admisión.

Nos centraremos, por tanto, en observar estos fragmentos discursivos para analizar en ellos su proceso argumentativo, siempre llevado a cabo en presencia de los interlocutores: el investigador, por una parte, que proponía el tema, y los demás participantes en el grupo focal que, a su vez, presentan sus propias argumentaciones coincidentes o no entre sí.

En los siguientes apartados observaremos la manera en la que dentro de los fragmentos analizados aparecen recurrentemente en el esquema argumentativo “la

³² Véase §4.1.1

³³ Véase §4.1.1

imagen”. Resulta relevante, para empezar, que a pesar de que la entrevistadora /investigadora en ningún momento hace alusión en sus preguntas al concepto de imagen, los participantes coinciden en poner sobre la mesa espontáneamente, en su discurso, este concepto como base de la línea argumental que les servirá para responder a cuestiones que versaban sobre “selección”, en el caso de la primera pregunta o, de forma más abierta, “discriminación”, en el caso de la pregunta relacionada con los antros.

El aspecto en común de estos fragmentos, interesante desde el punto de vista de la argumentación, es que estas tres respuestas (telcel sí/no los contrataría, yo sí/no los contrataría, locales que se reservan el derecho de admisión), además de coincidir en su forma de argumentación causal, concuerdan en el siguiente razonamiento:

blanco/bien vestido→buena imagen →más dinero
moreno/mal vestido→mala imagen →menos dinero

Esta línea argumental es la más recurrente en nuestros datos, aunque no la única que aparece, a pesar de que los fragmentos que se analizan provienen de diferentes grupos de hablantes y que están respondiendo a preguntas de diverso tipo, en ocasiones con respuestas que justifican su propia actuación y otras que justifican la conducta que suponen de los demás. En los siguientes subapartados analizaremos estos procesos argumentativos. En (§4.2.1) nos fijaremos en los procesos argumentativos que mencionan a “la buena imagen” en segundo lugar, pero la colocan como más alta en la jerarquía de valores. En (§4.2.2) analizaremos las estructuras argumentativas de dos fragmentos del corpus, para después en (§4.2.2.1) observar los elementos explícitos e implícitos de un fragmento en específico. En (§4.2.3) analizaremos cómo las RGs que mencionan a la imagen se consideran más altas en la jerarquía que aquellas que contienen otros valores. Finalmente, en (§4.2.4) recapitularemos los diferentes aspectos que nuestros hablantes han relacionado con una buena y mala imagen.

4.2.1. La imagen como argumento más alto en la jerarquía

En las porciones del corpus que tratan los temas ya señalados, encontramos recurrentemente fragmentos discursivos que presentan tres características en común: 1) En el proceso argumentativo aparece la RG que sostiene que para obtener un trabajo es necesaria una buena imagen; 2) dentro de las estructuras argumentativas (concatenadas o coordinadas), el elemento de “la imagen” se menciona en segundo o último lugar; 3) debido a la aparición de marcadores discursivos se juzga a la “buena imagen” como más alta en la jerarquía de valores.

Para los participantes de nuestro corpus, el posicionamiento de la imagen como el argumento más importante jerárquicamente es compartido dentro de las empresas que se encargan de contratar personal. Esto se ilustra en (4.1), donde los hablantes explican cuáles son las diferentes razones por las que contratarían a 4M³⁴ en un centro de atención a clientes:

(4.1)

98. D. Okey | si todas estas personas | que acabamos de ver | fueran a pedir trabajo al centro de atención telcel | ¿a quién creen que contratarían?

99. H1. A la güerita

100. M2. A la güerita

101. H2. Por la situación de ahora | como se vive ahorita | pues a la primera

102. H1. Pero además | casi siempre contratan a la mujer| por | igual por estereotipo| igual creen que es más ordenada

103.M1. Igual y no sea porque haya estudiado mucho sino porque tiene la actitud (*sic*) para el trabajo

104. M2. Ajá | y más que nada la imagen

105. M4. Ok | a ellos es lo único que les importa

106. D. Okey | entonces | este tipo de empresas | ¿qué imagen es la que buscan?

³⁴ Ver Anexo B

107. M1. Una imagen:::

108. H2. Una buena imagen para su publicidad o para su ||| bueno| un personal | presentable| se puede decir

4PUEJUL2014

Aquí, podemos observar la siguiente estructura argumentativa:

A1

PREMISA	Por la situación de ahora
RG	(Difícil de inferir)
CONCLUSIÓN	Contratarían a la güerita

A2

PREMISA	("la güerita" 4M) es mujer
RG	Si es mujer, la contratan
CONCLUSIÓN	Contratarían a la güerita

A3

PREMISA	Tiene la actitud para el trabajo
RG	Buena actitud→la contratan
CONCLUSIÓN	Contratarían a la güerita

MÁS QUE NADA

A4

PREMISA	Tiene buena imagen (implícito)
RG	A ese tipo de empresas lo único que les importa es la imagen (explícito)
CONCLUSIÓN	Contratarían a la güerita

Encontramos cuatro relaciones causales, contratarían a (4M) por la situación que se vive ahora, porque es mujer y, por tanto, ordenada, porque tiene la actitud para el trabajo y porque tiene una buena imagen. El argumento causal que se refiere a

la imagen aparece en último lugar en el discurso y, sin embargo, la posición más importante jerárquicamente se atribuye a este argumento, pues aparece introducido por el marcador discursivo *más que nada*. Además, el peso de este argumento es reforzado por la siguiente intervención de M4: *A ellos es lo único que les importa*. Es decir, los hablantes, al aceptar como válida esta argumentación, se adhieren tanto a sus RGs como a la jerarquía en la que se organizan estos valores, donde colocan como más alta la imagen.

La argumentación funciona de manera que no usamos operaciones lógicas para generarla, ni para valorarla (aceptar o rechazar las del interlocutor), sino que con frecuencia esperamos que el interlocutor obtenga implicaturas conversacionales para interpretar y juzgar los esquemas argumentativos como válidos o no. Estas inferencias se hacen a partir de lo dicho y de lo que compartimos contextualmente.

Notamos que el marcador discursivo *más que nada*, en el enunciado *Ajá, y más que nada la imagen*, señala el argumento de la imagen como más fuerte en relación a otros enunciados que argumentan en la misma dirección, es decir, hacia la misma conclusión (contratarán a esta persona). De acuerdo con Portolés (1998), este tipo de marcadores, llamados operadores de refuerzo argumentativo:

(...)refuerzan como argumento el miembro del discurso en que se encuentran frente a otros posibles argumentos, sean estos explícitos o implícitos, y al tiempo que se refuerza su argumento, se limitan los otros como desencadenantes de posibles conclusiones (Portolés, 2001:144).

Más que nada señala el miembro discursivo que introduce como coorientado con los anteriores y como más fuerte argumentativamente que los otros argumentos.

Así, cuando el hablante señala a “la imagen” con *más que nada* está presentado esta premisa como coorientada con las premisas: *por la situación de ahora, porque es mujer, porque tiene la actitud para el trabajo*, pero señalando que es la premisa más fuerte. Los conceptos de orientación argumentativa y argumento más fuerte propuestos por Anscombe y Ducrot (1988) y Portolés (2001) coinciden con el de tópico (jerarquía en nuestro texto) de Lo Cascio (1998). Ambos proponen que los

argumentos se organizan de acuerdo con una jerarquía de valores compartida por los hablantes y que se hace visible en la enunciación.

Otros casos donde nuevamente la “buena” imagen aparece como más importante en la jerarquía de valores los podemos encontrar en (5.2) y en (5.3). En (5.2), M2 responde a la intervención de H1 donde enumera las múltiples razones por las que evaluaría la capacidad de trabajo de 2M. En su turno reactivo, M2 señala que el *primer requisito*, más allá de lo que ha señalado H1, es una buena presentación, es decir, una buena imagen.

(4.2)

351. D ¿a ella la contratarían?

352. M8 a ella no

353. T no

354. D ¿por qué no o sí?

355. H1 porque pues: no sé si cumpla primero con mis parámetros para que sea de atención a clientes

356. M4 ¿qué parámetros?

357. H1 le tendría que hacer un examen primero sobre cómo trata a las personas y cómo probablemente puede enfrentar una situación difícil para ella || que se le pueda poner un cliente difícil como tal || digo de ahí hablaríamos de distintos tipos de clientes y difíciles como podría ser un molesto | un distraído | un enojado

358. M2 bueno partiendo de que la primera: || la primera: || el primer requisito que te piden en una empresa o en cualquier lugar para entrar a trabajar es buena presentación || o sea lo primero que te piden

359. M1 y sobre todo en atención a clientes

3PUEFEB2014

En esta secuencia, podemos observar una estructura muy similar a la de (5.1), donde:

A1

PREMISA	No sé si cumple con mis parámetros
RG	Debe cumplir con mis parámetros para que la contraten
CONCLUSIÓN	No la contrataría

A2

PREMISA	No tiene buena presentación (implícita)
RG	Para que una empresa te contrate necesitas buena presentación (buena imagen)
CONCLUSIÓN	No la contrataría (implícita)

Nos encontramos frente a una estructura argumentativa coordinada, donde las premisas de A1 y A2 comparten la misma conclusión: *No la contrataría*. A pesar de aparecer en segundo lugar, la jerarquía más alta continúa siendo la imagen. En la intervención 358, M2 interrumpe la argumentación de H1 donde explica cómo procedería a examinar las capacidades de quien contrataría. En esta secuencia también observamos una argumentación cooperativa: la opinión de M2 es reforzada en 359 por M1, quien expone que esta razón es más fuerte porque se trata de contratar a alguien en atención a clientes.

En el caso de (4.2) la primera RG está explícita: para obtener un trabajo se debe estar capacitado. Sin embargo, en A2 la premisa *ella (2M) no tiene buena presentación* se encuentra implícita y debe inferirse si asumimos que el hablante es cooperativo y, en este caso, pretende construir argumentaciones que juzguemos como válidas.

Obsérvese que toda la intervención de H1, en 357, está formulada en primera persona. Sin embargo, M2, empleando una estrategia para no verse involucrada en

temas polémicos, elige la tercera persona del plural: *yo no la contrataría porque ellos piden una buena presentación.*

Al igual que en (4.1.), el argumento que sostiene que una buena imagen es un requisito importante para ser contratado aparece en segundo lugar, sin embargo, es más fuerte, es decir, el discurso la sitúa en una posición más alta jerárquicamente que los argumentos anteriores, en este caso, por medio de la expresión *el primer requisito*. En el caso de (4.2) la mayor posición jerárquica de este argumento se refuerza cuando los interlocutores asienten y aceptan esta posición fuerte, al señalar que sucede: *sobre todo en atención a clientes.*

Otro caso en el que, como en (4.1) y (4.2), la imagen aparece en un argumento que se presenta discursivamente en segundo lugar, pero jerárquicamente en una posición superior es el de (4.3): aquí la entrevistadora ha preguntado sobre la opinión de los participantes respecto a los casos de Aeroméxico donde contrataron sólo a actores de piel blanca para un comercial. Al no haber quedado claro que la entrevistadora se refería a los comerciales, los participantes eligieron discutir sobre los parámetros para elegir azafatas. La entrevistadora aclara que se refiere a los comerciales y es entonces cuando la imagen aparece, de nuevo, en segundo lugar, después de que los hablantes hayan presentado otros argumentos para la tesis: *son necesarias ciertas características físicas para trabajar como sobrecargo.*

(4.3)

403. M2 no || pero por ejemplo sí se fijan que una persona sea delgada
404. M8 en eso sí
405. M1 sí tiene mucho que ver con la estatura que exigen el que ellas tienen que alcanzar todo lo que hay a cierta altura
406. M7 sí pero también deben tener cierta estatura porque por ejemplo imagínate a Amalia poniéndose de puntitas para subir las maletas
407.D bueno pero eran personas que iban a contratar para un comercial
408. T ah:
409. M2 ah pues porque tiene que ver con la aerolínea || es como si yo vendiera: no sé || como si yo vendiera:

- 410.M8 como en los comerciales de México que pasan a puros niños güeritos cuando la realidad es que casi no hay güeritos en México
411. M7 lo físico es lo que vende || | la imagen es la que vende || o sea aunque suene feo al final la imagen es lo que vende
412. M2 es como si yo vendiera casas y pongo en mi comercial a la chica esta de: que vende artesanías || o sea no: || tengo que poner al otro || al de traje | que se ve bien con su carrazo y mi casota ¿verdad? miren yo vivo en esta casa
- 413.M7 o incluso hasta en los comerciales que hubo de la ciudad || bueno de vive México no sé qué || o sea que salían las chicas guapísimas de Puebla y una tipa así súper bonita vestida de ángel || o sea || como que siempre se basan más en la imagen ¿no?
414. 415. H2 estereotipos
415. M2 pero es que la mercadotecnia es eso
416. M1 pero es la sociedad la que le da mucho énfasis a la apariencia || a lo que tienes
417. M8 a la belleza
418. M2 lo que ya es marcado como belleza
419. M7 a lo que no tienes
- 3PUEFEB2014

Profundizaremos en las premisas y conclusiones de (4.3) en el apartado (§4.2.2). Lo que nos interesa resaltar ahora es su similitud con los ejemplos anteriores (4.1) y (4.2). En primer lugar, el elemento de la imagen ha aparecido en segundo término, después de que los participantes se confundieran y comenzaran por mencionar los requisitos para contratar a las aerocargos. En segundo lugar, nos interesa recalcar la aparición de un operador argumentativo que coloca como un elemento con una posición superior en la jerarquía a la imagen sobre cualquier otro argumento que se pueda dar para contratar o no a los individuos que desean aparecer en los comerciales. En (4.3) la argumentación se centra en relacionar el tipo de producto que se vende con las ganancias que se esperan, por lo que M7 señala que *al final la imagen es lo que vende*. El significado de marcadores como *al final* (operadores de refuerzo argumentativo) “indica que el miembro discursivo en el que se encuentran tiene más fuerza argumentativa que otros miembros anteriores” (Portolés, 2001: 113). Los interlocutores han aceptado esta tesis (*al final la imagen es lo que vende*) y comienzan a construir argumentaciones coorientadas con dicha conclusión. La relación entre la imagen y más dinero, se hace más clara en las

secuencias que hablan sobre los lugares que se reservan el derecho de admisión, que se exponen en el siguiente apartado.

En resumen, hemos observado que los fragmentos (4.1), (4.2) y (4.3) se caracterizan por los siguientes aspectos:

- 1) Comparten la RG que sostiene que para ser contratado en un empleo es necesaria una buena imagen: (4.1) *A este tipo de empresas lo único que les importa es la imagen*, (4.2) *para que una empresa te contrate necesitas una buena presentación*, (4.3) *siempre se basan más en la imagen*.
- 2) Dentro de las estructuras argumentativas el elemento de la imagen aparece en segundo lugar o posterior: en (4.1) en A4, en (4.2) en A2 y en (4.3) después de discutir los requisitos para contratar a aerocargos.
- 3) La “buena imagen” aparece como más alta en la jerarquía de valores gracias a marcadores discursivos como: (4.1) *más que nada*, (4.2) *sobre todo* o (4.3) *al final*.

4.2.2. La imagen y la fama: las estructuras argumentativas

Como ya hemos mencionado en §4.1, los procesos argumentativos se constituyen con tres tipos de elementos básicos: las premisas, la conclusión y la Regla General. Además, hemos descrito dos maneras en las que se pueden encadenar diferentes estructuras argumentativas, como en la concatenación de argumentos donde la conclusión del primer argumento puede ser la premisa del segundo y así consecutivamente, o los argumentos coordinados en los que varias premisas pueden compartir una misma conclusión.

En el discurso no usamos, muchas veces, un solo proceso argumentativo, sino que los vamos encadenando. La forma en la que los enlazamos es también muy relevante para la valoración de una argumentación válida o no. En los siguientes fragmentos discursivos (4.3a) y (4.4) observamos dos maneras de estructurar los argumentos. En (4.3a) la construcción del proceso argumentativo es cooperativo,

sin embargo, su estructura es coordinada, es decir, se exponen diferentes premisas que conducen a la misma conclusión. En (4.4) sucede algo similar, nos encontramos frente a una estructura concatenada, donde la conclusión del primer argumento funciona como premisa del segundo. Este fragmento se construye como una argumentación cooperativa, donde los participantes construyen de manera conjunta el proceso argumentativo, lo que es una señal de que al menos comparten las diferentes RGs de sus procesos.

Nos interesa en este apartado señalar que, aparte de esta diferencia, (4.3a) y (4.4) tienen las siguientes características:

- 1) Se comparte la RG que asocia una buena imagen o el elitismo con mayores ganancias financieras
- 2) Esta RG puede aparecer implícita o explícita
- 3) Esta RG no se presenta como polémica, es decir, es compartida y sustenta así las argumentaciones cooperativas

Veamos en (4.3a) cómo se construye de manera cooperativa una estructura coordinada:

(4.3a)

408. D bueno pero eran personas que iban a contratar para un comercial

409. T ah:

410. M2 ah pues porque tiene que ver con la aerolínea || es como si yo vendiera: no sé || como si yo vendiera:

411. M8 como en los comerciales de México que pasan a puros niños güeritos cuando la realidad es que casi no hay güeritos en México

412. M7 lo físico es lo que vende ||| la imagen es la que vende || o sea aunque suene feo al final la imagen es lo que vende

413. M2 es como si yo vendiera casas y pongo en mi comercial a la chica esta de: que vende artesanías || o sea no: || tengo que poner al otro || al de traje | que se ve bien con su carrazo y mi casota ¿verdad? miren yo vivo en esta casa

414. M7 o incluso hasta en los comerciales que hubo de la ciudad || bueno de vive México no sé qué || o sea que salían las chicas guapísimas de Puebla y una tipa así súper bonita vestida de ángel || o sea || como que siempre se basan más en la imagen ¿no?

415. 41H2 estereotipos

416. M2 pero es que la mercadotecnia es eso

417. M1 pero es la sociedad la que le da mucho énfasis a la apariencia || a lo que tienes

418. M8 a la belleza

419. M2 a lo que ya es marcado como belleza

420. M7 a lo que no tienes

3PUEFEB2014

Donde el proceso argumentativo es:

A.1.

PREMISA	Los comerciales son para vender (la aerolínea quiere vender) (implícita)
RG	(+imagen, +dinero [+ vende]) (implícita)
CONCLUSIÓN	La aerolínea emplea en sus comerciales a X personas

A2.

PREMISA	Como en los comerciales de México que pasan a puros niños güeritos
RG	(+imagen, +dinero [+ vende]) (implícita)
CONCLUSIÓN	Los comerciales usan niños güeritos (refuta su validez: “cuando la realidad es que casi no hay güeritos en México”)

A3.

PREMISA	1: vendo casas (quiero vender) 2: pongo en mi comercial a (2M)
RG	(-imagen, -dinero [- vende]) (implícita)
CONCLUSIÓN	No vendo (o sea no)

A4.

PREMISA	1: Vendo casas (quiero vender) 2: Pongo en mi comercial al de traje (1H)
RG	(+imagen, +dinero [+ vende]) (implícita)
CONCLUSIÓN	Sí vendo (implícita)

A5.

PREMISA	Los comerciales son para vender (implícita)
RG	(+imagen, +dinero) (implícita)
CONCLUSIÓN	En los comerciales de Vive México salen chicas guapísimas

Los cinco argumentos, de A1 a A5, comparten la misma RG que relaciona a la imagen con el dinero, aquí concretada con la aserción sí/no vendo. Debido a su naturaleza de argumentación cooperativa, la RG no se presenta como polémica. En A3 y A4 la hablante M2 presenta dos suposiciones donde se explica por qué una buena imagen funciona para vender más, es decir, comparten la misma RG que A1, A2 y A5, y que la hablante M7 hace explícita en la intervención 414, siempre se basan más en la imagen. Es importante resaltar el papel relevante de la imagen y la relación que se establece con el dinero. Para comprender mejor cómo se ha formado esta estructura coordinada, en el siguiente apartado (§4.2.2.1) analizaremos los elementos explícitos e implícitos de (4.3a).

En el fragmento (4.4) encontramos un proceso argumentativo creado para explicar por qué existen algunos lugares en los que se reservan el derecho de admisión. Los participantes coinciden en exponer de manera explícita que el hecho de que un lugar restrinja su acceso, sea elitista, es un signo de fama y por ende una garantía de obtener más dinero:

(4.4)

446. M2 pues precisamente el hecho de que sea elitista y de que digan ay yo fui en Toluca en el class ¿no? yo fui al class y era wow a poco pasé porque no dejan pasar a cualquier gente y ahí te puedes encontrar a los hijos del gobernador || o sea pura gente nice pero no: pero vamos el hecho de que para ellos dueños del antro sea un lugar elitista les da también dentro de lo que cabe fama

447. M8 les da fama

448. M2 fama || prestigio y además pueden o sea en cuestión mercadotecnia abarcar

449. M4 y no te van a cobrar una copa que te cobran en el Tumbao de cincuenta pesos ahí una cuba te la cobran 300 y fascinado la pagas

3PUEFEB2014

Donde observamos la siguiente estructura argumentativa:

A1

PREMISA	El lugar es elitista (solo va gente importante: el hijo del gobernador, pura gente <i>nice</i>)
RG	Ser un lugar elitista (que sólo vaya gente importante) hace que el lugar tenga más fama (+elitista, +fama)
CONCLUSIÓN	El lugar tiene fama

A2

PREMISA	El lugar tiene fama
RG	Un negocio que tiene fama genera más dinero (+fama, +dinero)
CONCLUSIÓN	El negocio tendrá más dinero (No te van a cobrar una copa en \$50 sino en \$300)

A1 y A2 se encuentran concatenados. La conclusión de A1 (*el lugar tiene fama*) funciona como premisa de A2 (*el lugar tiene fama, entonces el negocio tendrá más dinero*). Sus dos RGs se encuentran explícitas. Lo que logran los participantes con esta estructura argumentativa es justificar que los antros se reserven el derecho de admisión. Han tomado como punto de partida que *sí son elitistas* y las razones que lo justifican es que les da fama y como consecuencia más dinero.

Es importante resaltar cuáles son los contenidos que el hablante ha decidido discutir abiertamente y cuáles no. Se parte, como decimos, de la premisa *son elitistas*, pero en la explicación de esta premisa los hablantes se centran en hacer explícito a quiénes sí dejan pasar (los hijos del gobernador, pura gente *nice*) y por qué, pero no a quiénes *no* dejan pasar, a pesar de que la pregunta a la que responde este fragmento discursivo iba orientada más bien a la prohibición de dejar pasar a ciertos potenciales clientes. Queda implícito que las personas a las que no dejan pasar -de nuevo, aquellos que aparecían en la pregunta- son “lo opuesto”³⁵ a los hijos del gobernador y pura gente *nice*. La única referencia a esta parte de la definición de *elitista* es que *no dejan pasar a cualquier gente*. Pero ¿quién es cualquier gente? Esta pregunta queda sin respuesta.

³⁵

Véase tabla 4.3

4.2.2.1. La imagen y la fama: elementos explícitos e implícitos

Como se ha mencionado en los apartados anteriores, en algunos procesos argumentativos los hablantes deciden cortar algunos elementos de las estructuras argumentativas y dejarlos implícitos. Lo interesante para el analista es observar dónde se producen estos cortes y, en caso de que se produzcan recurrencias o patrones en cuanto a donde se cortan las estructuras, qué se deja implícito y qué queda explícito, resulta interesante hacer juicios respecto a las causas de estas elecciones de los hablantes.

En el caso de (4.3a) analizaremos la RG que comparten en su estructura coordinada que, como ya hemos mencionado, se ha construido de manera cooperativa, por lo que se asume que es compartida por el grupo de hablantes. Lo que se desea resaltar en este análisis es en qué momento se han decidido expresar explícitamente los elementos del proceso argumentativo de esta RG y cuándo se han dejado implícitos.

Tomando como punto de partida *lo físico es lo que vende*, M2 en el turno 413 toma dos elementos intrínsecos, dos suposiciones de lo que sucedería si contratara a (2M) o a (1H). Dichas suposiciones se desarrollan en A3 y A4, tienen en común la RG: <+imagen, +dinero> y su contraparte <-imagen, -dinero>, es decir, la otra forma tópica asociada al mismo topos. Observemos su esquema tópico en el cuadro 4.3.

Cuadro 4.3 Esquema tópico “contratar a alguien por su imagen, vender más”

Esquema tópico	RG (Topos)	Formas tópicas
Contratar a alguien por su imagen, vender más	+ imagen, +dinero	+imagen, +dinero
		-imagen, -dinero

Fuente: elaboración propia.

Del mismo modo, aunque con diferentes procesos argumentativos, A1, A2 y A5 comparten la misma forma tópica <+imagen, +dinero>. Mientras que en A3 su forma

tópica es <-imagen, -dinero>. Todas comparten el mismo topos (RG) <+imagen, +dinero>, que se encuentra implícita dentro de sus procesos argumentativos.

Además de dicha RG, otra apreciación que queda implícita es que (2M) no tiene una buena imagen, al contrario de (1H). Lo que nos tendríamos que preguntar es ¿por qué (1H) tiene buena imagen? ¿es por su vestimenta o por su color de piel? ¿Por qué (2M) tiene mala imagen? Tomemos en cuenta que los mismos hablantes resaltaron que era lo físico lo que más les importa a estas empresas.

Es en la intervención 412 de M7 donde la RG <+imagen, +dinero> se hace explícita, sin embargo, aparece en la forma que van Dijk ha denominado como “negación aparente”, donde se coloca un conector adversativo previo a una opinión controversial “aunque suene feo, la imagen es lo que importa”. Van Dijk (en Wodak y Reisigl, 2001: 380) ha expuesto que una estrategia que reproduce el discurso racista es aquella en la que el hablante se representa de manera positiva, por ejemplo, como alguien tolerante “*I’m not racist*”, unido a una actitud negativa hacia el otro “*but they are dirty*”. Se trata de estrategias en las que los hablantes no se responsabilizan por las conclusiones, datos o argumentos pues intentan mantenerse al margen ya que es un tema polémico y, a la vez, están dando cuenta, con esa formulación, de que son conscientes de que esa afirmación puede ser debatible.

De todas formas, y como se ha podido observar en (4.1), (4.2) y (4.4) las opiniones no se presentan como propias, sino en segunda persona impersonal o tercera persona: se trata de los parámetros de los demás, las empresas o los lugares exclusivos: *a ellos es lo único que les importa, el primer requisito que te piden en una empresa es buena presentación, la sociedad le da mucho énfasis a la belleza* (véase §7 Las personas y las voces). En (4.3) cambia la formulación a primera persona (*es como si yo vendiera casas*) pero esto es explicable porque se trata de una cuestión hipotética: no es algo que la participante, de hecho, haga, sino que podrían hacer en caso de que quisiera vender casas.

Como ya hemos mencionado y se ha observado en §4.2.2, (4.4) tiene una estructura concatenada y (4.3a) una coordinada. El proceso argumentativo de ambos fragmentos se ha formado de manera cooperativa entre los participantes de la entrevista, lo que nos indica que los hablantes se adhieren a las RGs de sus procesos. Estas RGs comparten las siguientes características:

- 1) Se comparte la RG que asocia una buena imagen o el elitismo con mayores ganancias financieras. En (4.4) se relaciona al elitismo con la fama y a la fama con más dinero. En (4.3a) se asocia a una buena imagen como una estrategia de mercadotecnia para obtener más capital.
- 2) Esta RG puede aparecer implícita o explícita. En (4.4) sus RGs aparecen explícitas, mientras que en (4.3a) se hace explícita, pero aparece en forma de “negación aparente”.
- 3) Esta RG no se presenta como polémica, es decir, es compartida debido a su naturaleza de argumentaciones cooperativas.

4.2.2.2. La imagen, tener dinero y gastar dinero: su relación y su orden jerárquico

A lo largo de este análisis hemos descubierto cómo los participantes eligen volver implícitos o explícitos ciertos elementos dentro de sus estructuras argumentativas, dependiendo si estas tocan temas controversiales o no. Además, también se vio cómo esta estructura argumentativa podría apuntar de manera implícita a que el color de la piel sea un parámetro para medir si se tenía una buena o mala imagen y que, al mismo tiempo, era un requisito para obtener dinero o fama. Sin embargo, en las siguientes secuencias podremos observar cómo la última parte de este proceso argumentativo se niega, es decir, se rechaza explícitamente la justificación que explicaba que se elegía a cierto tipo de personas para entrar a un club o a un bar porque se trataba de una estrategia para obtener más dinero:

ELITISMO →GENTE NICE →FAMA/ MÁS DINERO

En estos casos, veremos cómo la relación entre una buena imagen y el derecho de admisión no se justifica por un elemento ajeno, que podía considerarse comprensible (ganar más dinero), sino que el vínculo se rompe y varios hablantes afirman que simplemente se permite la entrada a aquellos que tienen una buena imagen precisamente por eso, únicamente por su “buena imagen”. El fragmento (4.5) ilustra esto.

(4.5)

196. D. Y por ejemplo| ¿qué piensan de los antros o de los lugares que se reservan el derecho de admisión? ¿Han visto algo en un lugar así?

197. H2. Sí | se fijan mucho en cómo vas vestido|| para:

198.M5. Sí| para dejarte pasar

199. H1. Para ver si te dejan pasar o no también se fijan si tienes dinero y todo eso

200. M1. Aparte les importa mucho si vas a consumir| y si no consumes| mejor ni entres

201. H2. Bueno sí | eso sí

202. M2. Pero no dejan entrar a cualquiera| ¿no?

203. M1. Pero eso también es discriminación | si nada más quieres entrar

204. M2. Pero es que por ejemplo| si va alguien| que ven que tenga dinero y así | no consume nada| no hay ningún problema

205. M1. Pero si ven que tiene dinero | si es una persona

206. M2. O sea pero el problema está

207. M1. Es que si llega alguien y lo ven mal aunque lleve dinero | no lo dejan pasar

208. D. ¿Y cómo se puede ver que tiene dinero?

209. H2. La ropa

210.M1. Sí| muchas veces discriminan por la ropa| si van todos fachosos en el sentido de que van| con ropa aguada o prácticamente en pijama| pero

muchos discriminan con apariencia| no porque te pregunten| ¿traes dinero para pagar las cosas? No| sino por apariencia| por lo que ven
4PUEJUL2014

Donde su estructura argumentativa es:

A1

PREMISA	Si vas bien vestido
RG	+imagen (vestimenta), +entras
CONCLUSIÓN	Entras al antro

A2

PREMISA	Si ven que tienes dinero
RG	+dinero,+entras/-dinero,-entras
CONCLUSIÓN	Entras al antro

A3

PREMISA	Si no vas a consumir
RG	+dinero,+entras/-dinero,-entras
CONCLUSIÓN	Entonces no entres

PERO

A4

PREMISA	Si ven que tienes dinero y no consumes
RG	+imagen, +entras
CONCLUSIÓN	Sí entras

A5

PREMISA	Si lo ven mal <u>aunque</u> lleve dinero
RG	-imagen, -entras
CONCLUSIÓN	No lo dejan pasar

En A1 observamos que, como sucede en (4.4) y (4.3), la relación que se hace entre pasar o no pasar a un lugar es a través de la vestimenta. Y que en el caso de A1 su RG <+imagen (vestimenta) +pasas> se hace explícita al inicio de las intervenciones de H2 y M5, en el enunciado: *se fijan mucho como vas vestido para dejarte pasar.*

A2 y A3 comparten la misma RG que se presenta en sus dos formas tópicas y por lo tanto conduce a dos conclusiones contrapuestas. Para entender mejor cómo opera esta RG observemos su esquema tópico:

Cuadro 4.4. Esquema tópico “tener dinero, entrar al antro”

Esquema tópico	RG (Topos)	Formas tópicas
Tener dinero, entrar al antro	+dinero, +entrar al antro	+dinero, + entrar al antro
		-dinero, -entrar al antro

Fuente: Elaboración propia

El esquema tópico de A2 y A3 es: tener dinero, entrar al antro; y su RG, el topos que aquí se está manejando, es <+dinero, +entrar>. La forma tópica de A1 es: <+dinero, +entrar> (*si ven que tienes dinero entras al antro*) y su contraparte <-dinero, - entrar> (*si no vas a consumir entonces no entres*).

Después del *pero*, que ha introducido M2 en *pero no dejan entrar a cualquiera, ¿no?*, los participantes llevan a cabo los procesos argumentativos A3 y A4, que intentan refutar a A2 y A3. El marcador *pero* presenta lo que viene a continuación como más fuerte en la argumentación, dejando implícito: lo que ven y sólo profundizando con respecto a la vestimenta. “(...) el marcador *pero* no sólo muestra que es el miembro del discurso que lo sigue aquel que guía las conclusiones que se han de obtener, sino también que el miembro del discurso anterior es un argumento insuficiente para conducir a la conclusión hacia la que orienta.” (Portolés, 2001:98).

A2 y A3 comparten el mismo esquema tópico aunque dos RGs que se presentan de dos formas tópicas diferentes lo que conduce a A4 y A5 a conclusiones contrapuestas, como se muestra en el cuadro 4.5.

Cuadro 4.5. Esquema tópico “Imagen, entrar al antro”

Esquema tópico	RG (Topos)	Formas tópicas
Imagen, entrar al antro	+ imagen, +entrar al antro	+imagen, + entrar al antro
		-imagen, -entrar al antro

Fuente: elaboración propia.

El esquema tópico de A4 y A5 es: imagen, entrar al antro; y su RG es <+imagen, +entrar>. La forma tópica del A3 es: <+imagen, +entrar> (*si ven que tienes dinero y no consumes, sí entras*) y su contraparte en A4 <-imagen, - entrar> (*si lo ven mal, aunque lleven dinero, no lo dejan pasar*). Es interesante observar cómo, en el discurso de los hablantes, se han combinado dos RGs que concluyen del mismo modo *entras al antro*. La primera es la que se aprecia en la tabla 5.5 (imagen, entrar al antro) y la segunda que se ha expuesto en la tabla 5.4 (dinero, entrar al antro). Esto quiere decir que en el razonamiento de este fragmento entran en juego los factores del dinero y la imagen (vestimenta) como un requisito para ser admitido. En este caso, el asunto de la “imagen” está explícitamente formulado en términos de la vestimenta, incluso al final de la secuencia cuando la entrevistadora les pregunta ¿Cómo se puede saber si tienen dinero o no? ellos responden que se trata de la ropa.

Hasta ahora, hemos observado que los elementos del proceso argumentativo se presentan de la siguiente manera:

- 1) Si vas bien vestido entonces tienes dinero
- 2) Si tienes dinero entonces vas a consumir
- 3) Si vas a consumir entonces los antros van a ganar dinero y te dejan pasar

Aquí se hacen explícitas las premisas *vas bien vestido, tienes dinero, vas a consumir*, que apuntan, todas, a la conclusión *te dejan pasar*. Cuando se presentan de esta forma se observa que, en el primer momento del discurso, se asume que lo

que está mediando entre *ir bien / mal vestido* y *dejar o no pasar es tener dinero* (y, por tanto, *consumir*).

Como ya hemos señalado, A1, A2 y A3 se construyen a través de tres RGs diferentes: “bien vestido, entras”, “tienes dinero, entras” y “vas a consumir, entras”. A4 y A5, que aparecen después del marcador discursivo *pero* intentan refutar a A1, A2 y A3, y al mismo tiempo establecen una jerarquía entre las primeras RGs y rompe el nexo argumental que entre ellas parecía estarse estableciendo.

M2, en el enunciado *pero es que por ejemplo | si va alguien | que ven que tenga dinero y así | no consume nada | no hay ningún problema* cuestiona la relación directa entre *tener dinero / consumir*. su discurso está situando a *tener dinero* como independiente de “*consumir*” y, además, como más importante jerárquicamente que el segundo. Si estas dos premisas entran en conflicto (*tiene dinero / no consume*), entonces gana *tiene dinero*. Así, el proceso argumentativo: *tiene dinero y por tanto consume* que observamos en A2, en efecto, queda bloqueado. A continuación M1, en el enunciado *es que si llega alguien y lo ven mal aunque lleve dinero | no lo dejan pasar*, explícitamente rompe la relación que se apuntaba entre *tener dinero* e *imagen* (vestimenta) y, de nuevo, los organiza jerárquicamente en caso de que ambas RG entren en conflicto: si se dan las primeras partes de las RG que llevarían a conclusiones contrarias (*tiene dinero*, que llevaría a *sí entra*, y *va mal vestido*, que llevaría a *no entra*), el que se impone -según este hablante- es *va mal vestido*. La RG de la imagen (vestimenta), entonces, se está situando como la RG en una posición más alta jerárquicamente, si se encuentra en conflicto con *tener dinero* y *consumir*. Es la más importante o la única realmente importante. Su papel no es dependiente de *tener dinero*, por tanto, se rompe la inferencia que en principio se invitaba a calcular, en la que se justificaba el interés por la imagen porque eso era indicador de que la persona tenía dinero y eso, a su vez, indicador de que fuera a consumir.

La respuesta de M1 es importante porque aborda esta relación (más/menos dinero→ sí/no entras) diciendo *eso también es discriminación*: el empleo del adverbio *también* pone en evidencia la primera relación (bien/mal vestido→sí/no entras). *También* presupone que algo más con esas características (ser discriminación) existe y es accesible en el discurso. En este caso, la inferencia más probable es que el otro elemento que es discriminación es la relación vestimenta / admisión, que en el primer momento no se estaba presentando claramente, como ya hemos dicho.

En el siguiente fragmento (4.6) aparece incluso más clara la relación buena/mala imagen→entras/no entras. En (4.5), cuando los hablantes respondían al cuestionamiento de la entrevistadora ¿qué es una buena imagen?, la relación que se hace con la imagen es a través de la vestimenta. En (4.6) se les ha pedido a los participantes que comenten las situaciones de discriminación de las que han sido testigos. En este caso, los participantes retoman este argumento (buena/mala imagen→sí/no entras al antro) y ofrecen más información al respecto:

(4.6)

586. H1. No, yo creo que lo más es vete a un antro| si no te ven bien vestido y a lo mejor llegas| y a lo mejor puedes tener dinero en la bolsa| y te ven y te ven como bicho raro

587. M4. Tan solo aquí en Puebla| la discoteca el alebrije| eh| cuando estuvo aquí| este| si eras blanco pasabas| si eras de tez morena no pasabas

588. H1. Y puedes ver a un güei ahí que se la pasa con un vaso de agua o gorreando y lo meten

589. M4. Pues sí aquí en el alebrije eso

590. M5. Y yo en Acapulco en| en Oaxaca (*sic*) | allá en una discoteque| llegaron como dos o tres mujeres morenas| y no las dejaron entrar| ellas sí| pero los compañeros que eran morenos no los dejaron entrar

2PUEOCT2013

Donde su estructura argumentativa es:

A1

PREMISA	No te ven bien vestido
RG	-imagen, -entras
CONCLUSIÓN	Entonces no entras

A1b

PREMISA	Llevas dinero en la bolsa
RG	+dinero, +entras
CONCLUSIÓN	entras

A2

PREMISA	(En el alebrije) eras blanco
RG	+blanco, +entras
CONCLUSIÓN	Sí pasabas

A3

PREMISA	Eras moreno
RG	-blanco (moreno), -entras
CONCLUSIÓN	No pasabas

A4

PREMISA	(En Oaxaca) llegaron dos mujeres morenas
RG	-blanco (moreno), -entras
CONCLUSIÓN	No entran

A1 presenta una estructura muy similar a A2 y A3 en (4.5), donde la premisa *no te ves bien vestido* y la conclusión *entonces no entras* se conectan a través de la RG: <-imagen, -entras>. En A1b, donde encontramos a la RG <+dinero, +entras>, se

niega que su RG sea más importante que la RG de A1, por lo tanto, se establece a la imagen (vestimenta) como más alta en la jerarquía de valores que el dinero.

Sin embargo, en A2, que presenta M4, se introduce una nueva RG, aunque del mismo modo relacionada con la imagen pero que elimina el elemento del dinero como un requisito para entrar al antro: la imagen en A2 se refleja como el color de piel (blanco). Usando esta misma RG, pero representada en su forma tópica opuesta le siguen A3 y A4. Para comprender mejor estas últimas argumentaciones observemos el esquema tópico de esta última RG:

Cuadro 4.6 Esquema tópico “piel blanca, entrar al antro”

Esquema tópico	RG (Topos)	Formas tópicas
Piel blanca, entrar al antro	+ blanco, +entrar al antro	+blanco, + entrar al antro
		-blanco (moreno), -entrar al antro

Fuente: elaboración propia.

El esquema tópico de A2, A3 y A4 es: piel blanca, entrar al antro; y su RG es <+blanco, +entrar>. La forma tópica de A2 es: <+blanco, +entrar> (*En el alebrije si eras blanco entonces sí pasabas*) y su contraparte <-blanco (moreno), - entrar> (*si eras moreno entonces no pasabas y en Oaxaca llegaron dos mujeres morenas, no las dejaron pasar*).

A2, A3 y A4 se consideran más fuertes al recurrir a elementos extrínsecos, datos de hechos reales presenciados por los participantes. En los casos de A3 y A4, se comparte incluso la misma forma tópica <-blanco, -entrar> con la diferencia de que han cambiado sus premisas *en el alebrije si eras moreno y en Oaxaca llegaron dos mujeres morenas*, ambos expresan dos elementos extrínsecos y conducen a la misma conclusión *no entras*.

Según presentan los participantes de (4.6) en su discurso, el color de la piel es un determinante para saber si pasarás o no a algún lugar. Se puede observar que al

principio de las intervenciones encontramos la RG que siempre ha aparecido como explícita: la vestimenta es un indicador de si pasarás o no a cierto lugar. En otras palabras, si tienes una buena imagen puedes entrar, si no, no pasas. Aunque en las intervenciones posteriores, la explicación es indiscutible, es el color de la piel lo que determina el pase o no a las discotecas, y esta aseveración se confirma con los tres datos que los participantes aportan en la forma de una argumentación cooperativa. La RG implícita que relaciona a la imagen con el color de piel sería: *si eres moreno tienes una mala imagen*:

Cuadro 4.7. Elementos explícitos e implícitos

Blanco/moreno=Sí/no entras	Explícito
Blanco/moreno=Buena/mala imagen	Implícito

Fuente: elaboración propia.

Recapitulando, los fragmentos (4.5) y (4.6) establecen un relación jerárquica entre las RG <+imagen, +entras>, <+dinero, +entras> y <+consumes,+pasas>, donde se coloca como más importante a la de la imagen, ya sea a través de la vestimenta o del color de piel. Es decir, la relación entre una buena y mala imagen y el derecho de admisión no se justifica por un elemento ajeno, como lo sería ganar más dinero.

4.2.3. ¿Qué es una buena imagen? ¿Qué es una mala imagen?

A lo largo de los fragmentos que se han analizado en este capítulo, hemos observado cómo lo participantes mencionan a la buena imagen, ya sea como un requisito para obtener un trabajo, o para conseguir la entrada a algún bar. Esto no se aborda explícitamente, sino que se maneja implícitamente, haciendo que la RG en la que aparece “imagen” sirva como puente para relacionar cierta premisa con cierta conclusión, y en esa premisa es donde aparecen los rasgos que, lógicamente, deben interpretarse que el hablante está poniendo como elementos de la buena imagen. Sin embargo, en su discurso, pocas veces se menciona lo que constituye una mala imagen. En el siguiente cuadro se enlistan las diferentes características que los hablantes han relacionado implícitamente con una “buena imagen”:

Cuadro 4.8. Elementos relacionados con una buena imagen

Fragmento	Número de ejemplo
La güerita	(4.1)
Un personal presentable	(4.1)
Una persona delgada	(4.3)
Cierta estatura	(4.3)
Puros niños güeritos	(4.3)
El de traje	(4.3)
Chicas guapísimas	(4.3)
Una tipa súper bonita vestida de ángel	(4.3)
Los hijos del gobernador	(4.4)
Pura gente nice	(4.4)
Alguien que ven que tenga dinero	(4.6)
Si eras blanco	(4.6)

Fuente: elaboración propia.

Para poder comprender lo que implica una mala imagen, dentro del discurso, cabría suponer que son los negativos de los enlistados arriba. Además, en nuestros fragmentos una “no buena imagen” solo se le asigna a la persona (2M), como sucede en (5.2) y (5.3), y, en ambos casos, se hace alusión al fondo de la fotografía: “la chica esta que vende artesanías”.

Del mismo modo, como vimos en 4.2.3, específicamente en la tabla 4.7, dentro de los rasgos que identifican a una mala imagen, se encuentra la piel morena mientras que entre los rasgos que establecen una buena imagen se encuentra la piel blanca, aunque esto, como ya lo habíamos señalado, está implícito.

La asociación entre la Regla General y las diferentes premisas que aparecen explícitas en los discursos que hemos analizado, entonces, se realiza porque se equipara “buena imagen/buena apariencia”, en el discurso argumentativo, con algún

otro rasgo particular que está explícito en el discurso. Esta asociación no se hace explícita y, sin embargo, es una pieza clave en estos procesos argumentativos

Resumen del capítulo

Durante el desarrollo de este análisis se han encontrado varios patrones discursivos que se enumerarán a continuación.

Primero, al abordar los temas de raza y discriminación, los hablantes recurrentemente hacen alusión de forma espontánea a “la imagen” y, además, la imagen aparece como más alta en la jerarquía frente a otros valores que pudieran asociarse con el fenómeno de la discriminación. Esta posición alta en la jerarquía de valores se puede marcar con un operador argumentativo como *más que nada, sobre todo, al final*, como sucede en los fragmentos (4.1), (4.2) y (4.3). Cuando se coloca a la imagen en esta jerarquía, los demás participantes apoyan dicho dato, asintiendo (*tiene razón, y sobre todo en atención a clientes, OK, a ellos es lo único que les importa*) como se ha señalado en las secuencias (4.1), (4.2), (4.3), (4.5) y (4.6).

Segundo, dentro de los procesos argumentativos, el dato de la imagen como un factor que funciona para decidir si es conveniente contratar a una persona o dejarla pasar a algún lugar aparece en segundo o último lugar. Primero se dan otras razones: es mujer, no sé si está preparada, no está bien vestida, y finalmente aparece la imagen. Esto lo podemos observar en las secuencias (4.1), (4.2), (4.3) y (4.6).

Tercero, cuando se habla del derecho de admisión la RG que siempre queda explícita es la de la vestimenta (bien/mal vestido→sí/no entras) y los hablantes establecen que hay una relación entre la vestimenta y el poder económico (bien/mal vestido= más/menos dinero). Esto se puede observar en las secuencias (4.4) y (4.3).

Cuarto, los hablantes han colocado como más alta en la jerarquía de valores a la imagen, estableciendo que un requisito para entrar a un club o bar es “una buena imagen”, incluso más importante que tener dinero y consumir, como se puede observar en las secuencias (4.5) y (4.6)

Quinto, hemos observado cómo lo participantes mencionan a la buena imagen, ya sea como un requisito para obtener un trabajo, o para conseguir la entrada a algún bar. Esto no se aborda explícitamente, sino que se maneja implícitamente, haciendo que la RG en la que aparece “imagen” sirva como puente para relacionar cierta premisa con cierta conclusión. Entre los rasgos particulares explícitos que los hablantes vinculan con buena imagen/buena apariencia, en el discurso argumentativo, podemos encontrar: piel blanca, cierta estatura, una chica guapísima. Por otro lado, cuando se habla de una “no buena imagen”, sólo se ha vinculado a (2M) de manera implícita.

Finalmente, el proceso argumentativo más recurrente (secuencias (4.3), (4.4), (4.5) y (4.6)) es el siguiente:

Cuadro 4.9. Proceso argumentativo más recurrente

Implícito	Explícito	Explícito
Color de piel→Buena/ mala imagen	Bien/mal vestido→Buena/mala imagen	Buena/mala imagen→más/menos dinero

Fuente: elaboración propia.

En él, los hablantes hacen explícita la relación entre una buena o mala imagen con la vestimenta y, a su vez, la relación entre una buena o mala imagen y más o menos dinero. Esto refleja cuáles son aspectos del discurso con los que los participantes se sienten cómodos y están dispuestos a discutir de manera abierta; es menos amenazante hablar sobre la ropa y su relación con el dinero que expresar abiertamente el vínculo entre el color de piel y una buena o mala imagen.

5. Silencios y pausas

El discurso oral, principalmente en las conversaciones, se caracteriza por ser espontáneo, por lo que “el proceso y el producto se dan (al menos en parte) a la vez.” (Calsamiglia y Tusón, 1999:46). Debido a su naturaleza espontánea, en el discurso oral son comunes ciertas pausas que pueden aparecer de diferentes maneras como tiempos en silencio (*estaba en (1'') su casa*), repeticiones de palabras (*el perro de de la señora*) y alargamientos fonéticos (*lo conocí en este:: los conocí en Buenos Aires*), y que los hablantes no notan en la interacción. Dada esta falta de consciencia del hablante respecto a estos elementos, es normal entender que, en general, muchas de éstas no tengan una intención informativa; sin embargo, sí podrían tener un efecto comunicativo, el cual ha sido objeto de interés entre lingüistas. Las pausas y silencios en el discurso se han estudiado principalmente desde dos disciplinas: la psicolingüística (Boomer y Dittman 1962, Kjellmer 2003, Horton, Spieler y Shriberg 2010, Finlayson y Corley 2012, Hancock, Gonzales y Woodworth 2007); y la pragmática (Bortfeld, Bloom, Schober y Brennan 2001, Jaworski 1993, Camargo y Méndez 2014, Gallardo Paúls 1993, Briz 2002). La primera se preocupa por explicar las causas cognitivas de estos fenómenos y la segunda, las causas y consecuencias interactivas comunicacionales.

Dado que comprobar los procesos cognitivos desde una perspectiva psicolingüística necesitaría de una metodología con un enfoque diferente a la que se ha planteado en esta tesis, aunque es claro que algunas nociones nos ayudarán a explicar varios fenómenos, nos enfocaremos en la metodología de la pragmática, específicamente del análisis conversacional. Nuestra tarea en este capítulo será determinar en qué medida la aparición de estos fenómenos en nuestro corpus está relacionada con la presencia de ciertas actitudes o ideologías de los hablantes hacia la raza u otras diferencias sociales, en fragmentos del discurso en los que ofrecen sus puntos de vista sobre dichos temas.

Para cumplir nuestra meta explicaremos brevemente los enfoques de estudio de las pausas y los silencios (§5.1), primero desde la psicolingüística (§5.1.1) y después desde la pragmática (§5.1.2); posteriormente profundizaremos en la metodología del Análisis de la conversación (§5.2) y sus conceptos básicos (§5.2.1). En (§5.3) se explicarán las características de los silencios y las pausas, en específico las clasificaciones que se le han atribuido al silencio (§5.3.1), la definición de las pausas llenas u oralizadas (§5.3.2) y sus funciones en el discurso (§5.3.2.1). Finalmente analizaremos las pausas y silencios en nuestros corpus y su relación con la ideología racista (§5.4), en concreto con los temas de clase socioeconómica (§5.4.1), imagen (§5.4.2), indígena (§5.4.3) y el color de piel (§5.4.4).

5.1. Silencios y pausas: dos perspectivas

El estudio de los silencios y las pausas desde la lingüística es relativamente nuevo; para los lingüistas estructuralistas los fenómenos extralingüísticos no son considerados dentro del análisis de la lengua (Boomer y Dittmann, 1962:215). Sin embargo, en los últimos años, se ha observado que las pausas y los silencios cumplen con una función comunicativa y cognitiva que definitivamente influye en la interpretación de la lengua; en concreto las perspectivas que abordan estas funciones son la de la psicolingüística y la pragmática.

5.1.1. Silencios y pausas desde la psicolingüística

La psicolingüística es una rama interdisciplinar entre la psicología y la lingüística que se preocupa por observar y describir los procesos cognitivos en fenómenos lingüísticos como la producción, comprensión y adquisición del lenguaje (Hatch, 1983:1).

Para la psicolingüística los silencios y las pausas en la producción del habla indican procesos cognitivos complejos, es decir, operaciones que varían desde la elección de una palabra apropiada hasta el orden en el que se presentarán los elementos

del discurso, las cuales requieren de cierto esfuerzo y por lo tanto causan un traspíe en la fluencia del habla (Kjellmer, 2003:174).

Existen numerosos fenómenos que los psicolingüistas han estudiado respecto a la falta de fluencia en el habla, que a su vez se manifiesta a través del uso de reformulaciones, pausas, silencios y repeticiones, por ejemplo, su relación con la edad: mientras más viejo más pausas³⁶ (Horton et al 2010) o su ubicación: al inicio de cláusulas subordinadas o antes de palabras con poca probabilidad contextual (Finlayson y Corley, 2012: 921).

5.1.2. Silencios y pausas desde la pragmática

La pragmática se preocupa por estudiar la relación entre la dimensión formal y lo extralingüístico en los fenómenos lingüísticos, es decir, de conjuntar un texto con su contexto:

La pragmática se está volviendo una disciplina crecientemente empírica, que intenta incluir en sus análisis los factores sociales, psicológicos, culturales, literarios, que determinan la estructura de la comunicación verbal y sus consecuencias. Se han ampliado los objetivos y los planes, y ahora preocupan a la pragmática todos los procesos lingüísticos relacionados con el uso de la lengua y con la relación entre el lenguaje y sus hablantes (...) (Reyes, 1990:15).

Entre los diferentes enfoques pragmáticos que se le pueden dar a la relación entre el lenguaje y sus hablantes el que más se ha preocupado por observar elementos paralingüísticos como la gestualidad, las pausas y los silencios, es el Análisis de la Conversación (AC). Para el AC las interpretaciones de las pausas y silencios pueden ser influidas por el contexto, la relación entre los hablantes y el tema que se está discutiendo.

³⁶ Mientras la edad del hablante sea más alta éste comprenderá mejor las complicadas reglas de la conversación, su léxico será más vasto por lo que la velocidad decrecerá en sus intervenciones, pues prefiere elegir entre diversas entradas léxicas, además de que se toman el tiempo para planear sus aseveraciones.

En el nivel prosódico, “además de la función convencional para separar grupos tónicos, las pausas se utilizan con valor enfático” (Calsamiglia y Tusón, 1999: 58). Por esto, funcionarían para crear un efecto de parsimonia y solemnidad en el discurso; por ejemplo, en el caso de una catástrofe en una guardería infantil esperamos que el mensaje que el presidente, o cualquier figura de autoridad, emita al público sea pausado, lento, de lo contrario creeríamos que no está dándole la importancia que se merece.

En el caso de la relación social entre los interactuantes, las pausas y el silencio pueden reflejar relaciones de poder. Si encontramos discutiendo a una madre y un hijo, es probable que cuando el hijo pida permiso para salir la madre responda con un silencio, lo que indicaría una negativa a la petición del hijo. Sin embargo, si la madre le pregunta algo a su hijo y éste no responde, ella seguramente se molestará y exigirá una respuesta.

La interpretación de los silencios y pausas está, sin duda, sujeta a diferencias culturales. Se da el caso, por ejemplo, de que estos elementos se interpreten como respuestas preferidas (o no) en determinada cultura. Jaworski (1993: 86), por ejemplo, observa cómo en las culturas anglosajonas el silencio que dura más de un segundo en las interacciones es no preferido. Si alguien hace una pregunta y el interlocutor se toma su tiempo para responder, el primero podría interpretar ese silencio como una negativa, como se ilustra en este ejemplo del autor:

(5.1)

Pedro: ¿Te gusta mi nuevo suéter?

María: [1 segundo en silencio] ¡Me encanta!

Pedro: Oh, no te gusta

Por el contrario, por ejemplo, Virkel (2005) ha observado que los silencios entre intervenciones en algunas comunidades mapuches-tehuelches varían entre uno y dos segundos y que incluso pueden llegar a los cinco o diez segundos, lo que lleva

a la autora a concluir que en estas comunidades “la toma inmediata de un turno de habla es evaluada negativamente en la cultura aborígen” (Virkel, 20005:269).

5.2. El análisis de la conversación. Conceptos básicos

Como se apuntaba más arriba, los fenómenos que aquí nos ocupan han sido descritos y analizados desde el análisis conversacional, por lo que es pertinente definir aquí algunos conceptos básicos de los que nos serviremos a lo largo de nuestro análisis.

El análisis de la conversación nació en la sociología, concretamente de la etnometodología, donde los teóricos se preocupaban por estudiar “el conjunto de técnicas que los mismos miembros de una sociedad utilizan para interpretar y actuar dentro de sus propios mundos sociales” (Levinson, 1983:281), específicamente el de la conversación. La conversación es aquella interacción oral en la que dos hablantes o más se alternan para participar y que no se adscribe a un marco institucional. El análisis de la conversación se preocupa, en un primer momento, por demostrar cuáles son las reglas subyacentes en la alternancia e interpretación de los turnos dentro de las conversaciones.

Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) plantean las siguientes reglas de operación de turno, las cuales son básicas para comprender y explicar cómo operan las normas sociales dentro de los diferentes contextos de los hablantes. Cabe señalar que como lugar pertinente de transición (LPT) los autores se refieren al momento adecuado, dentro de las reglas de la conversación, en el que un hablante puede tomar la palabra.

- (1) Para cualquier turno al inicio de un lugar pertinente de transición (LPT):
 - (a) Si el hablante en turno selecciona al siguiente hablante, éste tiene el derecho y la obligación de tomar el siguiente turno para hablar; nadie más tiene ese privilegio.
 - (b) Si el turno está constituido de tal manera que el hablante actual no puede seleccionar al siguiente, entonces el siguiente hablante puede autoseleccionarse, aunque no necesariamente; el primero en autoseleccionarse tiene el derecho de participar.

- (c) Si el turno está constituido de tal manera que el hablante actual no puede seleccionar al siguiente, entonces el hablante actual puede o no continuar, a menos que otro se autoseleccione.
- (2) Si al inicio de un LPT las reglas 1a o 1b no han operado, y se ha empleado 1c, el hablante actual continúa su turno, los incisos a, b y c en los siguientes y cada uno de los LPT aplican hasta que haya un cambio de hablante³⁷ (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974:704).

En esta alternancia de turnos encontramos que la unidad básica de análisis de la conversación es el par mínimo, por ejemplo, una pregunta y una respuesta, un saludo y otro saludo de vuelta. La segunda parte del par mínimo puede llenarse con una respuesta preferida o no preferida, es decir, si un hablante hace una invitación es preferido que en el siguiente turno el interactuante acepte dicha invitación, y es no preferido que la rechace.

Es necesario exponer cuáles son las diferencias y características que los analistas de la conversación le atribuyen a las pausas y los silencios. Un silencio se reconoce

³⁷ Traducción mía:

- (1) For any turn, at the initial transition-relevance place of an initial turn constructional unit:
 - (a) If the turn-so-far is so constructed as to involve the use of a 'current speaker selects next' technique, the party so selected has the right and is obliged to take next turn to speak; no others have such rights or obligations, and transfer occurs at that place.
 - (b) If the turn-so-far is so constructed as not to involve the use of a 'current speaker selects next' technique, then self-selection for next speakership may, but need not, to be instituted; first starter acquires right to a turn, and transfer occurs at that place.
 - (c) If the turn-so-far is so constructed as not to involve the use of a 'current speaker selects next' technique, then current speaker may, but need not continue, unless another self-selects.
- (2) If, at the initial transition-relevance place of an initial turn-constructional unit, neither 1a or 1b has operated, and, following the provision of 1c, current speaker has continued, the rule-set a-c re-applies at the next transition-relevance place, and recursively at each next transition-relevance place, until transfer is effected.
(Sack, Schegloff y Jefferson, 1974:704)

por ser una falta de vocalización, su interpretación o “todas las diferentes significancias que se le atribuyen tienen sus orígenes en las expectativas estructurales engendradas por el hablar circundante” (Levinson, 1983:317). Por ejemplo, en un par mínimo donde se hace una petición, es no preferido que el interactuante guarde silencio pues se interpreta como una negación.

Del mismo modo, Gallardo Pauls, clasifica los silencios de acuerdo con las reglas de distribución de turno de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974). "Tras la regla 1a sólo se puede hablar de PAUSA; el INTERVALO tiene lugar al aplicar las reglas 1b o 1c, mientras el LAPSO surge precisamente al no hacerlo (regla 2), por lo que se procede a un reciclaje en todo el sistema regulador" (Gallarado Paúls, 1993:198). Sin embargo, hay que aclarar que cuando Gallardo habla de pausa, se refiere a dos tipos: las vacías y las oralizadas; las primeras corresponderían a lo que nosotros llamamos silencio, mientras que las segundas serán las que aquí denominaremos solo “pausas”.

Además, Gallardo Paúls (1993) señala que los silencios, a los que ella llama pausas en silencio, se pueden encontrar de dos formas dentro de la interacción: el primero “puede ser una alternativa al reinicio que intenta atraer la atención del oyente (...) fragmento + nuevo comienzo; y el segundo (...) se produce a mitad de una construcción de turno (...) inicio + pausa + continuación” (Gallardo Paúls, 1993:192). En el primer caso, por ejemplo, suponiendo que dos personas se encuentran conversando y una de ellas comienza su turno, pero la otra no ha volteado a mirarle, hace una pausa en silencio para llamar su atención: *Me encantó el vestido de la novia (1´) ¿me escuchaste?, me gustó el vestido de Paula*. En el segundo caso, el hablante no reiniciaría su intervención, sino que la continuaría: *Me encantó el vestido de Paula (1´) y el smoking de Juan también*.

5.3. Características de los silencios y las pausas

El análisis de nuestro corpus se dividirá en dos formas principales: los silencios y las pausas. A partir de esta división se explicarán las diferentes posibles funciones, psicolingüísticas y pragmáticas, que podrían operar en ellas.

5.3.1. Silencio

“El silencio se ha definido como la ausencia igual o superior a un segundo que aparece en la interacción y se ha interpretado en los estudios pragmáticos como un recurso comunicativo con diversos significados condicionado por factores extralingüísticos” (Camargo y Méndez, 2014: 104). Boomer y Dittmann (1962) mencionan que los límites de duración que los investigadores han establecido para definir un silencio varían dependiendo de su objeto de estudio. Hargreaves y Starkweather (1959) (citado en Boomer y Dittmann, 1962), interesados en estudiar información disponible para el oído humano, establecieron su límite más bajo en un segundo, pues fue esta duración la que los hablantes de manera empírica juzgaron como un silencio. Sin embargo, Boomer y Dittmann (1962) concluyen que las “*hesitation pauses*” (pausas de duda), es decir, los tiempos en silencio que un hablante puede efectuar durante su turno de habla, son reconocidas por los hablantes a partir de los 200 milisegundos.

El silencio dentro de las conversaciones y el discurso es evaluado de distintas maneras dependiendo de la cultura en la que se inserta. En la cultura mexicana hispanohablante se evalúa positivamente una conversación fluida sin interrupciones. Un fenómeno similar es el que observa Jaworski (1993) en la cultura anglo americana, donde los silencios revelan una falta de entendimiento entre hablantes. Sin embargo, el uso de los silencios también depende de otros factores, como han señalado Camargo y Méndez (2014) a partir de su estudio de conversaciones de estudiantes en Palma de Mallorca:

Se ha constatado que el silencio en la conversación coloquial de los jóvenes es una estrategia interactiva básica que presenta diferencias funcionales, de frecuencia y de duración entre mujeres y hombres en los intercambios mixtos y que está determinada

claramente por el contexto, por el tipo de hablantes y por la relación social que existe entre ellos. (Camargo y Méndez, 2014:106).

Podemos encontrar silencios en dos posiciones dentro de las conversaciones: (a) ocupando un turno de habla, cuyo significado está condicionado por su contexto conversacional³⁸, y que nosotros llamaremos **silencios entre intervenciones**, es decir, de acuerdo con Gallardo Paúls (1993) los silencios que aparecen de acuerdo a las reglas del LPT; (b) dentro de una intervención, los cuales se encuentran “rodeados” de material hablado y con una función relacionada con ese material en el que se inserta, los cuales denominaremos, al igual que Virkel (2005) **silencios intra enunciado**.

Para poder comprender mejor esta división observemos un caso analizado en Levinson (1989):

(6.2)
N: ¿Puedo bajar a verle?
(2.0)
()
(1.8)
Venga
(1.5)
Sólo para verle
(1.6)
Venga
M: No::
(Levinson, 1989:322-323)

En el ejemplo (5.2) observamos asignaciones de turno que M ha rechazado, es decir, **silencios entre intervenciones**. Las intervenciones de N exigen un turno reactivo –pregunta– que M no llena con material verbal –respuesta– sino con silencio. Como vemos en el último turno los silencios son de hecho señales de una intervención no preferida (el rechazo a una invitación).

³⁸ A éstos, por ejemplo, Virkel (2005) los ha clasificado como pausas intra enunciados entre intervenciones, y Gallardo Paúls (1993) los ha nombrado LAPSOS.

En el ejemplo (5.3) que veremos a continuación se observan a los **silencios intra enunciados** en una intervención³⁹. Camargo y Méndez (2014) señalan que, en este ejemplo en específico, el silencio de H3 tiene la función de indicador de desacuerdo. H3 utiliza el silencio para demostrar que su respuesta será “un acto comunicativo de refutación o disconformidad respecto a la opinión expresada por H0”. (Camargo y Méndez, 2014: 107).

(5.3)

H0: Yo lo que sé es que cada vez que vuelvo a casa me paso tres cuartos de hora metida en un atasco// estoy ya desesperada

H3: bueno /// (1,5) todo depende de la ruta que sigas /// (2) yo tardo bastante menos y la distancia es más o menos la misma

(Camargo y Méndez, 2014:107)

5.3.2. Clasificaciones del silencio

A lo largo del apartado §5.3 hemos mencionado las diferentes clasificaciones que Gallardo Paúls (1993) y Camargo y Méndez (2014) han hecho del silencio, es pertinente profundizar un poco más en estas puesto que nos serán útiles dentro de nuestro análisis. Además de que es importante delimitar lo que dichas autoras han denominado como silencio y lo que dentro de nuestro análisis catalogamos como tal.

Gallardo Paúls, como ya habíamos mencionado, hace una clasificación de los silencios a partir de las reglas de toma de turnos de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974): PAUSA, LAPSO e INTERVALO. Sin embargo, como ella señala, esta división sólo toma en cuenta al silencio dependiendo de dónde se ubica dentro del LPT, por lo que la autora explica la aparición de las pausas que no aplican dentro de las reglas de Sacks (Gallardo Paúls, 1993:197). Las pausas intraenunciado indican el fin de una cadena sintáctica o bien la planificación de discurso y pueden aparecer de dos maneras: oralizadas o vacías. En este caso, cuando en nuestro

³⁹ A los que Gallardo Pauls (1993) ha denominado como pausas vacías

análisis nos referimos al **silencio intra enunciado**, estamos hablando de las pausas vacías intraenunciado dentro de la clasificación de Gallardo Paúls.

Recapitulando, el **silencio entre intervenciones** se rige bajo las normas de la distribución de turnos dentro de la conversación; mientras que el **silencio intra enunciado** puede indicar el fin de una cadena sintáctica o un periodo de planeación del discurso.

Por otro lado, Camargo y Méndez (2014) han clasificado cuatro tipos de silencios:

- “*Silencios discursivos*: entre sus funciones se incluyen las de *mostrar acuerdo o desacuerdo, intensificar o atenuar, indicar engaño o enmascaramiento, argumentar y humorizar o ironizar.*” (Méndez, 2013:70). Como en el ejemplo (6.3) que se ha expuesto anteriormente en §5.2.1.
- “*Silencios estructuradores*: que incluyen las funciones de *distribuir el turno, marcar respuesta despreferida, indicar errores de coordinación, dinamizar la conversación y mostrar petición de atención o apoyo.*” (Méndez, 2013:71) Y que Gallardo Paúls (1993) ha denominado INTERVALO y LAPSO.
- “*Silencios epistemológicos y psicológicos*: en este grupo se enmarcan las funciones comunicativas del silencio que indican *reflexión o vacilación* (llamadas también funciones *cognitivas*), *cautela, emociones o sentimientos y transgresiones o resistencias.*” (Méndez, 2013:72) De acuerdo a la teoría de la espiral del silencio los hablantes pueden percibir si cierta opinión es aceptable o no dentro del público (Hayes, 2007: 785) y por ende decidir si guardar silencio o evitar emitir un juicio desfavorable. Como en (5.4) donde se ha presentado la imagen de un joven afrodescendiente (5H)⁴⁰ a los participantes, al ser el color de piel (especialmente la piel negra) un tema

⁴⁰ Ver anexo

tabú entre los participantes, ellos prefieren guardar silencio y tomarse su tiempo para preparar su intervención.

(5.4)

43. D. Ok| vamos a pasar a la siguiente

(7”)

44.M4. Muy irresponsable| es una persona irresponsable

45. M3. Es gracioso

2PUEOCT2013

- “*Silencios normativos*: que se aglutinan en *silencios por convenciones situacionales, sociales y culturales*” (Méndez, 2013:73), como los silencios que estudia Virkel (2005) en las comunidades mapuches-tehuelches donde es normativo esperar dos segundos o más en silencio entre intervenciones.

Dentro de esta clasificación, los silencios discursivos y epistemológicos en su estructura aparecen como **silencios intra enunciado** en una intervención, mientras que los silencios normativos y estructuradores dependen del contexto conversacional y funcionan de acuerdo a su aparición dentro del LPT, por lo que su estructura puede variar.

5.3.3. Pausas llenas u oralizadas

En cambio, dentro de nuestro análisis hablaremos de pausas para referirnos a periodos de no habla que no involucran al silencio como tal, sino que son ocupadas por otros fenómenos; entre las diferentes clasificaciones de pausas podemos encontrar: demoras como alargamientos fonéticos, prefacios como marcadores, vacilaciones y reformulaciones. Diferentes teóricos han denominado a este tipo de pausas como *llenas u oralizadas* (Gallardo Pauls 1993, Briz 2002) o *filled pauses* (Kjellmer 2003, Bortfeld et al 2002).

Tomando en cuenta la clasificación que Gallardo Paúls (1993) ha hecho de las pausas, en este apartado nos concentraremos en las pausas llenas u oralizadas, las cuales son pausas que se caracterizan por aparecer “en el seno de una

intervención” (Gallardo Paúls, 1993:199) con una “misión vacilante” y pueden ser señal de planificación del discurso.

Kjellmer (2003) introduce el término de *filled pauses* las cuales son interrupciones sin silencio como las anglosajonas *erm* o *er*, o las repeticiones superfluas de palabras, los cuales son marcadores que funcionan como piezas de relleno. Bortfeld et al (2002) clasifican las pausas, a partir de su corpus, en las siguientes: repeticiones (*justo en el lado lado izquierdo*), marcadores (*este, ehm, eh*) o reformuladores (*o sea, perdón*). Partiendo de los diferentes tipos de pausas que hemos encontrado en la teoría, se han identificado las siguientes formas:

1. Marcadores o piezas de relleno: *m::, um, erm*
2. Reformulaciones: *digo, perdón, o sea, este*
3. Alargamientos fonéticos: *y entonces::, y::*
4. Repeticiones: *el perro era de la de la señora*

5.3.3.1. Funciones de las pausas llenas u oralizadas

Algunas de las funciones que se han asignado a las pausas oralizadas son:

***Indicadores de un proceso cognitivo complejo**, por ejemplo (Hancock, 2007: 4) sostiene que el proceso de “mentir” posee una gran carga cognitiva y que por lo tanto es probable encontrar una mayor cantidad de vacilaciones o marcadores en los discursos de aquellos que mienten. Otra tarea que también requiere un gran esfuerzo es el de la selección léxica, y una gran diversidad léxica se ha asociado con un mayor uso de marcadores (Horton et al, 2010:119). Un ejemplo de esto se puede observar en (5.5), donde M2 alarga la terminación *de:* para encontrar un término que considera adecuado, *que vende artesanías*:

(5.5)

413. M2 es como si yo vendiera casas y pongo en mi comercial a la chica esta *de:* que vende artesanías || o sea no: || tengo que poner al otro || al de traje | que se ve bien con su carrazo y mi casota ¿verdad? miren yo vivo en esta casa

3PUEFEB2014

* **Para ceder o no el turno dentro de una conversación:** especialmente en el uso de pausas llenas como uh o um, las cuales son una consecuencia de la coordinación interpersonal. Estas pausas aparecen, por ejemplo, cuando un hablante teme perder su turno pero no se quiere apresurar a formular una intervención que podría ser malinterpretada (Bortfeld, 2001: 126). Aunque, dependiendo de su contexto conversacional también podría interpretarse como una solicitud de ayuda por parte del hablante, como en los casos en los que el interlocutor completa la intervención del locutor (Bortfeld, 2001: 126), como se puede observar en la siguiente secuencia:

(5.4)

46.M1. como le llaman este::

47.M4. ¿Es rapero?

48.M3. Es como bandita| cómo le llaman bandas esas como reuniones de chicos

49.M4. ¿Fresas? ¿Cholos?

2PUEOCT2013

Debemos aclarar que como señalan Bortfeld et al (2001:138) las pausas pueden cumplir con varias tareas, pueden ser el indicador de un proceso cognitivo y al mismo tiempo una solicitud de ayuda hacia los interlocutores.

5.4. Las Pausas y Silencios en nuestro corpus. Su relación con la ideología racista.

Aunque estos fenómenos (silencios entre intervenciones, silencios en una intervención, pausas llenas u oralizadas) son generales en el discurso oral, se ha señalado que funcionan recurrentemente cuando el hablante aborda contenidos que le resultan complejos –y, por tanto con mayor carga cognitiva– o sobre los que se muestra cautela; en concreto, son frecuentes en operaciones como muestra de selecciones léxicas complicadas, ya sea porque se busca un ítem léxico poco frecuente, o por evitar usar léxico que se puede interpretar como negativo y necesitar, por tanto, una planeación del discurso más cuidadosa, entre otras.

En los apartados siguientes se analiza si tratar contenidos que involucran discriminación, en las que se habla de raza o clase social y económica, tiene como

efecto una aparición frecuente de pausas y silencios. Lo que se interpretará, de acuerdo con los conceptos teóricos que hemos explicado anteriormente, como una mayor cautela por parte del hablante al tocar estos temas, seleccionar el léxico con el que abordarlos, etc. En pocas palabras, se espera encontrar si existe una menor fluidez en el discurso (concretada en la aparición de pausas y silencios) en los fragmentos en los que se abordan los temas que podrían hacer que el hablante se mostrara discriminador. Se mostrará que en los fragmentos en los que se abordan temas como pobreza, el color de la piel o la discriminación son frecuentes los fenómenos que dañan la fluidez del discurso.

Para esto, seleccionamos fragmentos discursivos cuya temática es sobre a) clase socioeconómica; b) imagen; c) indígenas y d) color de piel, y se analiza la aparición de estos fenómenos y su gestión por parte de los interlocutores.

La primera cuestión que intentamos responder es ¿cuáles son las herramientas que los hablantes utilizan para retrasar un contenido en sus intervenciones? Para después revisar si ¿estos contenidos son problemáticos? Es decir, ¿los hablantes han decidido retrasar estos contenidos porque se tratan temas delicados? Si esto es verdad, ¿cuál es su relación con la ideología racista?

5.4.1. Clase socioeconómica

El tema de pobreza fue el eje principal de discusión del primer instrumento de recogida de datos. Al principio se preguntaba sobre lo que los participantes han visto en su ciudad, luego se presentaba la fotografía de una niña que pide dinero, para finalizar con la discusión sobre un capítulo del programa televisivo *La rosa de Guadalupe*. Es notable cómo en casi todos los grupos focales que se realizaron con esta metodología los participantes han tenido problemas para expresarse sobre la clase socioeconómica baja. Los fenómenos de los silencios y las pausas oralizadas no son exclusivos de estos contenidos, sin embargo, es significativo que aparezcan alrededor del tema de la pobreza. Incluso se ha encontrado un ejemplo similar a los del primer instrumento en el segundo instrumento, donde las preguntas no giran

alrededor de dicho tema. En los ejemplos que a continuación se explican podremos encontrar los que se refieren al tema de la pobreza.

El ejemplo (5.5) se ha extraído de los grupos focales pertenecientes a nuestro primer instrumento. En este se proyectó un fragmento del programa televisivo *La rosa de Guadalupe*, en el que una trabajadora doméstica es maltratada por una de las niñas que viven en la casa, mientras que, supuestamente, los demás habitantes son amables con ella:

(5.5)

142.P3. Pero es que a veces yo siento que| o sea que como que| es que| como que es que tengo que tener todo bien lavado| porque la señora que este:: es de mayor estado social me está tratando bien| o sea| ¿sí me entiendes? A veces como (2") si no les dan el mismo trato| siento que sí aceptan como ciertas vejaciones|| cuando en general el trato es bueno

143.P4. Pero siempre pasa en todos lados

144.P3. Bueno sí

1SLPJUL2013

P3 en su intervención opina sobre este video. Podemos observar diversas interrupciones, primero con reformuladores: *| o sea que como que | es que| como que es que|*. Lo que puede ser un indicio de un proceso cognitivo complejo, al igual que en el siguiente enunciado donde encontramos una pausa oralizada *este* con alargamiento fonético que se inserta a la mitad de un sintagma: *la señora que (pausa) es de mayor estado social me está tratando bien*, puede interpretarse que la pausa se debe a que la hablante se encontraba dentro de un proceso cognitivo complejo en el que buscaba un término adecuado para referirse a la señora de *mayor estado social*. Posteriormente encontramos otro reformulador, *o sea| ¿sí me entiendes?* Y luego un silencio de dos segundos, el cual, para ser un silencio intra enunciado y de acuerdo a los parámetros que ya se han explicado, se considera bastante largo.

Continuando con el tema de la pobreza, en los grupos focales del primer instrumento, se pide a los participantes que describan sus experiencias alrededor de la pobreza en su ciudad. Los participantes en (5.6) explican sus vivencias personales pasadas. Regularmente, no encontramos un gran número de pausas en sus intervenciones, sin embargo, las que se pueden observar son significativas, pues se encuentran previas a frases que se refieren a la pobreza.

(5.6)

10.H2. Y para hacer café| eso mi mamá lo vivió| no sólo ahorita en nuestro tiempo| sino sí| lo que es huevo y esas cosas pues sí lo hemos padecido | ya hemos salido de ese / de ese / de ese / estándar donde estábamos antiguamente |

11.H1. De hecho es verdad | en mi caso particular por ejemplo | mi mamá| eh soy de una familia grande | de papá mamá | y nueve hijos | y el hecho de | la gran cantidad | de miembros en la familia hacía | que pues| en primera papá es un campesino | segunda mamá ama de casa | y con nueve hijos | ¿cómo puedes sustentar? Eso es lo difícil | pues no ganaba bien | mi abuelo en ese tiempo pues no les daba la vida que ellos deseaban | y era digo | era nueve| diez | once | personas en una casita de paja | pero es tipo maderitas | tipo palos| no sé cómo se llama | pero en ese tiempo era demasiada pobreza | aquí en Umán | en Mérida es otro tipo de vida tal vez | que sí se ve pero más apartado

12.M2. Yo creo que dependiendo de las zonas donde vives debería ¿?? | porque por ejemplo el sur es un poco más como que | || lo tienen

13.H1. Marginal

14.M2. Marginal| porque hay unas partes en las casas | que pues la ves que es de cartón | que las tienen eh :: hechas con: | palos o algo así | entonces para tiempo de lluvias | o cuando hay mucho frío | pues la verdad sí sufren mucho esas familias | además de que pues tienen varios hijos | no | no cuentan con las cosas básicas | necesarias para tener un vida digna| y pues sí como que | salen a pedir despensas | o algo| entonces creo que| dependiendo de la zona | o sea del lado donde vivas

3MERSEP2013

En la intervención de H2 observamos una pausa oralizada de repetición: *ya hemos salido de ese de ese de ese estándar*. Esto podría ser por dos razones: la palabra *estándar* no es tan común en el habla oral, por lo que su búsqueda léxica requiere de un proceso más complejo; por otro lado, también puede deberse a que hablar de la propia pobreza es un tema no preferido para el hablante. En esta misma secuencia M2 explica la división de clases en la ciudad de Mérida, la cual se refleja significativamente en su división geográfica: *porque por ejemplo el sur es un poco más como que ||| lo tienen*. Sin embargo, M2 se detiene, hay un silencio intra enunciado y a continuación H1 interviene: *Marginal*. M2 acepta la sugerencia de H1 y continúa.

El siguiente ejemplo (5.7) también pertenece a los grupos focales de la primera metodología; una de las preguntas iniciales se centraba en que los participantes explicaran qué es lo que han observado respecto a las personas que piden dinero en su ciudad y qué opinan sobre esto. Este grupo en específico es especial pues todos los participantes son antropólogos titulados, algunos incluso con grado de maestría. Lo interesante de este ejemplo es que normalmente los participantes no pausan su discurso, hay pocos silencios, y cuando sucede los demás interlocutores ayudan y enmiendan la participación de los locutores:

(5.7)

54.H3 pero a veces es interesante que no lo vinculan directamente con la pobreza sino que te piden dinero para regresar a sus pueblos porque los asaltaron o a lo mejor están alcoholizados o alguna cuestión por ahí

55.H2 sí | no es tanto que no tengan dinero || no lo necesitan

56.M1 no y aparte claro porque || incluso hasta el ser pobre implica un estado de vergüenza || de || de || vaya || de no:

57.H2 aceptación

58.M1 exacto | de no aceptación a la situación | incluso que se queden estereotipos de que la gente en bien está relacionada con la pobreza y si no estuviera relacionada con la pobreza se tendría otra concepción | ¿no? | e: |

y también yo creo que también la pobreza es algo opcional | ¿no? || hay crisis económicas | crisis familiares | este| que muchas veces serán aleatoriamente | por malas decisiones | por ejemplo || yo tengo un indigente favorito || está calvo y así es un encanto porque bueno el señor es indigente pero no entiende peros | y junta los periódicos viejos y como que toda la tarea su chamba es esa | ¿no? | ir a vender los periódicos no sé | con hilos | pero ya luego de que hace eso se sienta | y todo | se queda allí sentado | entonces si pasas y le das una moneda no se molesta | pero vaya | creo que él y su concepción que tiene | o sea | no es indigente | porque está cumpliendo como un trabajo || es ahí donde veo todo como que la pobreza incluso hasta la he sentido más cercano pues también es un poco opcional

1MERSEP2013

En (5.8) en el turno 56 M1 pausa su enunciado: *ser pobre implica un estado de vergüenza + reformulador (VAYA)+ repetición (DE DE NO) + alargamiento fonético (NO:)*. Estas pausas que dentro de las intervenciones de M1 son tan poco comunes, como podemos observar en el turno 58, alertan a los demás interlocutores, M1 se encuentra en medio de un proceso cognitivo complejo, está buscando la manera adecuada de referirse al fenómeno de la pobreza. Su interlocutor H2 hace una sugerencia, la cual es aceptada por M1 quien ahora puede continuar con su intervención.

Al inicio de las sesiones de los Grupos Focales que pertenecen a la segunda metodología se pide a los participantes que describan la personalidad de ciertos individuos que se presentan en unas fotografías. En el siguiente ejemplo observamos un fragmento correspondiente a esto:

(5.9)

35.D ¿cómo será él?

36.M4 él es:: más chico || como unos 17 años || yo creo que vive en un lugar como: || como: ||ay no sé| no quiero decir pobre pero

37.M1 rural

38.M6 pero pobre

39.M4 pero se ven láminas en la parte de arriba ¿no? || o sea

40.M6 una población rural ||podría ser

3PUEFEB2014

En (5.9) podemos observar cómo la participante M4 pausa su intervención para describir al sujeto (7H), al principio hace un alargamiento fonético *es:: más chico*. Lo que nos puede indicar probablemente un proceso cognitivo complejo, la hablante se está tomando su tiempo para formular su intervención, ella debe describir al sujeto y al mismo tiempo guardar una buena imagen frente a sus interlocutores. Conforme avanza en su aseveración se encuentra con más problemas para expresarse, podemos encontrar dos alargamientos fonéticos *como://como:* y un reformulador *ay no sé*, para posteriormente afirmar que el adjetivo que ha encontrado para referirse al sujeto no le parece el adecuado: *pobre*. En ese momento los demás participantes colaboran con M4 aportando otras opciones, fenómeno que hemos observado recurrentemente en nuestro corpus. Es significativo que este tipo de fenómenos aparezcan en este apartado por dos razones: primero porque el tema de que se ha pedido discutir no es el de la pobreza, como sucede en la primera metodología, sino que aquí su aparición en el discurso ha sido espontánea; y segundo, que, aunque no se haya pedido hablar directamente sobre el tema, M4 encuentra dificultades para expresarse sobre éste.

Además de las dificultades para expresarse que se reflejan en los silencios intra enunciado y las pausas llenas y oralizadas, hemos encontrado que los interlocutores, al identificar que el locutor tiene problemas para expresarse, lo interpretan como un LPT, pero únicamente para emitir una o dos palabras que ayudarán al locutor a continuar. En el siguiente cuadro se puede observar la recurrencia de este fenómeno en nuestro corpus, podrá notarse que no es exclusivo del tema de la pobreza; en algunos casos sucede cuando el hablante intenta encontrar un término para describir a una persona:

Cuadro 5.1. Cooperación, pausas y silencios

Grupo Focal	Cooperaciones	Etiqueta
2PUEOCT2013	Su risa no es: / natural	personalidades
2PUEOCT2013	como le llaman este: / es papero	personalidades
4PUEJUL2014	ella sería como: / agresiva	personalidades
4PUEJUL2014	toma sus momentos y su vida como: / quiere	personalidades
4PUEJUL2014	y cómo se podría decir? / en el tiempo justo	personalidades
2SLPNOV2013	tiene descendencia como: / turca	personalidades
3PUFEB2014	un punto como de: / liderazgo	personalidades/trabajo
3PUFEB2014	no quiero decir pobre pero / pero rural / pobre	personalidades/pobreza
1MERSEP2013	al término de / económico / poder adquisitivo	pobreza
1MERSEP2013	hablo de comprar / zapatos	pobreza
1MERSEP2013	de no / aceptación / exacto	pobreza
1MERSEP2013	en el centro en: / Santiago	pobreza
3MERSEP2013	nada más como que lo tienen / marginal	pobreza
1PUEMAR2013	es como / los perjudicados / los ayudados y a la vez los perjudicados	pobreza
3MERSEP2013	como que no sabe como que / como lo consigue	riqueza
PUEJUN2014	grita muy / grosera	patrones
4PUEJUL2014	o por abuso de: / el poder	patrones
1SLPJUL2013	Lo mismo pero: / en un capítulo	rosa de Guadalupe
1MERSEP2013	es como de sea / se afirma / se afirma se discurso	la rosa de Guadalupe
2SLPNOV2013	porque llevaba un: / arma de fuego / un boleto	discriminación
4PUEJUL2014	de hecho es la actitud / la actitud / bajó de hecho es la actitud	trabajo
4PUEJUL2014	que eres muy / chaca / no	naco

Fuente: elaboración propia.

En la primera columna del cuadro, se puede apreciar la clave del grupo focal donde aparecen las intervenciones cooperativas. En la segunda columna, el fragmento donde los hablantes pausan su turno, por lo que los interlocutores lo interpretan como un LPT para sugerir un término o una palabra que complementa lo que el locutor ha intentado explicar; como se puede apreciar con más claridad, en los siguientes fragmentos:

13.M4. Disimula la risa su risa no es:

14.M2. Natural

15.M4. Natural | la está simulando | algo la esforzó bastante

2PUEOCT2013

55. M1 no y aparte claro porque || incluso hasta el ser pobre implica un estado de vergüenza || de || de || vaya || de no:

56. H2 aceptación

57. M1 exacto | de no aceptación a la situación

1MERSEP2013

En la última columna se aprecia la etiqueta del tema que se estaba tratando en esa secuencia.

5.4.2. Imagen

Las argumentaciones que los hablantes hacen sobre lo que significa un buena o mala imagen se han analizado en capítulo §4. Lo que nos atañe en este apartado es ejemplificar cómo nuestros participantes titubean al expresar sus argumentaciones. El primer fenómeno que notamos fue que, especialmente en grupo focal 2PUEOCT2013, cuando se ha pedido a los participantes que describan a los sujetos de las fotografías, ellos producen silencios entre intervenciones con una duración que oscila entre uno a siete segundos, como se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuadro 5.2 Duración de silencios entre intervenciones después de presentar un sujeto a describir

Grupo Focal/Sujeto	1M	1H	2M	2H	3H	3M	4M	4H	5H	6H	5M	7H	8H
2SLPNOV2013	2Segundos	4Segundos	5Segundos	5Segundos	1Segundo	3Segundos	5Segundos	1Segundo					
2PUEDIC2013	4Segundos	1Segundo	3Segundos	2Segundos		4Segundos	7Segundos	5Segundos	7Segundos	2Segundos	2Segundos		
3PUFEFEB2014		3Segundos	2Segundos			1Segundo			1Segundo			1Segundo	
4PUEJUL2014			3Segundos				3Segundos		2Segundos			2Segundos	
3SLPMAY2016		0Segundos	2Segundos				0Segundos		0Segundos				0Segundos

Fuente: elaboración propia.

Los factores que influyen en estos silencios son varios; primero está el hecho de que no todos pueden observar la fotografía al mismo tiempo, además de que deben pensar en lo que dirán al respecto; además de eso, se supone que tratan de aportar una intervención pertinente y que proteja su imagen. A continuación, en (5.10) observaremos una de las secuencias con uno de los silencios entre intervenciones más largo, de 7 segundos.

(5.10)

43.D. Ok| vamos a pasar a la siguiente

(7")

44.M4. Muy irresponsable| es una persona irresponsable

45.M3. Es gracioso
46.M1. como le llaman este::
47.M4. ¿Es rapero?
48.M3. Es como bandita| cómo le llaman esas bandas como reuniones de chicos
49.M4. ¿Fresas? ¿Cholos?
50.M3. Cholos| drogadictos
51.M4. Ándale
52.M3. Pandillas| pandillero
2PUEOCT2013

En el ejemplo (5.11) la entrevistadora ha presentado varios retratos de personas, los participantes deben seleccionar a quién elegirían para trabajar en un centro de atención a clientes. Uno de sus argumentos para justificar sus elecciones es que las empresas normalmente se preocupan por contratar personal con buena imagen. En la siguiente secuencia la entrevistadora cuestiona sobre el tipo de imagen que buscan las empresas.

(5.11)

106.D. Okey | entonces | este tipo de empresas | ¿qué imagen es la que buscan?

107.M1. Una imagen::: (2")

108.H2. Una buena imagen para su publicidad o para su ||| bueno| un personal |
presentable| se puede decir

4PUEJUL2014

M1 intenta responder, sin embargo, su intervención queda trunca, aparece una pausa llena en forma de alargamiento fonético y posteriormente un silencio de dos segundos, esto ocasiona que M1 pierda su turno y que M2 aproveche para intervenir. Recordemos que los silencios no están bien vistos en las conversaciones, por lo que cuando M2 se encuentra en problemas y no es capaz de terminar su aseveración, H2 ve como pertinente intervenir, puede ser que sea una manera de acudir al rescate de la conversación. Sin embargo, como podemos observar, H2 también se encuentra en problemas, se autointerrompe con silencio largo para luego utilizar un reformulador *bueno* y terminar su aseveración: *un personal presentable, se puede decir.*

5.4.3. Indígena

En los siguientes ejemplos observaremos los silencios y las pausas que los hablantes emiten cuando están a punto de referirse a los indígenas. En la primera metodología de esta investigación los participantes discuten sobre un capítulo de *la Rosa de Guadalupe* donde una mujer que es trabajadora doméstica es despreciada por su hija. Los hablantes del grupo focal del siguiente ejemplo comentan por qué a veces existe una discriminación hacia los pobres. P1 comenta que así sucede y da un ejemplo sobre lo que sucedería si dos mujeres con apariencia diferente subieran al mismo autobús:

(5.12)

103. P1. Yo pienso que| comparto el punto de vista de él| yo creo que sí es cierto| simplemente el hecho de abordar un autobús| por ejemplo suben dos chicas y una chica que se ve que tiene posibilidades| o bueno o sea que va bien | y una persona con descendencia indígena| a la que le van a dar preferencia y paso |porque yo lo he visto| es a la chica que va bien vestida| que va vestida así |no sé| con ropa| con ropa indígena

1PUEMAR2013

Existen dos puntos importantes que debemos resaltar. Primero la asociación que hace P1 entre la posición económica y la imagen, es decir, la primera mujer se ve que tiene posibilidades, mientras que la segunda se infiere que es el caso contrario; sin embargo, P1 se refiere a ella como *una persona con descendencia indígena*, es decir, para P1 la segunda mujer es pobre y por lo tanto es indígena. Al hacer esta aseveración no sólo hace una asociación pobre=indígena, sino que además viola el Principio de Cooperación de Grice, como enseguida veremos. Y, segundo, la pausa oralizada en forma de repetición que hace P1 al final de su intervención nos indica que hay un posible titubeo para referirse a la ropa de la primera mujer, para al final referirse a su vestimenta como indígena, lo que contradice su discurso.

En (5.13) M7 y M2 explican por qué las grandes empresas prefieren a personal con una “buena imagen” para sus campañas de publicidad:

(5.13)

413.M7 lo físico es lo que vende ||| la imagen es la que vende || entonces| o sea aunque suene feo| aunque suene déspota| al final la imagen es lo que vende
414.M2 es como si yo vendiera casas y pongo en mi comercial a la chica esta de: que vende artesanías || o sea no: || tengo que poner al otro || al de traje | que se ve bien con su carrazo y mi casota ¿verdad? miren yo vivo en esta casa

3PUEFEB2014

Lo interesante de este ejemplo es cómo M2 se detiene para encontrar una manera aceptable para referirse a una de las mujeres de las fotografías que se mostraron previamente; encontramos una pausa oralizada en forma de alargamiento fonético: *a la esta chica de:*, M2, de todas las entradas posibles, elige *que vende artesanías*.

Anteriormente, en el mismo grupo focal, los participantes se ven apuros para referirse a la misma mujer (2M):

(5.14)

334.M4 al contrario de las otras dos personas | este: | de la persona que es indígena || que pienso que es indígena || si la vistieran de otro modo como que siento que se seguiría viendo igual

335.M2 no

336.M4 igual el chico || o sea como que siento que no cambiarían mucho

337.M6 pues sí ¿no?

3PUEFEB2014

En (5.14) los participantes continúan discutiendo sobre lo que es una buena o mala imagen. M4 argumenta que dos sujetos de las fotografías (2M y 7H, los únicos con fenotipos indígenas) no cambiarían su imagen aunque usaran otra vestimenta.

M4 pausa su enunciado, utiliza un reformulador, un alargamiento fonético para posteriormente concluir: *de la persona que es indígena, que pienso que es indígena*. Los hablantes, al escoger expresiones como *una persona con descendencia indígena* o *la persona que es indígena*, violan la máxima de modo de Grice (1989) “sea breve” porque la forma más simple y corta de expresar el mismo contenido sería “indígena”. Al violar esta máxima la indicación que, en términos griceanos se está dando al interlocutor, es: no interpretes lo que típicamente habrías interpretado si hubiera empleado la fórmula más simple y breve, sino que debes inferir que quiero decir algo diferente⁴¹.

En México, en algunos contextos, indígena se considera un término peyorativo que se relaciona con la pobreza, mala educación, suciedad. Por lo que, como hemos observado en estos dos ejemplos, los hablantes prefieren cambiar la manera de referirse a ellas so pena de parecer discriminadores. Resulta pertinente notar que las pausas suceden cuando los participantes están buscando una entrada léxica adecuada, en este caso, políticamente correcta, búsqueda que supone un proceso cognitivo complejo. Es curioso cómo el término indígena tiene una connotación tanto positiva como negativa. Podemos leer en libros académicos etnografías detalladas sobre tal o cual grupo indígena sin pensar que se está abordando un enfoque peyorativo, y al mismo tiempo podemos escuchar en la calle a personas que se refieren a otro como indígena con el afán de insultarlo. En nuestro mismo corpus hemos observado el uso de indígena con sus dos connotaciones, siendo la valoración negativa donde se han encontrado dificultades para expresarse, y que se reflejan a través de la aparición de pausas.

5.4.4. Color de piel

El siguiente ejemplo (5.15) pertenece a la primera metodología, se ha mostrado a los participantes la imagen de una niña de pelo rubio que vende chicles en la calle. Esta imagen se volvió viral en las redes sociales en el año 2012 ya que generó

⁴¹ VER (§4) *Negación del racismo: eufemismos y atenuación*.

polémica sobre el escándalo que propició que una niña rubia pidiera dinero siendo que hay tantos niños más que piden dinero en la calle.

(5.15)

85.D. Ahora lo que | ahora que saben la historia | ¿qué les parece? ||| ¿qué opinan?

86. H2. Pues: pienso que:: estuvo mal | y:: porque si criticamos a la gente | por como es | estaríamos cayendo en un círculo vicioso | o sea | disentiríamos discriminaríamos ciertos | ciertas aptitudes de las personas la gente que es pobre pues solo puede hacer esto y la gente que es rica | debe ser así y hace sólo eso | y eso fue lo que pasó | porque por ser güerita y este de ojos bonitos y todo | y la mamá que pues parece:: tiene otro rang otros rasgos | creo que era morenita | ¿no? la tacharon de que era secuestro | o sea por ser pobre | encima te| como que la pobreza encima te va involucrando con violencia | y aparte con otras cosas | en lo que cabe | y creo que por eso pensaban que la habían secuestrado | o no sé

3MERSEP2013

Al principio de su intervención H2 pausa su discurso, alarga los fonemas finales de las palabras, esto podría deberse a que el hablante probablemente está planeando lo que dirá. Sin embargo, más adelante en su discurso, H2 pausa su texto nuevamente y reformula su aseveración. Este fenómeno resulta interesante ya que aparece previo a la mención que hace H2 sobre el color de piel de la madre de la mencionada niña. H2 pausa su discurso de la siguiente manera: *la mamá pues parece+alargamiento fonético+ tiene otro rang+ reformulación+ otros rasgos+ creo que era morenita*. Entonces, es probable que el alargamiento fonético se deba a que H2 comienza a planear su enunciado, H2 se confunde “rango” y “rasgo”, palabras muy similares fonéticamente, además anteriormente H2 hablaba sobre la relación que se hace entre el color y la clase socioeconómica, lo que podría explicar por qué se ha confundido entre rango y rasgo.

En el mismo grupo focal y continuando en el mismo tema, los participantes discuten sobre las posibilidades de que un caso parecido al de la niña pudiese suceder en Mérida:

(5.16)

92. M1. Yo me imagino que no tanto aquí en Yucatán | sino que | en otros estados | por ejemplo en los de norte yo me imagino | son más grandes son más este diferentes | porque aquí son un poco más chaparritos | morenitos | como que hasta más morenitos | hasta como que la piel es diferente | yo no yo no me he fijado | yo no he visto a alguna persona que pida dinero | que sea: // de ese | de ese | con esos rasgos | hay algunos que sí tienen como que | tienen una enfermedad | y son así como que tienen alguno de los rasgos | pero viéndolo así como la niña | m: no | no he tenido la oportunidad de verlo

93. H1. Sí | cuando vamos a comprar materia prima | de la empresa| vamos así a las haciendas a comprar| lo que es el chile habanero y todo | ves a los niños y nada que ver con esta niña| ya como mencionaban | los ves sin zapatos | sin ropa | los ves corriendo allá | pero no| no no no ningún tipo de:: que se parezca a esa niña | precisamente por eso te digo que | ya más eso en México o:: más al norte| sí yo creo que

3MERSEP2013

M1 comenta que no es tan probable que suceda en Yucatán pues ella no ha visto alguna persona que tenga esos rasgos. Sin embargo, M1 titubea para formular dicho enunciado. La forma en la que se presentan las pausas en este fragmento son: *yo no he visto a alguna persona que pida dinero que sea + alargamiento fonético + repetición “de ese de ese” + con esos rasgos*. Es curioso cómo M1, al igual que H2 en el ejemplo anterior, titubean antes de hablar sobre los rasgos, aunque en este caso parece que M1 podría hablar sobre el color de piel, primero porque después del alargamiento fonético hay una repetición del artículo ese en masculino, lo que nos podría indicar que podría referirse al color, sin embargo M1 prefiere hablar sobre rasgos, aunque a continuación en su intervención hable sobre aquellas personas que tienen una enfermedad (vitíligo), es decir, hace una referencia sobre el color de la piel.

Algo similar sucede con la intervención de H1: pausa su discurso cuando comienza a hablar sobre el color de piel, o en general sobre los rasgos específicos de la niña. La forma en la que se presentan las pausas en este fragmento son: *los ves corriendo allá pero + repetición (no no no no) + ningún tipo de+ alargamiento fonético+ que se parezca a esa niña*. Regularmente H1 no titubea en sus intervenciones y como muestra podemos observar el ejemplo (6.6) de este capítulo. No podemos asegurar que las pausas se refieran directamente al color de piel, pero los rasgos de los que hablan los demás participantes se refieren al color de piel en particular. Del mismo modo en lugar de elegir un adjetivo, M1 decide formular una frase preposicional adjetiva con la que evita los adjetivos que antes sí ha usado (*morenito, chaparrito*).

El siguiente fragmento ilustra por qué los hablantes, como parece ser el caso, pueden preferir evitar hablar directamente sobre el color de la piel, especialmente la piel morena, pues es mal visto y podría dañar su imagen. M4 en su intervención se refiere de una manera directa al color de piel de un sujeto y lo etiqueta a partir de su color: *este negro*. Esto es mal visto entre sus interlocutores, M3 comienza a reír, mientras que M6 le pide a M4 que escuche lo que ha dicho en un tono de regaño.

(5.17)

456.M4 el de traje a mí me da una apariencia completamente distinta || o sea le creo más a él | a este negro que discriminan de repente| que al chico trajeado

457.M3 A este negro (risas)

458.M6 escúchate || qué quieres que le diga

3PUEFEB2013

Los hablantes evitan este tipo de contenidos porque, de hecho, están cargados negativamente y generan una reacción por parte del interlocutor, quien juzga la elección lingüística del hablante como inapropiada.

Resumen del capítulo

A lo largo de este capítulo hemos intentado responder a cuatro preguntas fundamentales que a continuación hemos resumido junto con su respuesta correspondiente:

(1) ¿Cuáles son las herramientas que los hablantes utilizan para retrasar un contenido en sus intervenciones? Con base en lo que los autores de la Pragmática y el AC sostienen, hemos clasificado las siguientes: (a) **los silencios entre intervenciones** que se organizan y colocan de acuerdo al LPT, cuyas reglas se han establecido gracias a la teoría de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) y que Gallardo Paúls (1993) explica con más detalle. (b) Los **silencios intra enunciado**, los cuales se encuentran “rodeados” de material hablado y con una función relacionada con ese material en el que se inserta. (c) **Pausas** que pueden aparecer en forma de marcadores o piezas de relleno (mhm, hum, eh); reformulaciones (digo, perdón, o sea); alargamientos fonéticos (entonces::, y::) y repeticiones (estaban en en la casa).

(2) ¿Los contenidos que se han retrasado son problemáticos? Sí, son problemáticos por dos razones principales: primero porque son señales de un proceso cognitivo complejo, como se ha observado en el cuadro 5.1, indican que los hablantes se encuentran en la búsqueda de una entrada léxica que les es difícil encontrar, ya sea un adjetivo poco común o un término políticamente correcto; y segundo porque los hablantes, al retrasar sus contenidos, están buscando la manera de no ceder su turno, es decir, que no se interprete como un LPT.

(3) ¿Los hablantes han decidido retrasar estos contenidos porque se tratan temas delicados? Como lo hemos mencionado en el punto anterior, estos fenómenos son recurrentes cuando se trata de temas delicados, aunque no son exclusivos de éstos.

(4) ¿Cuál es su relación con la ideología racista? La relación que hemos encontrado con la ideología racista es precisamente lo que hemos tratado en los dos incisos anteriores: ¿Qué es aquello que los hablantes consideran un tema delicado? Que

los participantes se detengan en sus intervenciones, que soliciten ayuda cuando hablan del color de la piel, de la imagen, para usar la palabra “indígena”, es una señal intermitente de lo que los hablantes juzgan como temas seguros e inseguros, y que involuntariamente reflejan una ideología racista. Los temas seguros, se refieren a aquellos que se tratan, en el discurso oral, sin vacilaciones, y que comúnmente no se encuentran rodeados de pausas o silencios. Por temas inseguros se entiende que son aquellos en los que, al contrario de los seguros, los hablantes muestran dudas o poca seguridad para hablar de ellos, por lo que podrían aparecer antes o después de pausas o silencios.

Dentro de estos temas inseguros los que hemos destacado dentro de nuestro corpus son el de **pobreza** donde observamos que la aparición de pausas y silencios no es exclusiva de este tópico aunque sí es significativo, como se puede observar en la tabla 5.1. La **imagen**, donde hemos encontrado que los hablantes detienen sus intervenciones cuando explican qué significa para ellos una buena imagen (véase §4) aunque, en este caso no lo podemos asegurar completamente dadas las circunstancias de nuestra metodología (véase tabla 5.2), por lo que se sugiere cambiar el instrumento metodológico para llegar, en una investigación futura, a una conclusión más concreta, es decir, presentar las imágenes de los sujetos a describir en un proyector para que así todos los participantes las puedan observar al mismo tiempo, y segundo, que siempre sean los mismos sujetos. **Indígena**, técnicamente todos somos indígenas de nuestro lugar de origen, sin embargo, para muchas personas esta palabra tiene una connotación peyorativa, por lo que algunos hablantes pausan sus intervenciones para evitarla y utilizan un término que les resulte políticamente correcto, dando como resultado formulaciones que violan la máxima de Grice “Sé breve”. Y finalmente el **color de piel**, dentro de nuestro corpus se observó que los hablantes se encuentran en dificultades cuando se refieren al color de la piel, especialmente la piel morena, y que incluso cuando son directos al referirse a ésta son mal vistos por sus interlocutores.

5. Las personas y las voces

Como bien lo ha expuesto el Análisis Crítico del Discurso (ACD), la ideología racista se reproduce a través del discurso (véase §1), y es el objetivo de esta tesis mostrar cómo se manifiesta la ideología racista en nuestro corpus. Una de las fórmulas más comunes del discurso racista es el que opone a dos grupos en una estructura del tipo “ellos contra nosotros”, como ocurre por ejemplo en Estados Unidos (afroamericanos vs. blancos) o Europa (migrantes contra europeos) (Van Dijk 2003, Leudar, Marsland y Nekvapil 2004, Teo 2000), donde las características positivas de un grupo se exaltan, mientras que las del otro se omiten o se resaltan sus elementos negativos. Por ejemplo, Teo (2000) observó que la prensa en Australia presenta un discurso asimétrico entre los migrantes vietnamitas (quienes son representados como quebrantadores de la ley) y los blancos (los guardianes de la ley).

Van Dijk (2007) enumera las diferentes razones por las que el estudio del racismo desde la academia en América Latina ha sido tardío: Primero, porque desde las esferas políticas y académicas se ha negado el racismo. Las relaciones desiguales en la vida cotidiana “eran vistas como «naturales»” (van Dijk, 2007:23). Segundo, porque en comparación con Estados Unidos “las formas cotidianas de racismo en América Latina por lo general eran consideradas –por los grupos dominantes–relativamente benévolas.” (van Dijk, 2007:23). Tercero, cuando se indentificaba a la desigualdad se la atribuía a cuestiones de clase socioeconómica “sin investigar más exhaustivamente las causas reales” (van Dijk, 2007:23). Cuarto, cuando los académicos se interesaban por los grupos indígenas o afrodescendientes “por lo general se concentraron en las propiedades «étnicas» de esos grupos” (van Dijk, 2007:23). Y quinto, la mayoría de los integrantes de la academia pertenecen a las élites de poder, “ellos no tenían experiencia del racismo, o tenían muy poca, por lo tanto sus motivaciones para investigar un sistema de desigualdad del que eran beneficiarios era escasa.” (van Dijk, 2007:24). Los puntos dos y tres que expone van Dijk son claves para comprender el análisis que nos ocupa. Hemos encontrado

que la oposición *ellos* contra *nosotros* no es tan obvia en el discurso de nuestro corpus, y que, al contrario, al otro (en este caso al indígena) se le incluye en un *nosotros los mexicanos* pero como un elemento extra de identidad.

El discurso institucional en México plantea que todos los mexicanos son mestizos – mitad indígenas, mitad europeos– y, como consecuencia, se ha dejado de lado a la gran diversidad étnica y cultural que habita el país: “El Estado promoverá políticas asimilacionistas de los indios contemporáneos vía el mestizaje biológico y cultural, un disfraz del racismo que enraiza en el imaginario colectivo.” (Castellanos, 2003:58). Sin embargo, el discurso de las élites, celosas de su poder, continúa estableciendo una diferencia de estatus dictados por el origen y el color de piel.

El discurso y las prácticas institucionales refuerzan identidades regionales más inclusivas de la diversidad sociocultural, sea para legitimar su poder hacia dentro, sea para reafirmarse frente al centro y/o el extranjero. Sin embargo, el origen que alegan las clases dominantes es invariablemente español, criollo y mestizo, este último símbolo de la mexicanidad más común en los discursos oficiales (Castellanos, 2003:66).

Wodak (2009) explica que el ACD debe ser multidisciplinario y ayudarse de las diferentes ramas de la lingüística para explicar los fenómenos en el discurso. Una muestra de este tipo de investigación es su propio análisis del discurso político de Jörg Haider a lo largo de su campaña electoral del 2001 en Austria, enfocándose principalmente en el contexto, los locutores y alocutores que se ven involucrados en su objeto de estudio.

En el presente capítulo haremos un análisis desde un punto de vista crítico sobre las diferentes voces a las que evocan los hablantes cuando hacen referencia al racismo y la discriminación. Para tal fin tomaremos la perspectiva de la teoría de la enunciación, específicamente la de la polifonía.

Nuestro objetivo es observar cómo los participantes de nuestro corpus, habitantes de la ciudad -en el imaginario, un espacio exclusivo de los “no indígenas”

(Castellanos, 2003:18)- quienes se consideran de clase media, divergen entre estos tres tipos de discursos: 1) el institucional, 2) el de las élites y 3) el inclusivo, para construir su concepto de “nosotros los mexicanos”. Además, intentaremos demostrar que, regularmente, cuando aluden al discurso elitista evocan otras voces que no son las del propio hablante y que cuando el hablante se hace responsable del propio discurso se inclina hacia uno de supuesta inclusión.

Para tal fin hemos dividido el presente capítulo en los siguientes apartados: primero en §6.1 explicaremos los diferentes conceptos de la teoría de la enunciación que nos serán útiles en nuestro estudio, para después en (§6.1.1). profundizar en la teoría de la polifonía de la enunciación. En (§6.2) comenzaremos con nuestro análisis que, con el objetivo de una mejor comprensión, se ha dividido de la siguiente manera: en (§6.2.1) observaremos todos los fragmentos que hemos encontrado donde aparece un omnilocutor que reproduce el discurso racista; en (§6.2.2) hablaremos sobre otras voces que no necesariamente son omnilocutores pero que del mismo modo reproducen el discurso racista; en (§6.2.3.) hemos seleccionado ejemplos donde se presentan las voces del barrio o del pueblo; en (§6.2.4.) incluiremos los ejemplo donde se habla de los indígenas y de qué manera forman parte del *nosotros los mexicanos*; finalmente, en (§6.3) haremos los comentarios finales y conclusiones del capítulo.

6.1. La teoría de la enunciación

La teoría de la enunciación expuesta por Benveniste, en 1974, se preocupa por explicar a la lengua desde el nivel de la enunciación, es decir, desde su uso. “La enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización” (Benveniste, 1977:83). En la enunciación el hablante se apropia de la lengua, a través de la cual el locutor expresa su relación con el mundo y se comunica con un alocutario, por lo cual la enunciación es necesariamente dialógica:

El acto individual por el cual se utiliza la lengua se introduce primero el locutor como parámetro en las condiciones necesarias para la enunciación. Antes de la enunciación, la lengua no es más que la

posibilidad de la lengua. Después de la enunciación, la lengua se efectúa en una instancia de discurso, que emana un locutor, forma sonora que espera un auditor y que suscita otra enunciación a cambio (Benveniste, 1977:84).

No se debe confundir el enunciado con la oración. La oración es “una entidad teórica abstracta con ciertas características formales” (Reyes, 1996:15) que, en su valor semántico, siempre expresa una proposición. Por otro lado, un enunciado “es una oración o un fragmento de oración realmente emitidos por alguien en un intercambio verbal” (Reyes, 1996:15). Además de las proposiciones, los enunciados también pueden formular significados inferibles dentro del contexto en el que son emitidos, por lo que es posible que el significado proposicional de la oración sea diferente a lo que el enunciado expresa. Esto ocurre comúnmente con el uso del sarcasmo; por ejemplo, si Rosa emite la oración *a Juan no le gustan las fiestas*, el significado proposicional de la oración nos indica que a Juan no le agradan las fiestas. Sin embargo, si sabemos que, al contrario, Juan es una persona conocida por ser el alma de las fiestas y que además Rosa lo acompaña, entonces inferiremos que Rosa quiso dar a entender lo contrario al significado proposicional de su oración. Una ayuda para comprender mejor el enunciado de Rosa, sería, por ejemplo, que Rosa riera al final de este. La risa no es parte de la oración, pero sí lo es del enunciado.

Para Kerbrat Orecchioni, la lingüística de la enunciación se puede observar desde dos perspectivas: la restringida y la ampliada. La enunciación amplia “tiene como meta describir las relaciones que se tejen entre el enunciado y los diferentes elementos constitutivos del marco enunciativo a saber: -Los protagonistas del discurso -La situación de comunicación” (Kerbrat-Orecchioni, 1986:41). Mientras que la enunciación restringida observa “las huellas lingüísticas de la presencia del locutor en el seno de su enunciado, los lugares de inscripción y las modalidades de existencia de los que con Benveniste llamamos “la subjetividad en el lenguaje”” (Kerbrat-Orecchioni, 1986:42) La “subjetividad en el lenguaje” se manifiesta a través

de “huellas lingüísticas” como los deícticos, es decir, los pronombres personales, los demostrativos o los tiempos verbales.

Para el análisis de nuestro corpus nos interesa examinar desde una enunciación restringida la presentación de la persona en el discurso, es decir, las “huellas lingüísticas” que permiten que “los hablantes pongan en juego sus formas de presentación de una misma y de relación con las demás “(Calsamiglia y Tusón, 1999:136), entre las cuales se encuentran:

1. La persona ausente: “los elementos más claros en la expresión lingüística son la presencia de sintagmas nominales con referencia léxica y el uso de la tercera persona gramatical como indicador de que aquello de que se habla es un mundo referido, ajeno al locutor” (Calsamiglia y Tusón, 1999:137). Esto se manifiesta a través del uso de la tercera persona, construcciones impersonales o pasivas, como en el caso del siguiente fragmento donde predomina el uso de pasivas impersonales que sirven como estrategia para adoptar una perspectiva más objetiva o no responsabilizarse por la proposición de la oración, como en el siguiente ejemplo:

Se tiene estandarizado que las personas que son pobres deben ser de piel morena.

2. Inscripción del yo: “así como podemos considerar el Yo como la forma canónica de representación de la identidad de la persona que habla –el «centro deíctico» que encontramos descrito en las gramáticas– en uso real, la referencia deíctica a la persona que habla se ofrece de forma calidoscópica para mostrar las diferentes *caras* o *posiciones* con las que se puede mostrar o presentar el sujeto hablante” (Calsamiglia y Tusón, 1999:139). En las siguientes oraciones se presenta a la primera persona de diferentes maneras, cada una sirve como estrategia para acercarse o alejarse de la responsabilidad de las acciones que se expresan:
 - a) *Yo creo que eso empobrece a la sociedad (yo)*
 - b) *Me parece que está mal (yo)*

- c) *Tú como gente normal piensas que los blancos son groseros* (tú+ la gente normal + yo)
- d) *Uno no sabe hasta que las conoce* (yo difuso)
- e) *Nos identifica* (a los mexicanos) *el traje tan hermoso de esas personas* (yo+ los mexicanos)

El uso de nosotros varía de dos maneras; la inclusiva que abarca al yo y los interlocutores o el exclusivo que incluye al yo con un grupo en específico, como es el caso del enunciado (e).

3. Inscripción del tú: Se manifiesta “a través de los deícticos de segunda persona, singular y plural. “(Calsamiglia y Tusón, 1999:141). Para el análisis de dichos deícticos, las autoras expresan que hay que tomar en cuenta las variantes sociales de su uso; existe una distancia marcada entre el uso de tú y el de usted, por ejemplo, cuando un hablante se dirige de usted a su interlocutor, está estableciendo una distancia de jerarquía, que podría ser de edad o rango social; por ejemplo, un niño cuando se dirige a un anciano, un empleado a su jefe, un comensal a un mesero. Del mismo modo, el uso de tú establece otro tipo de distancia, podría decirse que se acorta. Es posible que en ciertas situaciones un hablante poco competente no sea capaz de elegir entre alguna de las dos opciones, y dude entre el uso de tú y usted.
4. La referencia léxica de persona: uno mismo y el otro: “La elección de diminutivos, o de los apellidos, la combinación de los tratamientos y de los sintagmas en aposición que identifican el estatus de la enunciadora permiten concluir que la presentación de la persona se realiza en *función de* los interlocutores con quienes se establece una relación” (Calsamiglia y Tusón, 1999:142). El saludo inicial en las llamadas telefónicas establece una relación inmediata; cuando llamamos al banco, el operador primero establece una relación con la institución *Banco X*, *buenas tardes* y después con él mismo *le atiende Z*. Al contrario, por ejemplo, en una oficina, la relación entre individuos se plantea a partir de los títulos o cargos en el organigrama: *la licenciada*, *el señor Godínez*, *doña Mari*, etcétera.

6.1.1. Polifonía de la enunciación

La polifonía de la enunciación de Ducrot hereda la idea de Bakhtin que sostiene que todos los textos poseen “varias voces que hablan simultáneamente” (Ducrot, 1986:173). La polifonía se manifiesta a través de esas diferentes voces que aparecen en la enunciación. Para explicarla, muchos teóricos han utilizado “la famosa analogía con una orquesta y su director: el director de orquesta nos entrega su interpretación de una obra a través de la dirección de un conjunto de instrumentos. En nuestro caso, el director de orquesta es el sujeto hablante.” (Anscombe, 2008:24).

Anscombe (2008) señala que las diferentes teorías de la polifonía coinciden en reconocer tres niveles:

1. El nivel de la producción del enunciado donde aparece el **sujeto hablante**, es decir, el ser del mundo real. “El ser en el mundo, no influye de modo alguno en la enunciación: permanece al margen de cualquier análisis discursivo y su único interés reside en el papel que puede desempeñar como origen del discurso” (Trickás, 1991:514).
2. El nivel de la responsabilidad del enunciado: Es decir, el **locutor**, quien es el responsable de la producción del enunciado, “el ser discursivo que ese mismo enunciado presenta como su autor, como el sujeto hablante responsable de su producción” (Anscombe, 2008:31). En A) podemos observar dos locutores, el primero L1 narra la historia de la persona que ha tomado la foto, mientras que el segundo locutor L2 es esa misma persona, cuya introducción de su discurso se puede identificar gracias a que L1 lo reporta:

A) *La persona que está en el carro le toma una foto y sube la foto a Facebook diciendo que por favor encuentren a los papás de esta niña que porque de seguro la habían secuestrado.*

Anscombe (2008) clasifica dos tipos de locutores típicos del discurso:

Ex locutor: remite a una voz pasada que fue locutor en un enunciado anterior:

B) *Como bien dijiste, es un estereotipo que tenemos.*

Omni locutor: comunidad lingüística, conjunto difuso de personajes del discurso

C) *¿Qué nos pasa? En México eso no puede suceder*

3. El nivel de los actores que el enunciado pone en escena: Los varios **puntos de vista** (*pdv*) que se presentan, donde el locutor puede distanciarse o identificarse con estos. “Para Anscombe (1990), no se puede separar el enunciador y el *pdv*: el enunciador lo es con un *pdv*, y todo *pdv* es de un enunciador” (Anscombe, 2008:43).

6.2. Análisis: Polifonía y presentación de personas gramaticales

En el presente capítulo nos interesa observar las diferentes manifestaciones de persona que los hablantes de nuestro corpus evocan, específicamente aquellas personas que aparecen cuando se tratan temas relacionados con el racismo y la discriminación. En concreto, las preguntas que se abordan son: ¿se emplea la primera persona cuando se tratan estos temas?, ¿el hablante establece una relación lejana o cercana con el punto de vista que emite?, ¿cómo se presenta a uno mismo y al otro?, ¿por qué los hablantes eligen estas formas y cuál es su relación con el tema que se está tratando? Del mismo modo queremos identificar a las diferentes voces (locutor, exlocutor, omnilocutor) que aparecen en estos enunciados, qué es lo que expresan y qué tan recurrentes son.

Como ya hemos explicado (ver §2, *Estrategia metodológica*), los temas que se abordaron en nuestros dos instrumentos de recogida de datos son diferentes. En ambos protocolos, de manera distinta, se les pide o se les da la oportunidad a los participantes de que hagan referencia al punto de vista de alguien más, además de al suyo propio. En el primer instrumento, ante la solicitud de que hablen sobre lo que han observado relacionado con la pobreza en su ciudad, los informantes

regularmente, además de plantear su punto de vista, evocan a los de las demás personas con las que conviven. En el segundo instrumento la pregunta es más directa: *¿Qué pensarían sus vecinos si se mudara un extranjero a tu barrio?* La voz de los vecinos o el barrio en general es la que aparece en este tipo de respuestas, pero lo más interesante es que no es la única ocasión en la que esta voz de “otros” surge: reaparece también en respuestas a otras preguntas que, en principio, solicitaban su propia opinión. ¿Cuándo, entonces, deciden los hablantes de forma recurrente hacer uso de la voz de otro, es decir, insertar en su discurso a otro u otros locutores en el corpus? A continuación, examinaremos las diferentes voces y presentaciones de persona en el discurso de nuestro corpus.

6.2.1. L1: Omnilocutor reproductor del discurso racista

A lo largo de todo el corpus se ha observado que los hablantes repiten lo que dicta el discurso de las élites, que establece una relación de contrarios entre los blancos y los morenos, y que además coloca a los blancos en una jerarquía más alta. “El valor del color moreno se define frente al blanco y hay una disputa interclasista por una inmensidad de tonalidades de lo moreno (...), pues éstos acercan y alejan del estereotipo indígena y se desvalorizan en la medida en que éste se oscurece” (Castellanos, 2003:70). Debe quedar claro que los hablantes nunca se adscriben al punto de vista del discurso elitista; para eso recurren a otras voces, como lo son la del mismo estereotipo, o la de omnilocutores representados por los españoles o los mexicanos.

Para una mejor comprensión del análisis estableceremos que, en nuestra exposición del análisis y comentario de los ejemplos, L1 siempre será la voz del omnilocutor que reproduce el discurso del *estereotipo*. Mientras que L2 será la voz del sujeto hablante. Si llegasen a aparecer más locutores en nuestros ejemplos, se aclarará en cada uno de ellos. En (6.1) podemos observar a dos locutores:

(6.1)

100. P6. Pero es el estereotipo que tienen los mexicanos| o sea| sinceramente es un estereotipo que viene desde| desde la conquista| es un estereotipo que viene desde la conquista| tú eres indio| moreno| bajo| este:| de tez obviamente negra| eres inferior a mí| yo soy español| blanco| europeo| es un estereotipo que viene de (¿?)
1SLPJUL2013

El primer locutor L2, quien podría ser el mismo sujeto hablante, es decir P6, aparece en los dos primeros enunciados (*Pero es el estereotipo que tienen los mexicanos| o sea| sinceramente es un estereotipo que viene desde| desde la conquista| es un estereotipo que viene desde la conquista*) y el último (*es un estereotipo que viene de (¿?)*) y sostiene que en México existe un estereotipo. El segundo locutor L1 es el español que ayuda a explicar en qué consiste el estereotipo: *tú eres indio| moreno| bajo| este:| de tez obviamente negra| eres inferior a mí| yo soy español| blanco| europeo*. L1 no es necesariamente un español en particular, sino una representación de lo que, en el estereotipo, piensa una comunidad, es decir, un omnilocutor.

En (6.2) podemos observar, de forma similar, que se evoca una voz, diferente a la de L2, que igualmente enuncia una distinción entre los morenos y los blancos:

(6.2)

148. P9. Ahí podemos ver otro problema| decir que solo los mexicanos verdaderos mexicanos| puesson mos morenitos| y no eh| siento que los demás no| o sea| los que tienen ojos claros y rubios son nacidos aquí| ¿no son mexicanos? Si no son como la rosa de Guadalupe| la virgen de Guadalupe| siento que eso no paga
1SLPJUL2013

En este caso encontramos dos fenómenos: las diferentes voces que se evocan y el uso de nosotros inclusivo, que le sirve al sujeto hablante para adscribirse a un grupo (los mexicanos). Primero, encontramos a L2, un nosotros inclusivo que bien podría incluir a todo el grupo focal, en *podemos ver otro problema*. A continuación, el

fragmento es un excelente ejercicio de alternancia polifónica, en el que las dos voces van turnándose de forma que, como ocurría en el ejemplo anterior, una de ellas -la que no corresponde a la del sujeto hablante- es la responsable de la visión estereotípica, mientras que la otra, cuestiona esta visión. Veamos esta alternancia de voces: L1 (el omnilocutor que reproduce al discurso elitista), que se presenta de manera impersonal con el infinitivo *decir* enuncia que: *solo los verdaderos mexicanos son morenitos*. Aquí P9 duda y hace una reformulación (*son- mos*), utiliza la primera persona del plural para incluirse entre los mexicanos. Obsérvese que en los siguientes enunciados ya no usa el nosotros inclusivo pues evoca de nuevo la voz de L1. L1, expresa: *los que tienen ojos claros y rubios son nacidos aquí no son mexicanos*. *¿No son mexicanos?* es el claro ejemplo del enunciado polifónico. La pregunta eco en forma negativa reintroduce la voz de alguien que sostiene lo contrario *son mexicanos*, en este caso L2, que en su interrogación repite el punto de vista de L1 *no son mexicanos* cuestionando dicha aseveración. La misma alternancia entre los dos locutores aparece a continuación: el enunciado *Si no son como la virgen de Guadalupe* vuelve a ser el punto de vista de L1, pero inmediatamente el hablante reaparece, como L2, matizando o distanciándose de ese punto de vista, al enunciar, usando la primera persona: *siento que eso no paga*.

En el siguiente caso (6.3) aparece nuevamente la figura de los mexicanos, pero en esta ocasión como un omnilocutor (L1) que comparte el estereotipo establecido por el discurso elitista, es decir, se presentan como sujetos que discriminan, aunque no son culpables porque es un estereotipo que han heredado:

(6.3)

568.D. O sea que ustedes creen que el trato sería diferente el trato que hay dependiendo de la persona que llegue | si por ejemplo si llega un salvadoreño a que llegue un español o un gringo

569.M4. Ah sí, seguro

570.H1. Bueno pero eso (¿??) a nosotros como mexicanos | pero lo mismo hay guatemaltecos salvadoreños excelentes| como también hay italianos| españoles| de

la misma clase |como aquí vemos (¿??)| nos vamos con la finta| porque son güeros| son de ojos azules| pero realmente

571.M5. Por color de tez |nos vamos con esa finta | pero

572.H1. NO| y casi nos ponemos de alfombra| como mexicanos| y no |vemos a los salvadoreños| pueden ser excelentes personas |y luego luego los marcamos

574.M4. Más que nada

575. M5. Ya como una ideología que traemos desde la conquista de los españoles |y esa parte de que vemos a un blanco y creemos que ay

2PUEOCT2013

En (6.3) la entrevistadora ha preguntado explícitamente sobre el trato que se le daría a un nuevo vecino dependiendo de su procedencia. Cabe resaltar que la entrevistadora ha usado un impersonal: el trato no tiene un agente explícito. H1 ha decidido adjudicar ese impersonal a *los mexicanos: nosotros como mexicanos*, es un nosotros inclusivo que incluye al locutor L2 y a L1, representado por el omnilocutor *todos los mexicanos*. El hecho de que L1 se incluya en el colectivo de los mexicanos y, formalmente, en ese plural inclusivo, no quiere decir que acepte ese punto de vista: L1 aparece como *nosotros como mexicanos* y a este omnilocutor se adjudica la opinión de considerar superiores a *los blancos*, vertida en: *como aquí vemos (¿??), nos vamos con la finta porque son güeros, son de ojos azules*, repetido en M5, y en H1 *casi nos ponemos de alfombra, como mexicanos, vemos a los salvadoreños y ... luego luego los marcamos, o vemos un blanco y creemos que ay*. Como apuntábamos, aunque L2 esté formalmente dentro de ese *nosotros mexicanos*, su opinión difiere de la de L1 y se presenta por medio de otra voz, reconocible en fragmentos como *pero lo mismo hay guatemaltecos salvadoreños excelentes, como también hay italianos, españoles, de la misma clase*, encabezado por ese marcador contraargumentativo (igual que el incompleto *pero realmente*), o *pueden ser excelentes personas*, o más sutilmente en la elección de la formulación *irse con la finta*, que califica implícitamente la opinión de L1 como *un engaño, algo no cierto*, o la elección de la hipérbole *casi nos ponemos de*

alfombra, que denota una crítica o valoración negativa de la postura supuestamente mantenida por L1.

En el último turno de M5 se recupera la idea del “estereotipo” que veíamos en los dos ejemplos anteriores: esa visión aquí adjudicada también a L1 es *una ideología que traíamos desde la conquista de los españoles*.

Los siguientes tres casos, (6.4), (6.5) y (6.6) aparecen en dos grupos focales del primer instrumento, donde se les ha pedido que comenten sobre el caso que se popularizó en las redes sociales de un niña rubia que vendía chicles en la calle. Observemos el fragmento (6.4)

(6.4)

46. M2 así hay mucha gente || eso: || no sé si es porque con el tiempo se van quemando

47. M3 pero es muy distinto ser rubio de ojos claros a ser chel

48. M2 no: pero es que hay muchos muchosmuchosmuchosmuchos niños así con eso || o sea los conoces así morenos y quemados así || flaquitos || o sea típico que dices aquí en México inditos güey || ¿no? || y sus hijas son muy güeras de ojos azules y dices || o sea | ¿de dónde salieron? | o sea yo no sé de dónde salieron muchos porque vivo pues a mitad de donceles pero entonces: || | entonces || hay mucha gente así || o sea más o menos o medio rara

2MERSEP2013

En el caso de (6.4) se trata de una aserción formulada en 46 que será respondida en 47 y 48, pero es en 48 donde aparece nuevamente lo que se dice o cree en México, es decir, una división entre los morenos y los blancos, en esta se formula la idea de que los morenos, los *flaquitos* e *inditos* no pueden tener hijas rubias de ojos azules. Lo interesante es que, como en los casos anteriores con otra temática, en el discurso aparecen dos locutores y aquel al que se adjudica este punto de vista de forma más abierta no es el que se presenta en la primera persona que refiere al

hablante. En este caso, L1 aparece en los enunciados en los que se escoge una segunda persona singular –*los conoces morenos, típico que dices, y dices, o sea, ¿De dónde salieron?* –, estrategia discursiva que permite al sujeto hablante no presentarse como responsable de ese contenido. Por su parte, L2 aparece como primera persona singular, por lo que podemos inferir que de las siguientes aserciones el sujeto hablante sí se hace responsable: *yo no sé de dónde salieron muchos porque vivo pues a mitad de donceles pero entonces: || | entonces || hay mucha gente así || o sea más o menos o medio rara.*

La recurrencia del fenómeno que se está mostrando -aparición de otra voz, típicamente la de *los mexicanos, por el estereotipo-*, a la que se adjudica la idea de la oposición blancos/morenos se comprueba aún con más ejemplos. Veamos el siguiente fragmento, (6.5), donde de nuevo se habla de la dificultad para aceptar la imagen de una niña rubia pidiendo dinero.

(6.5)

54.P5. Sí| no| o sea no es que sea racista pero es la verdad| o sea| es el pensamiento que tenemos aquí en México| cómo una niña blanquita| güerita va a estar pidiendo dinero| o sea| la persona no se había asombrado de ver una niña morenita| de cabello negro| chaparrita| y delgada| no se había asombrado| pero como es güerita entonces sí se asombra| y de hecho cuando dice que sospecha de que la mujer no es su madre porque es morena| eso no importa| o sea una mujer morena puede tener una niña güerita||si el papá es güerito| pues entonces ¿qué?

55. P6. Pero pues como dices| o sea| la idea que tenemos de que los morenitos son las personas que están pidiendo| por eso es lo que cambia

1SLPJUL2013

En este ejemplo aparece nuevamente L1, un omnilocutor representado por *la idea que tenemos en México*, esta voz nos expresa que los blancos no piden dinero en la calle: *cómo una niña blanquita, güerita va a estar pidiendo dinero*. Del mismo modo, encontramos a la voz del sujeto hablante en L2 en el primer enunciado de la

intervención de P5: *no es que sea racista, pero es la verdad*, con esta formulación P5 se adscribe a un pensamiento racista, sin embargo, al final de su intervención matiza su aserción y expresa que *eso no importa, o sea una mujer morena puede tener una niña güerita*. Además, aparece la voz de un ex locutor L3, que es la voz de la persona que tomó la fotografía de la niña, aquí se expresa su *pdv*: *cuando dice que sospecha de que la mujer no es su madre porque es morena*. También es importante resaltar el uso del nosotros inclusivo *nosotros los mexicanos*, que aparece tanto en la intervención de P5 como de P6, quienes personifican a L1, es decir, aquella voz que reproduce el discurso racista: *es el pensamiento que tenemos aquí en México y la idea que tenemos de que los morenitos son las persona que están pidiendo*.

El siguiente ejemplo (6.6) es rico en voces y, de la misma forma, podemos observar que de nuevo aparece una *idea* como locutor impersonal (L1) que sostiene algo similar a los anteriores: hay una diferencia entre blancos y morenos: en México, de los blancos se espera que sean ricos y los morenos pobres:

(6.6)

114.H2 bueno pues el caso es que en Guadalajara se da que hay una niña en un crucero de semáforos pidiendo dinero pero el fenotipo de esa niña es rubia de ojos azules | casi casi de Estados Unidos ¿no? | entonces la persona que está en el carro le toma una foto y sube este| la foto a Facebook diciendo que por favor encuentren a los papás de esta niña que porque de seguro la habían secuestrado y la están haciendo trabajar |bueno el caso es que la policía toma cartas en el asunto | ¿no? investiga y va y le quita la niña a los que eran sus padres ¿no? | ¿qué pasa? |que esta niña sí es hija de estos señores || es hija al menos de la madre que tuvo una relación con un extranjero | el extranjero la deja | la niña pues tiene los fenotipos de este señor| pero la madre es indígena y como todo el resto de sus hijos los ha puesto o a pedir dinero o a vender chicles |pero la idea de que una niña rubia esté pidiendo dinero | ¿qué nos pasa? | entonces la seguridad

ontológica pffft como qué qué sucede aquí ¿no? en México eso no puede suceder | sobre todo que ya ni siquiera es blanca ¿no? ya es rubia ya es un fenotipo más norteamericano | entonces procede y pues| a mí | muchas || las contestaciones que dicen ah pero si ven a niños morenos pidiendo dinero nadie sube una foto y pobrecitos ¿no? se sobreentiende que pues ahí están pidiendo dinero y qué lástima | les damos y ahí pongo mi comentario de || hay cuántos niños pidiendo pero cuando esto sucede todo el país tiene que ver con eso y las autoridades del estado pues sí tomaron cartas en el asunto y no han tomado cartas de tantos niños morenos pidiendo dinero

1MERSEP2013

Al principio de la intervención aparece L2, es decir el sujeto hablante, quien es el que está narrando la historia de la niña. Dentro de esta narración aparecen varias voces, primero, L3, el ex locutor (a quien ya hemos identificado en (6.5)), es decir, la persona que ha tomado la foto de la niña y la publicó en facebook: *diciendo que por favor encuentren a los papás de esta niña que porque de seguro la habían secuestrado y la están haciendo trabajar*. Posteriormente L2 continúa con su narración. Hasta que aparece L1, es decir el omnilocutor, que en este caso es representado *por la idea* y posteriormente por un nosotros inclusivo (yo difuso+los mexicanos): *pero la idea de que una niña rubia esté pidiendo dinero | ¿qué nos pasa? | entonces la seguridad ontológica pffft como qué qué sucede aquí ¿no? en México eso no puede suceder | sobre todo que ya ni siquiera es blanca ¿no? ya es rubia ya es un fenotipo más norteamericano*. En otras palabras, se trata nuevamente de la reproducción del discurso racista que establece una división de clases de acuerdo con el color de piel, y de la cual el sujeto hablante es crítico. Finalmente, en los últimos enunciados de su intervención H2 evoca una nueva voz L4, personificada por *ellos* quienes sostienen que: *si ven a niños morenos pidiendo dinero nadie sube una foto y pobrecitos ¿no? se sobreentiende que pues ahí están pidiendo dinero y qué lástima*, la cual, al igual que L1 también reproduce un discurso racista, obsérvese que, la diferencia entre éstos radica en la manera en la que está

representado. L1 es una voz colectiva, un poco difusa, son los españoles o los mexicanos, mientras que L4 habla en específico de aquellas persona que ven a los niños pidiendo dinero en los cruceros y que no hacen algo al respecto.

6.2.2. Otras voces: personificación del discurso racista

Además de estas voces que nos explican lo que se cree que debe suceder en México respecto a las idiosincrasias de las personas con piel blanca y morena, se han encontrado otras más que repiten dichas aseveraciones, lo que las diferencia es que en estos casos no aparecen México o los mexicanos como un marco de referencia. Como se puede observar en (6.7)

(6.7)

306. H2 otra | bueno yo | se me vino a la mente | este | un libro del que como me acuerdo | fue en la preparatoria | este:: | lo busqué aproximadamente cinco años estaba | en el libro | era de formación cívica y ética o valores no recuerdo bien pero | ahí en el libro decía específicamente que los malhechores eran siempre personas delgadas | altas | morenas | y eso a mí | en ese instante que lo leí yo me quedé | está afirmando así tajantemente este libro que estas personas son | siempre son | delincuentes | y yo le dije al profesor | oiga profesor como que esta cosa está afirmando tal || tal cosa | y me dijo el profesor | pues es así | me sorprendió más esa respuesta y me quedé bueno está bien | ya no volví a agarrar el libro

307. H1 yo pensé que iba a decir me lo robé

308. M4 yo creo que eso empobrece a la sociedad | eso empobrece a toda la sociedad | porque tú crees que una persona blanca de ojos azules es una persona ética y ya ven al señor este que se dedicaba a robar en el carro y era un francés que te decía ay sí tengo estos sacos que no vendí y así y tú por verlo así | ay pues es una persona fina entonces estamos todos abajo si eso se piensa | ¿no? | no nada más los pobres son los fregados| sino también las personas| a cualquiera le puede pasar que un francés lo asalte

y tú creyendo que es blanco | o sea por ver que es blanco de ojos azules |
es una persona de buena educación

2SLPNOV2013

En 306 podemos identificar tres puntos de vista: el del libro que afirma que los delincuentes son morenos: *(el) libro decía específicamente que los malhechores eran siempre personas delgadas | altas | morenas*, el del profesor que coincide con el libro: *me dijo el profesor, pues es así* y el del sujeto hablante que se opone ante tal aserción: *me sorprendió más esa respuesta, y me quedé bueno, está bien*. Como podemos observar L1 que, como ya hemos establecido, es el locutor que reproduce esa visión general del discurso racista, donde hay una división entre cualidades positivas negativas entre morenos y blancos, aparece personificado en el discurso tanto en el libro como en el profesor. Mientras que L2 es el sujeto hablante, es decir, H2.

Igualmente en 308 encontramos el punto de vista del sujeto hablante, en este caso M4, quien cree que estas ideas empobrecen a la sociedad: *yo creo que eso empobrece a la sociedad, empobrece a toda la sociedad*; y, nuevamente L1, que se presenta en forma de segunda persona, una persona ausente, y versa sobre lo que se supone que representa un blanco: *tú crees que una persona blanca de ojos azules es una persona ética, tú por verlo así, ay pues es una persona fina, a cualquiera le puede pasar que un francés lo asalte, y tú creyendo que es blanco, o sea por ver que es blanco de ojos azules es una persona de buena educación*.

Del mismo modo, en (6.8) aparece una voz que se presenta en oraciones impersonales (se estandariza, se tiene estandarizado, se etiqueta) que explica el parámetro que enmarca lo que debe ser un moreno y un blanco y que encontramos también, de nuevo, con la segunda persona singular en la intervención 79:

(6.8)

77.D. Y por qué creen que se haya vuelto tan famosos esto | o sea por qué |
este caso sea tan especial | ¿no? Como cualquier otro caso

78.H2. Es que se estandariza | o sea | es decir | la gente que pide limosnas | no es de rasgos faciales | como en el caso de la niña | color | piel blanca | ojos bonitos | o sea | la gente que pide limosna o | lo necesita | o es pobre | como que | se tiene estandarizado de que tiene que ser | morena | bajita | sucia | en ese sentido | yo pienso | que es así | y en el caso de la niña | pues sí se ve || diferente |

79.M2. Como que se etiqueta más a ese tipo de personas de que pues si lo ves así | sí es necesitado | en cambio ves esa imagen | y como que dirás | ¡ah! es hija de gente de dinero | gente acomodada | por el tipo de piel | de cabello | características que la definen | como que sí lo ves de que | esa niña como que no necesita | o por algo | dirán su familia no tiene mucho | por eso secuestran o algo así para | poder sacar

80.M3. Llama más la atención | como dicen |

3MERSEP2013

En este caso, los hablantes han decidido usar el modo impersonal pues prefieren no involucrarse con las opiniones que se están dando. Por ejemplo, hacen referencia al estándar que se tiene en México respecto a lo que se espera de las personas con piel blanca y de las morenas, como lo explica H2 en 78: *la gente que pide limosnas | no es de rasgos faciales | como en el caso de la niña | color | piel blanca | ojos bonitos | o sea | la gente que pide limosna o | lo necesita | o es pobre | como que | se tiene estandarizado de que tiene que ser | morena | bajita | sucia.* Al tratarse de un hecho que discrimina, es decir la reproducción de L1 (el discurso racista), los hablantes prefieren alejarse de esta opinión y recurren al uso de la persona ausente que aparece como impersonal o segunda persona singular. La presentación de la segunda persona singular es una estrategia que permite a los hablantes enunciar diferentes puntos de vista pero sin hacerse responsables de las aserciones de éstos.

En el siguiente ejemplo (6.9), que pertenece al mismo grupo focal que (7.8), encontramos una estrategia similar, con la diferencia de que los hablantes usan un

nosotros inclusivo en lugar de una forma impersonal para la reproducción de la voz de L1:

(6.9)

85.D. Ahora lo que | ahora que saben la historia | ¿qué les parece? ||| ¿qué opinan?

86.H2.Pues: pienso que:. Estuvo mal | y:: porque si criticamos a la gente | por como es | estaríamos cayendo en un círculo vicioso | o sea | disentiríamos discriminaríamos ciertos | ciertas aptitudes (sic.) de las personas| la gente que es pobre pues solo puede hacer esto y la gente que es rica | debe ser así y hace sólo eso | y eso fue lo que pasó | porque por ser güerita y este de ojos bonitos y todo | y la mamá que pues parece:: tiene otro rang otros rasgos | creo que era morenita | ¿no? La tacharon de que era secuestro | o sea por ser pobre | encima te| como que la pobreza encima te va involucrando con violencia | y aparte con otras cosas | en lo que cabe | y creo que por eso pensaban que la habían secuestrado | o no sé

3MERSEP2013

El fragmento (6.9) es variado en lo que respecta a las elecciones de persona gramatical en el discurso. Encontramos a la primera persona singular *pienso que: estuvo mal* y *creo que...* (2 veces), *o no sé*; la primera persona plural inclusiva *estaríamos cayendo en un círculo vicioso*; tercera persona singular (con referente *la gente*): *la gente que es pobre pues solo puede hacer esto y la gente que es rica | debe ser así y hace sólo eso*, y segunda persona singular: *encima te| como que la pobreza encima te va involucrando con violencia | y aparte con otras cosas*. Todas matizan la posición que adopta el sujeto hablante: aquellas aserciones de las que se hace completamente responsable son las que aparecen en primera persona singular; de ahí poco a poco se va alejando. La primera persona del singular aparece exclusivamente en los fragmentos en los que el sujeto hablante se hace presente en el discurso para realizar un juicio de valor y un par de expresiones de modalidad epistémica que expresan falta de certeza: *pienso que estuvo mal, creo*

que pensaban que por eso la habían secuestrado, o no sé. La primera persona del plural se emplea con un referente bastante difuso (¿nosotros los mexicanos? ¿nosotros los participantes en esta interacción?) para introducir a un participante cuya actitud y acción se corresponden con las de L1, es decir, que se maneja según el estereotipo. La inclusión del sujeto hablante en este “nosotros” podría parecer una excepción a los casos anteriores pero nótese que estas formas verbales aparecen en condicional (si criticamos... estaríamos cayendo ... disenteríamos ... discriminaríamos), con lo que se muestra que el hablante no está realmente situándose como responsable de esas actitudes o acciones. La presencia de primera persona vuelve cuando se retoma la historia que plasma discriminación.

6.2.3. El barrio/el rancho: personificación de los prejuicios

Como ya se había mencionado, en la segunda metodología de los Grupos Focales se preguntó sobre la opinión de los vecinos de los hablantes si es que algún extranjero llegase a mudarse. Dada la naturaleza de este cuestionamiento era de esperarse que los participantes evocaran las diferentes voces de sus vecinos. Como se muestra en (6.10):

(6.10)

277. D ¿y sería diferente si se mudaran por ejemplo unos | no sé | salvadoreños?

278. M2 sí

279. M4 sí | yo creo que depende del aspecto que tengan estarían como a la defensiva de ¿por qué no se van? o si a lo mejor se ve muy rudo | este | nos va a robar | no sé | yo creo que esos son los prejuicios que se tienen de acuerdo a la imagen y la vestimenta de las personas

2SLPNOV2013

Aquí observamos en la intervención 279 que se han presentados dos voces; la de L2, el sujeto hablante, L2, en primera persona, aparece en los dos casos con la

marca de modalidad epistémica *yo creo*. Y la de L1 que es propiamente la de los vecinos: *¿por qué no se van?, nos va a robar*.

Sin embargo, estas voces no se encuentran únicamente en las transcripciones del segundo instrumento, en los primeros grupos focales también se evocan otras voces a las que se responsabiliza de los prejuicios y discriminación. Obsérvese el siguiente fragmento:

(6.11)

94. E. ¿El estigma de la solvencia económica? ¿Cuál es?

95. P5. Pues sí| que la gente güera va a ser la que va a tener dinero| es eso| una casa grande| un coche grande| y personas de piel clara| güera

96. P1. De hecho sí| este: | yo he escuchado incluso en mi rancho que sí| o sea que si alguien llega y llega con una camionetota y es moreno| y así de bigote |ay es narco| ay esto| pero si llegara alguien de piel clara| o de ojos claros| o alta| ay no es que fulanito este| incluso o sea| incluso hasta ni le hablan a esa persona| ¿no? pero sí o sea| si alguien moreno ¿o sea? llega a tener un lujo o algo | sí como que se lo robó | o eso antes no lo tenía| o es narco o cosas así| o sea| como que no

1SLPJUL2013

En (6.11) se ha comentado que existe un estigma de la solvencia económica y que se espera que las personas con dinero cumplan con ciertos parámetros, la entrevistadora pide que se explique cuáles son esos parámetros. P5 responde que se espera que las personas con dinero sean de piel blanca. A continuación, P1 detalla su respuesta tomando como referencia lo que ha escuchado en *su rancho*. En este caso encontramos dos locutores: a L2, representando al sujeto hablante, que es el que señala que ha escuchado los comentarios: *de hecho sí, yo he escuchado en mi rancho*, y L1, las personas de *su rancho*, que sostiene que los morenos con dinero son narcos o roban dinero, al contrario de las personas blancas: *si alguien moreno ¿o sea? llega a tener un lujo o algo, si como que se lo robó, o eso antes no lo tenía, o es narco o cosas así*.

El siguiente ejemplo (6.12) se ha encontrado dentro de los grupos focales del segundo instrumento, específicamente en la primera etapa, donde se presentan fotografías de diferentes sujetos y se pide a los participantes que respondan si ellos los contratarían para que trabajasen en un puesto de atención a clientes. En este caso uno de los participantes respondió que no la contratarían, y esta es su justificación:

(6.12)

15.H1. Es que bueno los estereotipos| ¿no? | como por ejemplo esa persona | como es de tez blanca | es güerita de ojos azules | pues| uno bueno| como gente normal | bueno| yo que vengo más así como de barrio | luego luego piensas así de | luego luego piensas así de pues |

16.M2. Bien Neza

17.M1. Ni eres de Neza

18. H1. Sí soy de Neza | soy de ciudad Netzahualcóyotl | para así| un dato

19. D. Okey

20.H1. Bueno bueno| por ejemplo este: allá la gente de la | que la ves así güera y no sé| con ropa más o menos| luego luego piensas que son pues este: ¿puedo decir la palabra?

21.D. Sí

22.H1. Pues mamón | creído y todo eso| pero pues uno no sabe hasta que | las conoce

4PUEJUL2014

En la primera intervención de H1 encontramos tres personas gramaticales: un impersonal *uno*, que se reconoce como *uno como persona normal*; primera persona del singular: *yo que vengo más así como de barrio* y segunda persona singular: *luego (tú) piensas*. Esa voz que se presenta en segunda persona singular se repite en la tercera intervención de H1, además *la gente de Neza* se confunde con ese *tú*, como si ambos hablaran desde la misma perspectiva: *allá la gente (en Neza) a la gente que (tú) ves güerita, (tú) piensas que es mamona*. Es decir, encontramos un locutor representado por dos diferentes formas gramaticales.

6.2.4. Las personas indígenas que nos representan

En el siguiente apartado revisaremos dos fragmentos donde se habla de “los indígenas”, para esto nos concentraremos exclusivamente en el nivel de la presentación de las personas gramaticales y no de la polifonía, principalmente porque en ninguno de los fragmentos aparece una voz propia de “los indígenas” y, en cambio, sí se puede observar una de “nosotros” que los incluye. Obsérvese (6.13):

(6.13)

595. M4. Además lo que apenas pasó en las noticias | de las personas indígenas en el aeropuerto de México que no las dejaron pasar | porque iban justamente con su ropa autóctona y no los dejaron pasar | el gerente de mexicana de aviación les canceló los boletos y no los dejaron subir| así fue la discriminación |estuvo en las noticias| la semana pasada| sí| así de feo| que cuando orgullosos nos deberíamos de sentir de esas personas que visten ese traje tan hermoso | nos enorgullece y nos identifica | y no las dejaron subir| a mí se me hizo | cuando me dijeron casi casi a::| estaba ahí y a derechos humanos inmediatamente y hacíamos algo porque eso no se vale

2PUEOCT2013

El primer sujeto que aparece en el texto es la tercera persona plural: *las personas indígenas a las que no dejaron pasar*, aquellos que no las dejaron pasar son las segundas personas que observamos: *no los dejaron pasar*, y que se infiere son los representantes de mexicana de aviación por la cercanía con la que aparece el tercer actor *el gerente de mexicana de aviación* quien es el que cancela los boletos. La tercera persona es un nosotros inclusivo (yo + tú+ indefinido) que se enorgullece e identifica con el traje del primer sujeto *las personas indígenas*. Sin embargo, es importante señalar que ese nosotros no incluye a los indígenas, ellos aparecen como el objeto directo de la oración (*las personas indígenas a las que no dejaron*

pasar). Lo que nos hace recordar el discurso institucional que señala que todos somos mestizos, es decir, que los indígenas son parte de *nosotros los mexicanos*, pero no son mexicanos: *orgullosos nos deberíamos de sentir de esas personas que visten ese traje tan hermoso que nos enorgullece*. Por último, encontramos a la cuarta persona del texto, el yo: *estaba ahí y a derechos humanos inmediatamente*.

En (6.14) aparecen tres personas en el turno 484: el yo, nosotros mismos y un indígena:

(6.14)

484.M4 pero yo sí puedo decir porque he visto casos que sí este: || o sea entre nosotros mismos discriminamos a los indígenas || aunque son de nuestro país | de Puebla || de Zacapoaxtla || de Zacatlán || nosotros mismos los discriminamos || a mí me ha tocado ver o sea un indígena no tan fácilmente va y se sienta en un restaurant || en el sanborn´s o sea no | y sin embargo es discriminación para ellos

485.M8 no aparte todo mundo voltear a verlos

486.M4 a veces traen dinero porque a veces se cargan su morralito y traen lana y los discriminan || sí || solamente porque se dan cuenta | por su forma de vestir || pues se dan cuenta por su forma de vestir que no son de aquí || porque nunca se hablan en náhuatl en popoloca o lo que sea y se dan cuenta || yo por ejemplo no los discrimino porque tengo familia en Zacatlán en Tetela de Ocampo || yo conozco a mucha gente indígena y algunos de mis tíos son | indígenas ¿no? de hecho tengo tíos que hablan idioma distinto || náhuatl por ejemplo || entonces como yo he vivido con eso a mí no me cuesta trabajo tratar con las personas que son indígenas || al contrario las saludo y todo || a quien || pueda saludar || pero no toda la gente es así y no toda la gente es buena

3PUEFEB2014

En el turno 484 de (6.14) observamos que en primer lugar aparece la primera persona del singular: *yo sí puedo decir*, en segundo lugar encontramos a la primera persona del plural *nosotros mismos discriminamos a los indígenas*, este cambio de persona del singular al plural se interpreta como una estrategia del hablante para no responsabilizarse por completo de la segunda asección *discriminamos*, al utilizar un nosotros difuso. Nótese que posterior a esta asección M4 hace una aclaración: *aunque son de nuestro mismo país*, de nuevo encontramos una repetición del discurso mestizante, es decir, ellos (los indígenas) pertenecen a México, pero no son parte del “nosotros”. Ése nosotros aparece en tercer lugar: *nosotros mismos discriminamos a los indígenas*, de nuevo como una reafirmación al discurso racista. Finalmente, observamos la reaparición del yo como testigo que ha observado cómo se discrimina a los indígenas.

En la última parte de 484, M4 se hace completamente responsable de sus asecciones al utilizar la primera persona del singular: *yo no los discrimino, yo he vivido con eso, las saludo y todo*, donde podemos observar que la hablante hace alusión a su experiencia con los indígenas y cómo ha convivido con ellos, que ella no los discrimina, *al contrario* los saluda. M4 continúa su intervención en 486, comienza con el uso de la tercera persona del plural “ellos” refiriéndose a los indígenas.

Como hemos visto en (6.13) y (6.14), dentro del colectivo del “nosotros” no se incluye a los indígenas. Lo indígena aparece como un complemento a “nosotros”: su vestimenta que nos identifica o el que formen parte de nuestro mismo país. Esta presentación discursiva, característica de la ideología racista nacionalista mexicana, encaja con la idea de que “La apropiación de símbolos de las culturas subordinadas y discursos de la propia resistencia ha sido un recurso del poder muy difundido para aparentar inclusividad y mestizaje.” (Castellanos, 2003:73).

Resumen del capítulo

A lo largo del presente capítulo hemos realizado un análisis del nuestro corpus en el nivel de la enunciación restringida, específicamente desde la polifonía de Ducrot

y la identificación de “huellas lingüísticas” que se reflejan a través de deícticos como las diferentes presentaciones de la persona.

Se han identificado dos voces predominantes que se alternan en el discurso de nuestros corpus: (1) L1 quien es un omnilocutor reproductor del discurso racista y que se ha personificado a través de diferentes sujetos como los españoles (6.1), los mexicanos (6.3)(6.5), una idea (6.5)(6.6), un estereotipo (6.1) o incluso como una persona ausente (6.2) cuando aparecen proposiciones en segunda persona (6.4)(6.7)(6.8)(6.12), tercera persona (6.7) o en voz pasiva (6.8). (2) L2 la voz del sujeto hablante que regularmente se presenta en primera persona del singular, es decir, como centro deíctico. Su discurso se caracteriza por presentarse ya sea a través de marcas de modalidad epistémica como *yo creo, me parece, no sé* o como reproductores de un discurso aparentemente inclusivo.

Dentro de las proposiciones que reproduce L1 podemos encontrar la distinción entre clases y color de piel, donde el grado de oscurecimiento o aclaramiento de la piel determinará el estatus social de los individuos. En otras palabras “las tonalidades de piel existen de forma relacional y contextual: el significado social de cada “color” (...). Dentro de este sistema, quien es “blanco” también es “rico”, es decir: la blancura funciona como un espacio de privilegio anhelado” (Vargas Cervantes, 2015).

Por otro lado, encontramos la voz del sujeto hablante, es decir, L2. La aparición de L2 en ocasiones funciona como un crítico al *pdv* de L1. Normalmente matizando sus proposiciones en forma de preguntas: *¿entonces los que no son morenitos no son mexicanos?*, o criticando y valorando el discurso de L2, regularmente por medio de marcadores de modalidad epistémica: *yo creo que estuvo mal, me parece que eso nos empobrece*.

Además de esta alternancia de voces, también analizamos la presentación de persona. Observamos que cuando se habla de los mexicanos -nosotros los mexicanos- normalmente es para reproducir el *pdv* de L1, es decir, nosotros los mexicanos que discriminamos. Al mismo tiempo también pudimos observar que en

ocasiones ese nosotros no incluye a los indígenas. Es decir, ellos, los indígenas forman parte de México pero no son nosotros. En el imaginario colectivo a los indígenas se les reconoce como parte de México, pero lo que nos muestra el discurso en nuestro corpus es que, a pesar de ser parte de México, no llegan a formar parte del “nosotros”. En último término, este aspecto parece congruente con lo que reproducen los hablantes: *nosotros los mexicanos nos discriminamos, los discriminamos a ellos, los indígenas*.

Conclusiones

En esta tesis se ha observado cómo se refleja la ideología racista a través del discurso de nuestros hablantes, jóvenes universitarios habitantes de las ciudades de Mérida, San Luis Potosí y Puebla. El análisis discursivo de estas muestras de habla nos permitió encontrar diferentes patrones y regularidades en el discurso que reflejan una ideología racista. A continuación, se enlistan los diferentes hallazgos del análisis

Hemos examinado los diferentes recursos discursivos mediante los que los participantes niegan o reproducen el discurso racista. En primer lugar, vimos cómo se evita la mención de raza cuando se discute sobre asuntos cercanos, como es el caso de la pigmentocracia en nuestro país. En segundo lugar, encontramos, como segunda estrategia, que cuando finalmente se ha tocado el tema de raza, color de piel y su relación con las clases sociales, los participantes prefieren desviar el tema. Aunque no son estrategias a las que se recurra constantemente, pues como observamos en los grupos focales de 1MERSEP2013 y 3MERSEP2013, el tema de raza no se evita, sí son estrategias que aparecen frecuentemente. Otra estrategia para evadir el tema del racismo es el uso de eufemismos. Los eufemismos aparecen en el habla con la intención de suavizar o evadir un tema que podría ser incómodo para los interlocutores o el locutor. Como término opuesto a los eufemismos están los disfemismos, que son expresiones groseras o peyorativas. Y en el punto medio aparecen los ortofemismos, palabras que no son ni evasivas ni groseras, es decir su característica es su neutralidad. Hemos observado cómo estos tres tipos de palabras pueden tener una misma orientación argumentativa, es decir, conducir a una misma conclusión, como vimos en los ejemplos con palabras como *indígena* (ortofemismo), *indito* (eufemismo) e *indio* (disfemismo). Sin embargo, los disfemismos, por sus características peyorativas conducen con más fuerza hacia

conclusiones negativas, es decir, se encuentran más arriba en la escala argumentativa.

Además, observamos cómo a través de las elecciones léxicas y la colocación, es decir una combinación de ítems léxicos que se repiten constantemente, se asocia estereotípicamente a palabras referentes al color de piel. Por ejemplo, palabras como güero o blanco aparecen siempre al lado de adjetivos como bonito, mientras que moreno aparece al lado del adjetivo bajo o chaparrito. Sin embargo, para confirmar que realmente este tipo de combinaciones léxicas es persistente en el habla es necesaria una comparación con un corpus más extenso.

Consideramos las tácticas de atenuación para esconder, suavizar o mitigar la verdadera intención de los enunciados en diferentes fragmentos de nuestro corpus. Estas estrategias de atenuación implican un incremento gramatical o léxico, o un rodeo expresivo. Entre las características persistentes de nuestro corpus encontramos que el uso de atenuadores incrementa cuando el hablante protege su imagen al sentirse amenazado (miedo a ser tildado de racista). Asimismo, los atenuadores aparecen alrededor de una selección léxica (regularmente un eufemismo) que se ha de relacionar con el color de piel, clase social o raza. Entre los atenuadores más comunes que se encontraron en nuestro corpus están: semántico pragmático por modificación morfológica léxica, atenuación dialógica que expresa incertidumbre y atenuación semántico pragmática de selección léxica (litote).

Entre las estrategias argumentativas en nuestro corpus hemos encontrado varios patrones que se repiten, lo cuales se enlistan a continuación: primero, al abordar los temas de raza y discriminación, los hablantes recurrentemente hacen alusión de forma espontánea a “la imagen” y, además, la imagen aparece como más alta en la jerarquía frente a otros valores que pudieran asociarse con el fenómeno de la discriminación. Esta posición alta en la jerarquía de valores se puede marcar con

un operador argumentativo como *más que nada, sobre todo, al final*. Cuando se coloca a la imagen en esta jerarquía, los demás participantes apoyan dicho dato.

Cuando se habla del derecho de admisión a un bar o un club, la Regla General que siempre queda explícita es la de la vestimenta (bien/mal vestido→sí/no entras) y los hablantes establecen que hay una relación entre la vestimenta y el poder económico (bien/mal vestido→más/menos dinero).

Los hablantes han colocado como más alta en la jerarquía de valores a la imagen, estableciendo que un requisito para entrar a un club o bar es *una buena imagen*, incluso más importante que tener dinero y consumir. Esto no se aborda explícitamente, sino que se maneja de manera implícita, haciendo que la RG en la que aparece *imagen* sirva como puente para relacionar cierta premisa con cierta conclusión. Entre los rasgos particulares explícitos que los hablantes vinculan con buena imagen/buena apariencia, en el discurso argumentativo, podemos encontrar: piel blanca, cierta estatura, una chica guapísima. Por otro lado, cuando se habla de una *no buena imagen*, sólo se ha vinculado al retrato de (2M) de manera implícita.

En resumen, los hablantes hacen explícita la relación entre una buena o mala imagen con la vestimenta, y a su vez la relación entre una buena o mala imagen y más o menos dinero. Lo que refleja cuáles son aspectos del discurso con los que los participantes se sienten cómodos y están dispuestos a discutir de manera abierta; es menos amenazante hablar sobre la ropa y su relación con el dinero que expresar abiertamente el vínculo entre el color de piel y una buena o mala imagen.

En cuanto a las herramientas que los hablantes utilizan para retrasar un contenido en sus intervenciones, hemos clasificado las siguientes: (a) **los silencios entre intervenciones** que se organizan y colocan de acuerdo al lugar pertinente de transición (LPT). (b) Los **silencios intra enunciado**, los cuales se encuentran “rodeados” de material hablado y con una función relacionada con ese material en el que se inserta. (c) **Pausas** que pueden aparecer en forma de marcadores o

piezas de relleno (mhm, hum, eh); reformulaciones (digo, perdón, o sea); alargamientos fonéticos (entonces::, y:::) y repeticiones (estaban en en la casa).

Además, vimos cómo el contenido que se atrasaba resultaba problemático para los participantes por dos razones principales: primero porque son señales de un proceso cognitivo complejo, indican que los hablantes se encuentran en la búsqueda de una entrada léxica que les es difícil encontrar, ya sea un adjetivo poco común o un término políticamente correcto; y segundo porque los hablantes, al retrasar sus contenidos, están buscando la manera de no ceder su turno, es decir, que no se interprete como un lugar pertinente de transición. La relación que hemos encontrado con la ideología racista y la aparición de las pausas y los silencios en el discurso oral es que los participantes se detienen en sus intervenciones, que solicitan ayuda cuando hablan del color de la piel, de la imagen o para usar la palabra *indígena*, lo que es una señal intermitente de lo que los hablantes juzgan como temas seguros e inseguros, y que involuntariamente reflejan una ideología racista.

Finalmente, se han identificado dos voces predominantes que se alternan en el discurso de nuestros corpus: (1) L1 quien es un omnilocutor reproductor del discurso racista y que se ha personificado a través de diferentes sujetos como los españoles, los mexicanos, una idea, un estereotipo o incluso como una persona ausente cuando aparecen proposiciones en segunda persona, tercera persona o en voz pasiva. (2) L2 la voz del sujeto hablante que regularmente se presenta en primera persona del singular, es decir, como centro deíctico. Su discurso se caracteriza por presentarse ya sea a través de marcas de modalidad epistémica como *yo creo*, *me parece*, *no sé* o como reproductores de un discurso aparentemente inclusivo.

Dentro de las proposiciones que reproduce L1 podemos encontrar la distinción entre clases y color de piel, donde el grado de oscurecimiento o aclaramiento de la piel determinará el estatus social de los individuos. Por otro lado, encontramos la voz del sujeto hablante, es decir, L2. La aparición de L2 en ocasiones funciona como un

crítico al *punto de vista* de L1, normalmente matizando sus posiciones al plantearlas en forma de preguntas: *¿entonces los que no son morenitos no son mexicanos?.* O criticando y valorando el discurso de L2, regularmente introducidos en forma de marcadores de modalidad epistémica: *yo creo que estuvo mal, me parece que eso nos empobrece.*

Además de esta alternancia de voces, también analizamos la presentación de persona. Observamos que cuando se habla de nosotros los mexicanos normalmente es para reproducir el *pdv* de L1, es decir, nosotros los mexicanos que discriminamos. Al mismo tiempo también pudimos observar que en ocasiones ese nosotros no incluye a los indígenas. Es decir, ellos los indígenas forman parte de México pero no son nosotros. En el imaginario colectivo a los indígenas se les reconoce como parte de México, pero lo que nos indica el discurso en nuestro corpus es que a pesar de eso no llegan a formar parte del *nosotros*.

En resumen, pudimos observar que, en el discurso de nuestros hablantes, aún es difícil hablar de manera abierta sobre racismo. Los hablantes prefieren evitar el tema o cambiarlo hacia otros que consideran más seguros. Algunas de las estrategias que encontramos para evitarlo fue el uso de eufemismos, los cuales normalmente se encuentran rodeados de atenuadores, pausas y silencios, pues los participantes consideran que ese tema es inseguro. Cuando se toca el tema de racismo o discriminación de manera directa, reflexionamos sobre los elementos implícitos y explícitos de sus argumentaciones. Notamos que en sus argumentaciones los hablantes evalúan a la imagen como más alta en la jerarquía de valores, más alta incluso que el dinero o la vestimenta. Lo interesante de estas argumentaciones es lo que implica una buena imagen para los hablantes, la cual, regularmente se relaciona con una piel blanca. Finalmente, vimos que, dadas las características del racismo en México, los hablantes divergen entre un discurso de inclusión, el de las élites y uno institucional, este último relacionado con el discurso nacionalista que impone que todos los mexicanos deben ser mestizos. Este discurso nacionalista se

ve reflejado en el uso de 'nosotros' de los participantes, el cual incluye a los indígenas, pero como un complemento indirecto.

Nuestro análisis tiene también, como casi todos, ciertas limitaciones: nos hemos concentrado en el discurso de universitarios urbanos, pero sería también interesante explorar los discursos de otras poblaciones y preguntar sobre sus experiencias relacionadas con el racismo y la discriminación. También se podría hacer un análisis contrastivo entre los mismos universitarios, por ejemplo, entre universidades privadas y públicas. O tomar en cuenta habitantes de otro tipo de ciudades, podrían ser ciudades fronterizas, como Tijuana o Tapachula. Igualmente, sólo nos concentramos en analizar la relación que se hace entre el color de piel y las clases sociales y haría falta un estudio que incluyera otras aristas que conforman el problema del racismo, como podría ser el del género y su relación con las clases sociales y la raza.

Parte importante de esta investigación fue el proceso de recolección de datos, el cual se ha expuesto detalladamente con el propósito de hacer más fácil su reproducción, si es que alguien deseara replicarla. Sin embargo, hay algunas advertencias que me gustaría puntualizar: lo más recomendable es reproducir el instrumento dos, pues fue el que más datos nos proporcionó para el análisis. Si se desea, se pueden retomar preguntas del instrumento uno, especialmente las que se refieren al caso de la niña 'Alondra', pues fue este evento el que permitió vincular a las clases sociales con el color de piel. En el caso de los retratos que los participantes debían de describir, se utilizaron fotos de personas reales, lo cual implicaba que existieran elementos al fondo de la imagen, estos en ocasiones resultaban distractores. Se pueden usar este tipo de imágenes reales y observar si estos distractores también son una estrategia de evasión. Sin embargo, también se recomienda usar fotografías editadas en las que la ropa y el fondo no aparezcan, como una manera de obligar a los participantes a hablar directamente sobre la imagen corporal de los individuos retratados. Por último, se aconseja que, con el objetivo de que todos vean las fotografías al mismo tiempo y esto no retrase las

intervenciones de los participantes, se proyecten las imágenes en una pantalla a la vista de todos.

Esta investigación, al ser novedosa respecto a su metodología de análisis aplicada al tema del racismo en México, tiene un valor exploratorio. A lo largo de la redacción de la tesis hemos registrado los puntos de coincidencia con otros autores que han estudiado al discurso racista desde otras disciplinas. Entre lo más destacado se encuentra el reflejo de la ideología racista nacionalista tan particular de México. En nuestro análisis esto lo podemos observar a través de la conformación del 'nosotros' los mexicanos, que consideran a los indígenas como parte del país, pero separado de ese 'nosotros', y en el caso de los afrodescendientes, su nula mención. Del mismo modo, encontramos que un punto en común con otros trabajos relacionados con el racismo en México es la valoración de la piel blanca y las implicaciones que esta conlleva, es decir, en las estructuras argumentativas de nuestro corpus vimos cómo una buena imagen implica una piel blanca, y al mismo tiempo más dinero.

Entre las coincidencias con otros trabajos sobre discurso y racismo desde una perspectiva lingüística vimos que hay patrones que se repiten de manera recurrente, como es el caso del uso de eufemismos y atenuaciones para referirse a ciertos grupos étnicos o culturales, o el uso de litotes que aparecen en forma de negación aparente. Igualmente, observamos cómo algunos factores relacionados con los estereotipos se encuentran implícitos en las estructuras argumentativas.

El racismo es un fenómeno complejo que influye en muchos aspectos de la vida, es por eso que análisis desde todas las disciplinas posibles son necesarios. Esta tesis aporta un punto de vista lingüístico al discurso racista en México. Sin embargo, aún queda mucho por hacer, tanto el campo interdisciplinario como en el del Análisis del Discurso. Como habíamos comentado en la introducción, el discurso es multifacético y se pueden estudiar diversas caras del fenómeno. Esta tesis es apenas una introducción al tema del discurso racista, pero es, creemos, un acercamiento necesario y relevante.

Referencias Bibliográficas

Albelda, M. y Briz, A. (2010). "Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales" En Aleza Izquierdo, M. y Enguita Utrilla, J.M. (coords.). *La Lengua Española en América: Normas y Usos Actuales* (pp. 237-260). Valencia: Universitat de València, <http://www.uv.es/aleza/esp.am.pdf/>

Althusser, L. (1977). *La filosofía como arma de la revolución*. México: siglo XXI.

Allan, K. y Burridge, K. (2006). *Forbidden Words. Taboo and the Censoring of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

Anscombe, J.C. y Ducrot, O. (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid:Gredos.

Anscombe, J. C. (2008). La polifonía: nociones y problemas. *Archivum*, 58(58-59).

Anscombe, J.C.. "Dénomination, sens et référence dans une théorie des stéréotypes nominaux". En *Cahiers de praxématique Linguistique de la dénomination*. 36, 2001.

Augoustinos, M., & Every, D. (2007). The Language of "Race" and Prejudice A Discourse of Denial, Reason, and Liberal-Practical Politics. *Journal of Language and Social Psychology*, 26(2), 123-141.

Barjau, L. (1987). *No somos mestizos. Castas e identidad nacional*. México: Colección imaginaria.

Benveniste, É. (1977). *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI editores.

Benwell, B. (2012). "Common-sense anti-racism in book group talk: The role of reported speech". En *Discourse and Society*, 23(4): 359-376.

Birdsall, N. (2012). A note on the middle class in Latin America. *Inequality in Asia and the Pacific (Manila: Asian Development Bank, 2013), Forthcoming*.

Bonilla-Silva, E. y Forman, T. A. (2000). "I am not a racist but ..." mapping White college students' racial ideology in the USA. *Discourse and Society*, 11, 50-85.

Boomer, D. S., & Dittmann, A. T. (1962). HESITATION PAUSES AND JUNCTURE PAUSES IN SPEECH. *Language & Speech*, 5(4), 215-220.

Bortfeld, H., Leon, S. D., Bloom, J. E., Schober, M. F., & Brennan, S. E. (2001). "Disfluency Rates in Conversation: Effects of Age, Relationship, Topic, Role, and Gender". *Language & Speech*, 44(2), 123

Bravo, D. "The implications of studying politeness in Spanish-speaking contexts". En *Pragmatics* 18:4 (2008). 577-603.

Briz A. y Grupo ValEsCo (2002). *Corpus de Conversaciones Coloquiales*. Madrid: Arco libros.

Briz Gómez, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.

Briz, A. (coord..) (2008). *Saber Hablar*. Madrid: Aguilar.

Briz, A. y Albelda, M. "Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común. (ES.POR. ATEUACIÓN)". En *Onomázein* 28 (diciembre 2013): 288-319.

Cabrera, F.J. (1987). *Puebla y los poblanos*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla.

Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Camargo Fernández, L., & Méndez Guerrero, B. (2014). La pragmática del silencio en la conversación en español. Propuesta taxonómica a partir de conversaciones coloquiales. (Spanish). *Sintagma: Revista De Linguística*, 26103-118.

Castellanos Guerrero, A. y Landázuri Benítez, G. (Coords) (2012). *Racismos y otras formas de intolerancia de Norte a Sur en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Castellanos, A. "Imágenes racistas en ciudades del sureste". En Castellanos, Alicia (2003). *Imágenes del racismo en México*. México: Plaza y Valdés.

Castellanos, A. (2003). *Imágenes del racismo en México*. México:UAM.

Curcó, C. "¿No me harías un favorcito?: reflexiones en torno a la expresión de la cortesía verbal en el español de México y el español peninsular". En *Diálogos Hispánicos No. 22. La pragmática lingüística del español. Recientes desarrollos*. Editado por Henk Haverkate, Gijs Mulder y Carolina Fraile Maldonado (1994). Amsterdam: Rodopi.

Ducrot, O. (1986). *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.

Dulitzky, A. E. (2001). "A Region in Denial: Racial Discrimination and Racism in Latin America". En *Beyond Law*, 8(24): 85-107.

Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.

Fairclough, N. y Chouliaraki, L. (1999). *Discourse in late modernity. Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Fairclough, N. y Wodak, R. "Análisis crítico del discurso" en van Dijk, T. (2000). *Estudios sobre el discurso, vol II: El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.

Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis. The critical study of language*. Londres: Longman.

Finlayson, I., & Corley, M. (2012). Disfluency in dialogue: an intentional signal from the speaker?. *Psychonomic Bulletin & Review*, 19(5), 921-928.

Gall, O. (1998). Racism, interethnic war, and peace in Chiapas. *Peace & Change*, 23(4), 531-544.

Gall, O. (2004). Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México. *Revista mexicana de sociología*, 66(2), 221-259.

Gall, O. (2013). Mexican long-living mestizophilia versus a democracy open to diversity. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 8(3), 280-303.

Gallardo-Paúls, B. (1993). La transición entre turnos conversacionales: silencios, solapamientos e interrupciones. *Contextos*, XI (21-22), 189-220.

Gómez García, L. E. "El cabildo indio en la Puebla de los ángeles, siglos XVI y XVII". En Herrera Feria, María de Lourdes (coord.) (2009). *Estampas de la vida angelopolitana. Ensayos de historia social del siglo XVI al siglo XX*. Tlaxcala: El colegio de Tlaxcala.

Gómez Izquierdo, J. (coord.) (2005). *Los caminos del racismo en México*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Gómez Izquierdo, J. y Sánchez Díaz de Rivera, M. E. (2011). *La ideología mestizante, el guadalupanismo y sus repercusiones sociales*. Una revisión crítica de la "identidad nacional". Puebla: Universidad Iberoamericana.

Gómez Izquierdo, J. (1991). *El movimiento antichino en México (1871-1934)*. México: INAH.

Grice, P. (1989). *Studies in the Way of Words*. Cambridge: Harvard University Press.

Hancock, J., Gill, A., Gonzales, A., & Woodworth, M. (2007). Attending to the Unattended: Disfluencies and Discourse Markers in Deceptive Conversation. *Conference Papers -- International Communication Association*, 1-33.

Hatch, E. M. (1983). *Psycholinguistics. A second language perspective*. Cambridge: Newbury house publishers.

Hayes, A. F. (2007). Exploring the Forms of Self-Censorship: On the Spiral of Silence and the Use of Opinion Expression Avoidance Strategies. *Journal Of Communication*, 57(4), 785-802.doi:10.1111/j.1460-2466.2007.00368.x

Hodge, R. y Kress, G. (1993). *Language as ideology*. Londres: Routledge.

Horton, W. S., Spieler, D. H., & Shriberg, E. (2010). A corpus analysis of patterns of age-related change in conversational speech. *Psychology And Aging*, 25(3), 708-713.doi:10.1037/a0019424

INEGI (2010). Cuéntame. Diversidad. Puebla. Disponible en: <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/pue/poblacion/diversidad.aspx>. Consultado el 29 de septiembre de 2016.

INEGI (2010). Cuéntame. Diversidad. San Luis Potosí. Disponible en: <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/slp/poblacion/diversidad.aspx>. Consultado el 29 de septiembre de 2016.

INEGI (2010). Cuéntame. Diversidad. Yucatán. Disponible en: <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/yuc/poblacion/diversidad.aspx>. Consultado el 29 de septiembre de 2016.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). Encuesta Intercensal 2015. INEGI. Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx>. Consultado el 29 de septiembre de 2016.

Jaworsky, A. (1993) *The Power of Silence. Social and Pragmatic Perspectives*. Londres: Sage.

Jay Gould, S. (1997). *La falsa medida del hombre*. Barcelona: Crítica.

Johnstone, B. (2002). *Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell.

Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.

Kjellmer, G. (2003). HESITATION. IN DEFENCE OF ER AND ERM. *English Studies*, 84(2), 170.

Laybutt, B. E. (2009). *Collocation and textual cohesion: A comparative corpus study between a genre of Written Sports Reports and a large reference corpus*. Master of Arts in TESL Dissertation. University of Birmingham.

Leudar, I., Marsland, V. y Nekvapil, J. (2004). On membership categorization: 'us', 'them' and 'doing violence' in political Discourse. *Discourse and Society*, 15, 243-266.

Levinson, S.C. (1989). *Pragmática*. Barcelona: Teide.

Lo Cascio, V. (1998). *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza.

Machuca Ramírez, J. A. (1998). "Nación, Mestizaje y Racismo" en Castellanos, Alicia y Sandoval, Juan Manuel (coords.) *Nación, Racismo e Identidad. Nuestro Tiempo*. México: Nuestro Tiempo.

Marraud, H. (2013). *¿Es lógico? Análisis y evaluación de argumentos*. Madrid: Cátedra.

Méndez Guerrero, B. (2013). El silencio en la conversación española. Reflexiones teórico-metodológicas. *Estudios interlingüísticos*, (1), 67-86.

Menéndez, C. R. (1942). *Visiones de Mérida*. Mérida: Tipografía Yucateca.

Montalvo L., T. (24 Julio 2013). "Tras polémica, vuelve con su madre niña rubia que pedía limosna". Disponible en: <http://www.vanguardia.com.mx/traspolemicavuelveconsumadreninarubiaquepedialimosna-1793629.html>. Consultado el 29 de septiembre de 2016.

Moreno Figueroa, M. "Yo nunca he tenido la necesidad de nombrarme": reconociendo el racismo y el mestizaje en México. En Castellanos Guerrero, A. y Landázuri Benítez, G. (Coords) (2012). *Racismos y otras formas de intolerancia de Norte a Sur en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Morgan, D. L. (1997). *Focus Groups as qualitative research*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Nelson, J.K. (2013). "Denial of racism and its implication for social action". En *Discourse and Society*, 24(1): 89-109.

Núñez Becerra, F. (2005). "La degeneración de la raza a finales del siglo XIX. Un fantasma científico recorre el mundo" en Gómez Izquierdo, Jorge (coord.) *Los caminos del racismo en México*. México: Plaza y Valdés.

Pérez Martínez, H. (2002). *Los refranes del hablar mexicano en el siglo XX*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Plantin, C. (1998). *La argumentación*. Barcelona: Ariel.

Portolés, J. "Argumentar por escrito", en Estrella Montolío Durán, dir., (2014). *Manual de escritura académica y profesional*. Barcelona: Ariel. Pp. 233-284.

Portolés, J. y Yates, J. "The Theory of Argumentation within Language and its Application to Discourse Analysis". En Olza, Inés, et al (eds). (2014). *Language Use in the Public Sphere: methodological perspectives and empirical applications*. Bern: Peter Lang.

Portolés, J. (2001). *Marcadores del discurso*. Barcelona:Ariel.

Portolés, J. (2004). *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.

Quasthoff, U. M. "Social prejudice as a resource of power: towards the functional ambivalence of stereotypes" en Wodak, Ruth (1989). *Language, power and ideology. Studies in political discourse*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Reboul, O. (1986). *Lenguaje e ideología*. México: FCE.

Red de investigación interdisciplinaria sobre Identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina. (2016). *Red Integra 2.0*. Disponible en: redintegra.org. Consultado el 18 de octubre de 2016.

Reyes, G. (1990). *La pragmática lingüística* (Vol. 54). Editorial Montesinos.

Reyes, G. (1996). *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Arco Libros.

Rojas-Sosa, D. (2016). "The denial of racism in latina/o students' narratives about discrimination in the classroom". En *Discourse and Society*, 27(1): 69-94.

Rudiño, L. "Ser parte de las estadísticas y ser reconocidos legalmente: aspiración de los afromexicanos". En *La Jornada del Campo*. 18 de octubre de 2014. Número 85. En línea. Consultado el 23 de octubre de 2016.

<http://www.jornada.unam.mx/2014/10/18/cam-parte.html>

Ruíz Medrano, C. R. "El estado de San Luis Potosí en el periodo prehispánico". En Salazar Mendoza, Flor de María y Ruíz Medrano, Carlos Rubén (coords). (2009). *Capítulos de la historia de San Luis Potosí. Siglos XVI al XX*. San Luis Potosí: UASLP.

Sacks, H., Schegloff, E. A., & Jefferson, G. (1974). A simplest systematic for the organization of turn-taking for conversation. *Language* 50 (1), 696-735.

Schiffrin, D., Tannen, D. y Hamilton, H. E. (eds) (2001) *The Handbook of Discourse Analysis*. Malden: Blackwell Publishers.

Stubbs, M. Computer-assisted Text and Corpus Analysis: "Lexical Cohesion and Communicative Competence". En Schiffrin, Deborah et al. (2001) *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford:Blackwell.

Televisa (2010). *La rosa de Guadalupe* "La india". Televisa S.A. de C.V. México.

Teo, P. (2000). Racism in the news: a Critical Discourse Analysis of news reporting in two Australian newspapers. *Discourse & Society*, 11(1): 7-49.

Thompson, J. B. (1993). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Trikács Preckler, M. (1991). Polifonía discursiva y traducción: propuestas de tratamiento de los enunciadores que recuperan otro universo sociolingüístico. In *Traducción y adaptación cultural: España-Francia* (pp. 513-528). Servicio de Publicaciones.

Van Dijk, T. A. "Mediating racism. The role of the media in the reproduction of racism" en Wodak, Ruth (1989). *Language, power and ideology. Studies in political discourse*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Van Dijk, T. A. (1981). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.

Van Dijk, T. A. (1987). *Communicating Racism. Ethnic Prejudice in Thought and Talk*. Newbury Park: Sage.

Van Dijk, T. A. (1992). Discourse and the Denial of Racism. En *Discourse and Society*, 3(1):87-118.

Van Dijk, T. A. (1998). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. A. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. A. (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. A. (coord.) (2007). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.

Van Eemeren, F. H., Grootendorst, R., Jackson S. y Jacobs, S.(1993). *Reconstructing Argumentative Discourse*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.

Van Eemeren, F. H., Grootendorst R. y Kruijer, T.(1987). *Handbook of Argumentation Theory. A Critical Survey of Classical Backgrounds and Modern Studies*. Dordrecht: Foris Publications.

Vargas Cervantes, S. "México: La pigmentocracia perfecta". En *Revista Horizontal*. Junio 02, 2015. En línea. Consultado el 8 de marzo de 2016. <http://horizontal.mx/mexico-la-pigmentocracia-perfecta/>

Vergara Silva, F. Introducción. Filogenia y ontogenia del evolucionismo en antropología. Cuicuilco. *Revista de ciencias antropológicas*, [S.l.], v. 23, n. 65, p. 117, Jul. 2016. ISSN 1405-7778. Disponible en: <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/8355/9136>>. Fecha de acceso: 29 Sep. 2016

Virkel, A. (2005). La conversación en comunidades mapuches-tehuelches. Contacto dialectal e interculturalidad. *Anclajes IX (9)*, 263-280.

Whitehead, K. A. & Lerner, G. H. (2009) "When are persons 'white'?": on some practical asymmetries of racial reference in talk-in-interaction". En *Discourse and Society*, Vol 20(5):613-641.

Wodak, R., & Reisigl, M. (1999). Discourse and racism: European perspectives. *Annual Review of Anthropology*, 175-199.

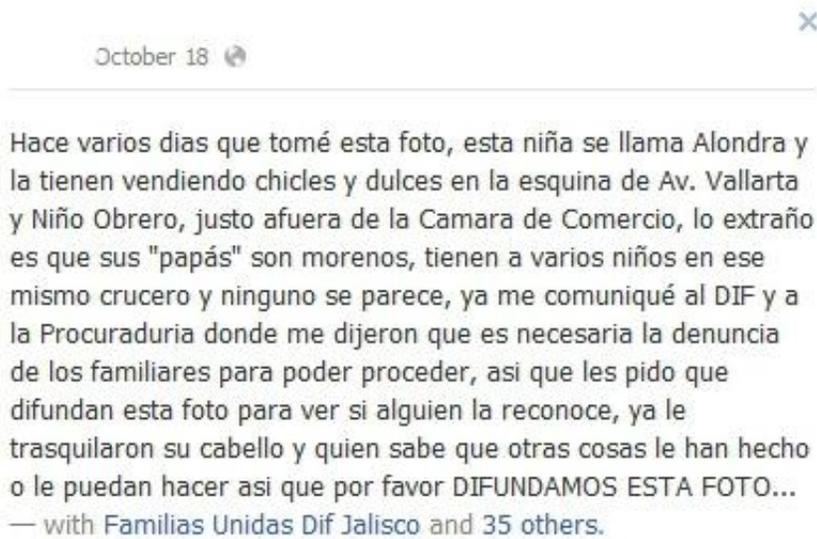
Wodak, R., y Meyer, M. "Critical Discourse Analysis: History, Agenda, Theory and Methodology". En Wodak y Meyer (2009). *Methods of Critical Discourse Analysis*. Londres: Sage.

Wodak, R. y Reisigl, M. "Discourse and Racism", en Schiffrin, Deborah, Tannen, Deborah y Hamilton, Heidi E. (eds) (2001) *The Handbook of Discourse Analysis*. Malden: Blackwell Publishers.

Wodak, R. (2009). "Pragmatique et Critical Discourse Analysis: un exemple d'une analyse à la croisée des disciplines". *Semen*, 27: 97-125.

Anexo A

Imagen de la niña 'Alondra' que se presentó en el instrumento 1.



Anexo B

A continuación, se presenta una clave y la descripción de los retratos que se utilizaron para la primera parte de las entrevistas correspondientes a la segunda metodología. No se han reproducido las imágenes originales con el fin de proteger la privacidad de las personas que aparecen en ellas.

1M: Es una mujer delgada, en sus veintitantos años, de piel blanca, cabello largo, ojos marrones, rizado y castaño. Lleva un par de gafas con empastado negro y un vestido marrón. Aparece de pie frente a un muro con cuadros al óleo.

1H: Es un hombre delgado, en sus veintitantos años, de piel blanca, cabello corto, lacio y castaño. Viste un traje sastre con corbata. Aparece sentado frente a una mesa blanca.

2M: Es una mujer delgada, en sus veintitantos años, de piel morena, ojos marrones, cabello largo, trenzado, lacio y negro. Viste un delantal cuadriculado. Aparece de pie frente a un estante de figurillas de colores.

2H: Es un hombre delgado, en sus treinta y tantos años, de piel morena, ojos marrones, cabello corto, lacio y negro. Viste una chamarra azul y una mochila naranja, lleva un par de gafas con armazón plateado. Aparece de pie frente a un fondo blanco.

3H: Es un hombre delgado, en sus veintes, de piel morena, ojos marrones, cabello corto, lacio y negro. Viste una bata de laboratorio y pantalones de mezclilla. Permanece de pie frente a un salón de clases.

3M: Es una mujer delgada, en sus veintes, de piel morena, ojos marrones, cabello largo, lacio y negro. Viste un suéter negro y lleva gafas con armazón plateado. Se encuentra reclinada en un sofá.

4M: Es una mujer delgada, en sus treintas, de piel blanca, ojos azules, cabello largo, lacio y castaño. Viste un suéter negro y una bufanda punteada. No se observa el fondo de la imagen.

4H: Es un hombre delgado, en sus treintas, de piel blanca, ojos marrones, cabello largo, lacio y negro. Viste una camisa blanca y lleva gafas con armazón plateado. Sostiene una fruta de coco. Permanece de pie frente a un fondo con espeso follaje.

5H: Es un hombre delgado, en sus veinte, de piel morena, ojos marrones, cabello corto, rizado y negro. Viste una chamarra azul. Permanece de pie frente a un fondo negro.

6H: Es un hombre rollizo, de cincuenta años aproximadamente, moreno, ojos marrones, cabello corto, negro, canoso. Viste una camisa verde y un chaleco color caqui. Permanece de pie frente a un escritorio verde.

5M: Es una mujer delgada, de veinte años, morena, ojos marrones, cabello largo, rizado y negro. Viste una camisa blanca y lleva gafas con armazón plateado. Permanece de pie frente a un fondo negro.

7H. Es un hombre delgado, adolescente, moreno, ojos marrones, cabello corto, negro y lacio. Viste una camisa blanca. Permanece de pie en lo que aparenta ser una alcoba.

8H. Es un hombre rollizo, de cuarenta años aproximadamente, moreno, ojos marrones, cabello corto, canoso, negro y lacio. Viste una camisa blanca con bordados de colores. Usa barba. Permanece de pie frente a un fondo con follaje espeso.

Durante los procesos de transcripción notamos que la primera parte de las entrevistas era demasiado larga y prolongaba la discusión de otros temas. Por lo que no todas las imágenes se utilizaron en todas las entrevistas de la segunda metodología. A continuación, se presenta una tabla que muestra los grupos donde aparece cada uno de los retratos.

Cuadro B1. Aparición de los retratos en los grupos focales

	2SLPNOV2013	2PUEOCT2013	3PUEFEB2013	4PUEJUL2014	3SLPMAY2016
1M	X	X			
1H	X	X	X	X	X
2M	X	X	X	X	X
2H	X	X			
3H	X				
3M	X	X	X	X	
4M	X	X			X
4H	X	X			
5H		X	X	X	
6H		X			
5M		X			X
7H			X	X	
8H					X

Fuente: elaboración propia

Anexo C

Ficha de registro de los participantes:

Edad: _____ Sexo: _____

Escolaridad: _____

¿En dónde estudiaste el
bachillerato? _____

¿Era una escuela pública o
privada? _____

Ocupación de tu madre: _____

Ocupación de tu padre: _____

Naciste en: _____

Vives en: _____



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00175
Matricula: 2123802097

RACISMO EN EL CONTEXTO
MEXICANO: ESTRATEGIAS
DISCURSIVAS EN LA ORALIDAD
DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

En la Ciudad de México, se presentaron a las 12:00 horas del día 5 del mes de diciembre del año 2016 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

- DRA. SILVIA GUTIERREZ VIDRIO
- DRA. LUISA IRENE FONTE ZARABOZO
- DRA. MARIA ASELA REIG ALAMILLO
- DR. DOMINIQUE DE VOGHEL LEMERCIER
- DRA. ALICIA CASTELLANOS GUERRERO

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretaria la última, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTORA EN HUMANIDADES (LINGUISTICA)

DE: ORIANA DEENI MENDOZA OLIVARES

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.




ORIANA DEENI MENDOZA OLIVARES
ALUMNA

REVISÓ



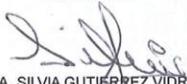
LIC. JULIO CÉSAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH



DRA. GEORGINA LOPEZ GONZALEZ

PRESIDENTA



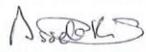
DRA. SILVIA GUTIERREZ VIDRIO

VOCAL



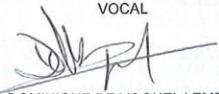
DRA. LUISA IRENE FONTE ZARABOZO

VOCAL



DRA. MARIA ASELA REIG ALAMILLO

VOCAL



DR. DOMINIQUE DE VOGHEL LEMERCIER

SECRETARIA



DRA. ALICIA CASTELLANOS GUERRERO